EXPLOTACION DE PETROLEO Y DESARROLLO EN LA AMAZONIA COLOMBIANA: EL CASO DE ORITO

Roberto Ramírez M

Profesor de la Universidad de la Amazonia
(Florencia, Caquetá)

EXPLOTACION DE PETROLEO Y DESARROLLO EN LA AMAZONIA COLOMBIANA: EL CASO DE ORITO

Roberto Ramírez M.[1]

INTRODUCCIÓN

La intención de esta ponencia es hacer una revisión de los efectos sociales y ambientales de la explotación petrolera en la localidad de Orito en el departamento del Putumayo, parte de la Amazonia occidental colombiana, que se inicio en la década de los años sesenta del pasado siglo.

Al hilo de la temática del evento, podría considerarse que Orito fue el megaproyecto por excelencia de la Amazonia Colombiana durante las tres últimas décadas del siglo XX y constituye un ejemplo local de dos grandes tendencias que se pueden identificar en toda la región: una, la extracción y apropiación de recursos por parte, principalmente, de empresas extranjeras; y la otra, la construcción de infraestructura vial y energética. Detrás de estas dos tendencias se percibe la existencia de una dinámica única marcada por las reglas de juego y las prioridades del sistema financiero.

La hipótesis a examinar es que la Amazonia colombiana ha sido vista por el Estado exclusivamente como una fuente de recursos económicos y como posibilidad de solución parcial a la problemática social generada en otras zonas de la geografía nacional.

1 Profesor de la Universidad de la Amazonia (Florencia, Caquetá). Sociólogo de la Universidad Nacional, Máster en estudios sociales económicos de FLACSO (Ecuador). Tiene una larga vinculación al análisis de los conflictos sociales en la Amazonia, su publicación más reciente es Narcotráfico y desmovilización paramilitar en el Putumayo.

IMPACTO SOCIAL Y AMBIENTAL DE LA EXPLOTACIÓN PETROLERA EN ORITO (PUTUMAYO)[2]

HISTORIA DE LA EXPLOTACIÓN PETROLERA EN ORITO

La explotación petrolera en esta localidad ha tenido dos periodos claramente determinados: un primer momento entre 1963 y 1981 en que la actividad extractiva fue realizada por la Texas Petroleum Company[3], que se caracterizó como un periodo de bonanza petrolera en el Bajo Putumayo; un segundo momento a partir de la reversión de la concesión a la empresa estatal Ecopetrol, en que la producción ha disminuido notablemente.

Las promesas de mejora en el nivel de vida de la población local que se hicieron cuando se iniciaba la explotación, jamás se concretaron. Un ejemplo claro es la nunca realizada construcción de la carretera que va a Mocoa y a la mejora de la carretera Pasto-Puerto Asís. Por el contrario, la carretera Pasto-Mocoa sigue siendo una de las más peligrosas del país, pues mantiene el trazado realizado en los años treinta del pasado siglo, cuando aún no existía una planificación gubernamental acertada, y no hay ni un tramo asfaltado. De la carretera Mocoa-Puerto Asís, sólo en los últimos años se han pavimentado algunos trayectos. Lo que se anunció como la "salvación" del Putumayo por parte del gobierno nacional, al inicio de la explotación petrolera, sigue siendo una esperanza fallida.

En 1959, el Estado colombiano y la Texas realizaron un contrato de concesión para la exploración y explotación de petróleo en una zona al occidente del Putumayo, por un lapso de treinta años, conocido como la Concesión Orito. Desde 1955, el gobierno nacional había pretendido estimular la inversión en el sur del país al reducir el porcentaje de las regalías que las empresas petroleras debían pagar a la Nación (Texaco 1991).

2 Para la presente sección fue de bastante utilidad el trabajo de Devia (2004).

3 En adelante, la nombraremos como 'la Texas'.

En 1963, las exploraciones dieron resultados favorables, por lo que la Texas inició el montaje industrial para la explotación en los pozos descubiertos y la conducción del hidrocarburo al puerto de Tumaco, sobre el Océano Pacífico, con su asociada la Colombian Gulf Oil Company encargada de los trabajos prácticos en el terreno (Brücher 1974).

De acuerdo con Devia (2004), las compañías Texas y Gulf también se vieron beneficiadas por algunas medidas de política tributaria, expedidas con anterioridad al inicio de la explotación en la concesión Orito, puesto que las exenciones contempladas para la inversión extranjera en Colombia, les permitían deducir sumas superiores a las que pagaban por regalías.

Para la explotación y conducción del recurso, lo mismo que para la dirección y administración empresariales, la Texas construyó diversas obras de infraestructura. De una parte, para el traslado del personal directivo y supervisor de la nueva explotación, se amplió la pista de aterrizaje en el municipio de Puerto Asís, al suroriente de los campos que empezaban a producir. Asimismo, se construyeron pequeñas pistas aéreas en las localidades que contaban con las reservas más importantes, como El Tigre, La Hormiga y Orito.

En 1967, la compañía completó la construcción de la carretera que conduce desde Santa Ana (20 kilómetros al norte de Puerto Asís) con el campo Orito-Pungo, en una extensión de 46 kilómetros, siguiendo el trazado de la trocha por la que entró el primer equipo de perforación. Según información que publicó la compañía, se utilizaron 250.000 troncos para la empalizada que se uso como base para el carreteable (Texaco 1991). Sin duda, el mal estado actual de esa carretera tiene que ver con esta acción: cuarenta años después, los miles de troncos que hacen de base de la carretera, se han podrido por la acción del agua y del peso de los vehículos que la transitan.

Para el afirmado y la reparación de las vías, se ha utilizado el crudo recogido después de los derrames y el agua contaminada, como “material ligante en la mezcla” (PGN 1994). Precisamente este es uno de los factores que ha producido mayor contaminación hacia los afluentes de la zona.

Para la conducción del hidrocarburo se montaron oleoductos desde los diversos campos de explotación hacia los tanques de almacenamiento en Orito. Con el fin de transportarlo para su exportación, en 1969 se completó la construcción del Oleoducto Transandino entre Orito y Tumaco, puerto en el Pacifico colombiano. Con una extensión de 310 kilómetros, el "tubo" asciende desde 328 metros de altitud en Orito hasta la cima de la cordillera andina en el sitio Alisales a 3.505 metros de altura, para descender seguidamente al nivel del mar en Tumaco (Texaco, 1991). Por las condiciones escabrosas y selváticas del terreno por donde cruza el oleoducto, el transporte de personal, equipos y materiales, lo mismo que el apoyo para el montaje se hizo con helicópteros, un método pionero en la historia de la producción petrolífera.

Los tanques de almacenamiento del hidrocarburo que se construyeron en Orito y en el terminal de Tumaco, tienen capacidad para 240 mil y 900 mil barriles respectivamente. La capacidad de bombeo del oleoducto es de 120.000 barriles diarios, cuenta con cuatro estaciones de bombeo y cuatro de reducción de presión.

En 1981, la compañía Petrolera del Río "renunció al contrato y cedió todos sus derechos" a la compañía estatal Ecopetrol. Pese a que el contrato de concesión se había estipulado por treinta años, la *heredera* de la Texas prefirió revertirlo antes del plazo final. Indudablemente, el agotamiento del recurso y la presión social fueron factores claves en esta decisión[4].

Cuando Ecopetrol recibió el campo petrolero organizó el "Distrito Sur de Producción Orito", con un total de 225 pozos en toda la zona del Bajo Putumayo (Corpoamazonia 2004). Durante los años siguientes la producción siguió disminuyendo: mientras en 1981 se extraían 20.100 barriles/día en

4 La declinación de la producción en el Putumayo colombiano coincidió con el aumento de la extracción del hidrocarburo en la región amazónica ecuatoriana, en donde se localizaron sustanciales reservas petroleras; al terminar la construcción de las obras de infraestructura en Orito, la empresa Texas desplazó maquinaria, equipos, técnicos y campamentos por vía aérea y terrestre al vecino país.

promedio, a mediados de la década de los noventa sólo se extraían 13.225 barriles/día promedio en Orito (Ramírez 1998).

Las labores de Ecopetrol al recibir los pozos en el Putumayo, se enfocaron en lograr detener la declinación de lo extraído en todos los campos en producción, a la vez que se buscaban nuevas reservas del recurso petrolero.

Al decir de funcionarios de la empresa estatal, Ecopetrol no solamente recibió la labor industrial sino que además recibió un creciente conflicto social en la zona por el aumento del desempleo, al tiempo que se agudizaba el conflicto social armado con la creciente presencia de la insurgencia en las áreas petroleras, y la irresponsabilidad administrativa de los gobiernos locales, entre otros aspectos (Entrevista No. 4[5]).

Esta empresa ha procurado disminuir la construcción de vías hacia las nuevas explotaciones petroleras, haciendo adecuaciones menores para acceder a los pozos cercanos a los campos más antiguos. Al momento de la reversión, las vías construidas por la Texas fueron entregadas al Estado, a través del Ministerio de Obras Públicas, aunque buena parte de los arreglos y mantenimiento los sigue haciendo Ecopetrol (Ibíd.).

EFECTOS SOCIALES DE LA EXPLOTACIÓN PETROLERA EN ORITO

Las consecuencias sociales del establecimiento de la explotación petrolera han tenido un carácter contradictorio: mientras las poblaciones indígenas se vieron sensiblemente afectadas y llegaron a una situación de descomposición social a la que resistieron muy pocas familias nativas; de otra parte, se produjo un intenso poblamiento urbano y rural en torno a las áreas de extracción del hidrocarburo. Además, se logró la construcción social de nuevas formas organizativas que llegaron a legitimarse como interlocutores del Estado y de las empresas petroleras.

5 Entrevista a la ingeniera Vásquez.

Cambios severos entre la población indígena[6]

En el área general que la Texas empezó a operar, se encontraban asentadas por lo menos comunidades de dos etnias originarias:

- Los sionas, una comunidad ubicada a orillas del río Orito-Pungo, en inmediaciones de las zonas en las que fueron localizados los pozos que pusieron en explotación en primer término, y
- Los kofanes, comunidades dispersas que se extendían desde el río Guamuez (al sur del Orito-Pungo) hasta el río Napo en territorio ecuatoriano, en cuyas zonas se ejecutaron diversas obras de infraestructura para la explotación petrolera, como la carretera desde Orito a la frontera con Ecuador y el oleoducto para conducir el crudo obtenido en nuevos pozos.

El caserío de los siona en el Orito-Pungo fue conformado como poblado de reducción por los misioneros capuchinos y se había establecido una cuasiparroquia, según el Informe Misionero de 1934 (Monconill). Era el núcleo más importante de esa etnia en el Putumayo y se había mantenido aislado de la acción colonizadora por lo menos hasta fines de los años cuarenta. Allí se hacia la transmisión intergeneracional del conocimiento tradicional de los curacas, para lo que se contaba con la maloca del yagé.

Aparte de las comunidades siona y kofán, a fines de los años sesenta se presentó una importante migración de grupos awá, provenientes del departamento de Nariño, que se establecieron en zonas selváticas cercanas a los ríos San Juan y Orito. Ellos llegaron a esas zonas por la existencia previa de algunas familias de esa etnia, sin que tuvieran información alguna sobre el inicio de la explotación petrolera (Entrevista No. 3[7]).

6 El presente aparte se realizo con base en los textos de Lucena, 1977, y de Chaves y Vieco, 1987; cuando se han utilizado otras fuentes se señalará expresamente.

7 Entrevista al señor Carlos Agreda, Coordinador de la Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo – ACIPAP, Orito, 2 de septiembre de 2008.

En 1963, los indígenas se vieron sorprendidos por una serie de hechos que cambiaron sensiblemente sus vidas: los continuos sobrevuelos de helicópteros; la llegada de numerosos contingentes de personas extrañas; la tala indiscriminada de la selva; el montaje de casas e instalaciones prefabricadas; la apertura de trochas y carreteables; la operación de maquinaria de perforación; el uso continuo de vehículos ligeros, entre otros.

Alguna parte de las familias sionas de Orito-Pungo y de los kofanes del Guamuez, abandonaron sus espacios tradicionales y migraron hacia otros asentamientos de sus propias etnias, parcialmente inaccesibles a los colonos. Aunque los indígenas pretendieron alejarse de la explotación petrolera y la colonización para preservar la cultura propia, éstas nuevamente los alcanzaron y la situación se tornó cada vez más crítica. Una vez pasó la bonanza petrolera, en los años ochenta, en la zona de Orito-Pungo sólo se mantenían cuatro familias siona.

En 1968 el INCORA constituyó las primeras reservas indígenas en el Putumayo, en vista del peligro de desintegración social para estas etnias que implicaba la explotación del hidrocarburo y la construcción de obras que atravesaban sus territorios, como había sucedido en la reserva de Santa Rosa del Guamuez en particular. Por esta razón algunos kofanes prefirieron permanecer en sus territorios y buscar el reconocimiento legal de las reservas aunque, contrario a lo esperado, esto no impidió el avance de la colonización sino que lo hizo más intenso. A fines de los años ochenta, el 70% de los territorios de reserva indígena kofán estaban invadidos por colonos; además, en inmediaciones de la vía se habían construido nuevas instalaciones para uso de Ecopetrol.

Para las comunidades indígenas de la zona en que se ha desarrollado la explotación petrolera, los efectos sociales han sido de diverso orden:

- Desalojo de gran parte de sus territorios ancestrales, ya fuera por la acción directa de la compañía petrolera o por la presencia de aserradores y colonos;

- Conflictos de tierras con colonos por la invasión de territorios de reserva, quienes en muchos casos usurpaban y destruían las chagras y cultivos indígenas;
- Reducción de los lugares de caza por la tala de la selva y la construcción de carreteras, por lo que los animales silvestres ya no estaban a su alcance;
- Disminución ostensible de la pesca, que se acentuó cuando trabajadores de la empresa y colonos empezaron a usar dinamita en esta actividad;
- Algunas mujeres indígenas jóvenes se prostituyeron, inducidas por el personal de la compañía, lo que incidió en el aumento de enfermedades venéreas entre las comunidades;
- Roces intergeneracionales, pues los jóvenes rechazaron lo tradicional y chocaron con los ancianos;
- Pérdidas culturales pues varios de los sitios míticos y los cementerios propios fueron ocupados por los colonos y la empresa;
- Cambios culturales en la vida cotidiana, en el vestir y en el consumo (por ejemplo, dejaron de beber 'chicha' para tomar cerveza enlatada); y
- Desbordado consumismo, pues con los pagos obtenidos compraban mercancías que después no usaban (botas de caucho, frascos de plástico, maquinas de coser, etc.).

Paradójicamente, con la presencia de la empresa petrolera y de los trabajadores pioneros (en especial los extranjeros), los indígenas encontraron nuevas fuentes de trabajo y de ingresos, aunque ello implicó ahondar la quiebra cultural de la comunidad: en el trazado de las trochas para las carreteras la compañía contrató comunidades indígenas para realizar la tala del bosque, que se realizó por intermedio de los caciques-gobernadores; mientras tanto, los operarios que deseaban conseguir *souvenirs* para llevar de regreso a sus países o ciudades de origen, adquirían arcos y flechas emplumadas, por lo que los indígenas destinaron más tiempo y esfuerzo a la producción de tales artesanías, labor que no era tradicional en estas etnias.

Pese a que se destaca la agresividad de los colonos contra las comunidades indígenas, Chaves y Vieco (1987) señalan que por lo menos en una de las reservas, algunos colonos se acercaron a la cultura indígena, especialmente en torno del conocimiento chamanístico en busca de remedios y plantas medicinales para sus propias enfermedades.

Durante los ochenta, las comunidades indígenas empezaron a organizarse por etnias agrupadas en la Organización Zonal Indígena del Putumayo –OZIP–; con ello empezaron a gestionar recursos y apoyo ante Ecopetrol, que limitó su acción a las comunidades en la zona de influencia de los pozos en explotación. Sin embargo, a los grupos awá les han negado gran parte de la ayuda, argumentándoles que ellos llegaron con posterioridad al inicio de la actividad petrolera (Entrevista No. 3[8]).

Según la Constitución Política de 1991, los grupos indígenas ubicados en zonas de explotación petrolera deben ser consultados previamente al inicio de las labores de sísmica. Esto ha incidido en la reorganización de las comunidades indígenas que ahora gestionan la concertación con las empresas petroleras. Sin embargo, a los indígenas se les sigue menospreciando en las medidas de acción social empresarial. Por ejemplo, para las comunidades indígenas sólo se brinda un cupo de trabajo por cada contrato de sísmica, exploración o explotación, que debe ser rotado mensualmente entre las diversas comunidades (Ibíd.)

Por su parte, Ecopetrol señala que la consulta previa sólo se puede hacer con las comunidades indígenas organizadas, porque aunque estas mantienen la tradición oral, los acuerdos sobre explotación petrolera cuando se hacen de forma verbal no son respetados. Señalan además que concertar con las comunidades no originarias ha resultado más difícil. El apoyo a estas comunidades se ha orientado a procesos de recuperación cultural, participación en empleo y en proyectos productivos (Entrevista No. 4[9]).

8 Entrevista al señor Agreda.

9 Entrevista a la ingeniera Vásquez.

La invasión de territorios indígenas y el desplazamiento de los pobladores nativos se mantiene de parte de nuevas compañías de explotación petrolera en el Putumayo: como se ha denunciado en la prensa nacional, territorios de grupos sionas y kofanes han sido invadidos por la empresa Argosy Energy (USA), al tiempo que grupos paramilitares se han encargado de su desplazamiento o de su exterminio (Cepeda 2007).

Poblamiento urbano propiciado por la explotación petrolera

Aunque la influencia que tuvo la Texas en la conformación urbana en el piedemonte putumayense involucra la aparición de varios poblados en torno a la explotación (como Orito, La Hormiga, La Dorada y San Miguel, entre otros), a efectos de esta exposición, vamos a considerar básicamente el proceso en Orito, por ser este el primer campo que se puso en explotación, y, por que se convirtió en "la capital petrolera" del Putumayo pues allí se concentraron las labores administrativas y técnicas de las diversas compañías.

El inicio de la actividad petrolera en el campo Orito-Pungo significó la llegada de numeroso personal, encargado de las labores técnicas propias de la explotación, lo mismo que para las labores complementarias como montaje de infraestructura, construcción de instalaciones, apertura de trochas y helipuertos, dirección y administración de las obras. Además, se generó una buena cantidad de empleo indirecto, en el sector de servicios a la misma industria extractiva y a los trabajadores petroleros.

Lucena (1977) destaca las diferencias étnicas y sociales de buena parte de los migrantes iniciales: los 'blancos' o 'texas'[10] que llegaron a dirigir la obra en general y la perforación en particular; los negros tumaqueños[11] que fueron contratados para desarrollar los trabajos más pesados; los 'rolos' [12] que

10 El calificativo de blanco se refiere a características de la piel y al origen extranjero; en muchos casos, los indígenas y colonos los identificaban como los "texas".

11 Originarios de Tumaco, puerto en el Pacífico colombiano.

12 Denominación coloquial para los originarios de la capital de la República y sus alrededores.

venían a desempeñar oficios técnicos o profesionales especializados, y, los 'interioranos'[13] quienes llegaban en busca de oportunidades (desde obreros y colonos hasta vagos, delincuentes y prostitutas).

Según cálculos de la época, la compañía llegó a emplear más de mil personas en forma directa, dedicadas a la construcción de obras de infraestructura, las labores de perforación y explotación, lo mismo que para el transporte de personal y maquinaria entre los sitios de explotación y los campamentos.

En los primeros años de actividades, la población de Puerto Asís se convirtió en el principal centro de operaciones de la Texas, creciendo en forma desordenada, lo que llevó a Brücher (1974) a calificarla como una típica *boom town.*

Desde 1968, la dirección, supervisión y apoyo de las operaciones de explotación se trasladaron a las instalaciones construidas por la Texas en el espacio circundante del campo Orito-Pungo. Durante varios meses, se mantuvo la prohibición de construir "ranchos" en las inmediaciones a las instalaciones de la empresa. Cuando se levantó la prohibición de construir vivienda en dicha zona, los pobladores debían inscribirse en un registro que llevaba la Inspección de Policía.

Durante los meses en los que se mantuvo la prohibición, y eludiendo la acción de las autoridades, sobre la trocha de entrada a las instalaciones de la empresa se fueron construyendo ranchos en yaripa, paja y madera, caserío que empezó a ser conocido como "Filo de Hambre", que se considera el inicio del sector urbano del actual municipio de Orito. Desempleados y migrantes en espera de "enganche" para un contrato temporal o "veintiocho"[14], eran principalmente quienes vivían en el nuevo caserío. La expectativa por lograr dicha vinculación reforzó el interés por permanecer viviendo en ese sector, aunque muchos de estos habitantes empezaron a desarrollar otras activida-

13 Denominación coloquial para las personas oriundas de los departamentos de la franja central del país.

14 La denominación de 'veintiocho' se originó porque la contratación temporal de la mayoría de trabajadores se hacia por ese número de días.

des mientras se lograba la vinculación temporal, tales como: comercio minorista; oficios varios; pesca de subsistencia; explotación maderera; servicios de alojamiento, restaurantes y bares; jornaleros rurales, entre otros.

Los profesionales, técnicos y trabajadores calificados, necesarios para la explotación, se alojaban en las viviendas construidas dentro de las instalaciones de la empresa. Las construcciones modernas y la amplia dotación de servicios en estos lugares, contrastaba con las precarias viviendas y la carencia de servicios en "Filo de Hambre".

En 1972 la Texas construyó un nuevo barrio por fuera de las instalaciones empresariales, para que fuera ocupado por sus trabajadores, con lo que también se proponía fijarle un nuevo ordenamiento al poblamiento urbano desorganizado que llevaban a cabo los pobladores ya establecidos en Orito.

En los años posteriores, parte de los nuevos migrantes llegaron apoyados por los familiares ya presentes en el área. La solidaridad entre los habitantes ya establecidos y los recién llegados se prestaba en alimentación y vivienda especialmente.

El sector de servicios y actividades comerciales en Orito se formó y fortaleció durante la primera etapa de explotación, debido a la intensa circulación monetaria derivada de la actividad petrolera. Pasados algunos años del inicio de la explotación, buena parte de la población urbana quedó cesante, puesto que muchas labores se automatizaron y además la producción petrolera había disminuido; por lo tanto, el tiempo de espera para obtener un nuevo "veintiocho" era mayor, la rotación de trabajadores era más amplia, e incluso se formaron acuerdos entre los capataces para la asignación de los contratos (Lucena 1977).

La colonización rural favorecida por la explotación petrolera

Si bien en un primer momento la Texas rechazó categóricamente la legitimidad de las primeras ocupaciones rurales y utilizó varios medios para evitarlas,

tuvo que conformarse con el fenómeno, pues uno de los argumentos del Estado colombiano para justificar el inicio de la explotación petrolera en la región era que la empresa y su infraestructura permitirían la colonización de una zona de frontera, con lo que se atenuarían los problemas territoriales con los países vecinos, e indirectamente se aplazaría la realización de una reforma agraria en el país.

Mientras tanto, aserradores interesados en extraer maderas de alto valor en el mercado, campesinos empobrecidos y colonos provenientes de otras regiones del país, en especial del departamento de Nariño, empezaron a abrir fincas a los costados de las vías construidas por la petrolera y en las riberas de los afluentes de la zona. En los años setenta, la colonización contigua a la explotación petrolera había adquirido "dinámica propia" (Ramírez 1998).

En 1966 y 1968, el INCORA sustrajo de la reserva forestal de la Amazonia, el área de influencia de la explotación petrolera en el Putumayo para destinarla a un plan de colonización especial. En dicha zona se prohibió la adjudicación y titulación en predios ubicados en inmediaciones de pozos e instalaciones, y se estableció el pago de las mejoras a los pobladores y colonos que se hubieran instalado con anterioridad al inicio de la explotación. En todo caso, la empresa podía hacer uso del derecho de expropiación en las zonas de interés para la compañía.

En la medida que el ritmo de contratación temporal en la petrolera fue disminuyendo, algunos de los nuevos desempleados urbanos optaron por la colonización rural.

De acuerdo a la información agrupada en la Tabla IV, se puede afirmar que tras treinta años de colonización favorecida por la infraestructura vial construida por la Texas, en Orito se ha conformado una estructura de distribución predial de carácter marcadamente minifundista (predios menores de 50 hectáreas), mientras que el sector intermedio (predios entre 50 y 200 hectáreas) paulatinamente va consolidando un área significativa[15].

15 A diferencia de lo que ha sucedido en la mayor parte del Caquetá, en donde el modelo ganadero ha consolidado una estructura de distribución predial de carácter latifundista y con un sector medio bastante importante.

TABLA IV
DISTRIBUCIÓN PREDIAL RURAL, MUNICIPIO DE ORITO, 1992

Rangos de Área (Hectáreas)	Cantidad de Predios		Superficie Abarcada		Promedio Has./predio
	#	%	Has.	%	
Menos de 50	1299	85,2	19598,4	46,2	15,1
50 – 200	220	14,5	16453,1	38,7	74,8
Mas de 2001	6	0,3	6412,4	15,1	1068,7
Total	1525	100,0	42463,9	100,0	27,8

Fuente: IGAC: Boletín Predial Rural, 1993. Elaboración: Roberto Ramírez M.

En cuanto a las organizaciones y movilizaciones sociales en Orito, tal vez la primera y más amplia lucha social se dio por la conversión de la Inspección de Policía de Orito en un nuevo municipio, separándolo del de Puerto Asís, en la cual participaron todos los sectores sociales. La petición de separación ante la Presidencia de la República se sustentaba tanto en la cantidad de población correspondiente a la inspección, como en la ineficacia de la inversión de regalías a cargo del municipio de Puerto Asís, mientras que la extracción petrolera se realizaba fundamentalmente en el territorio correspondiente a Orito. En 1978 se conformó el municipio de Orito por medio del Decreto Ejecutivo 2891, que empezó a regir el 1° de julio de 1979 (Devia 2004).

En otro ámbito social, desde 1972, los trabajadores permanentes y temporales de las empresas contratistas de la Texas en Putumayo y Nariño habían fundado el sindicato SINTRACONTEXAS. La organización alcanzó a reunir en un principio doscientos afiliados. De igual manera, los trabajadores de los casinos conformaron su propia organización y otro grupo de personal de la Texas conformó una subdirectiva de la organización nacional de trabajadores de la multinacional. Las primeras reivindicaciones solicitadas por estas organizaciones se resumen en: la mejor prestación de servicios médicos, el aumento salarial, y, sobre todo, la continuidad laboral (Ibíd.).

La organización sindical de los trabajadores petroleros tomó fuerza debido a las irregulares negociaciones en el traspaso de la concesión, que comprometían las garantías laborales adquiridas. Para ello, se fusionaron los

sindicatos conformados en el período de explotación de la Texas y procedieron a crear una subdirectiva de la Unión Sindical Obrera –USO– en Orito.

La convención colectiva entre los trabajadores petroleros, alrededor de quinientas personas, con la nueva administración de Ecopetrol se firmó en octubre de 1980 (Devia 2004). Algunos beneficios que se obtuvieron en ese momento para la comunidad oritense tenían que ver con: transporte urbano gratuito, lo mismo que entre Orito y Puerto Asís; energía eléctrica para el hospital de Orito; y, la contratación de un bacteriólogo por parte de Ecopetrol para adelantar programas de salud pública (Entrevista No.2).

Sin embargo, a decir de algunos pobladores, las reivindicaciones sociales enfocadas al mejoramiento de la calidad de vida de los oritenses fueron desapareciendo de los pliegos petitorios del sindicato petrolero y en las convenciones con la empresa estatal no se ha logrado reivindicación alguna para la población, pese a que muchas veces ésta participa activamente en las movilizaciones. Por esta razón, entre varios oritenses se percibe el sindicato petrolero como una organización elitista, que "solo negocia para los sindicalizados". Además, plantea Devia (2004) que, los trabajadores petroleros parecen haberse distanciado de la participación en la política local, en parte por el hecho de mantener una seguridad laboral y económica que influye en la despreocupación hacia el entorno social.

Por lo contrario, los dirigentes sindicales afirman que siempre han estado vinculados con la comunidad local en la lucha social y política, lo cual se refleja en el hecho de que las comunidades siempre invitan a la USO a participar en sus movilizaciones. Afirman que la organización sindical petrolera ha trabajado durante toda su existencia por diversas reivindicaciones sociales como: disminución de las tarifas de servicios públicos; asegurar que las empresas contratistas vinculen mano de obra residente en las zonas petroleras; capacitación a la comunidad en derechos humanos; negociación para la capacitación de los jóvenes oritenses a través del Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA–; asesoría jurídica a las organizaciones sociales locales; vinculación con las organizaciones de desempleados; intervención ante las comunidades

que se oponen a la explotación petrolera; capacitación a las comunidades para reclamo de las regalías petroleras; asesoría en la reclamación de reparaciones por daños ambientales; reclamación de obras de infraestructura; participación política junto a las comunidades contra la política neoliberal; conformación de frentes electorales locales; y, charlas sobre la situación política nacional e internacional (Entrevista No. 2).

De otra parte, los "vecinos" en las veredas rurales y en los barrios urbanos se han ido organizando a través de la conformación de Juntas de Acción Comunal –JAC–, para realizar, con ayuda del Estado, obras de interés general como escuelas, puestos de salud, caminos, calles, puentes, parques; o, para tramitar la vinculación temporal de profesores en las instituciones educativas locales.

Las JAC en Orito interactúan en dos niveles: de una parte ante las autoridades departamentales y municipales para solicitar obras y recursos, lo mismo que para definir y supervisar las inversiones hechas con las regalías; de otra parte, ante la empresa Ecopetrol[16] han adelantado movilizaciones con el fin de buscar mayor acción social local de la empresa, o para obtener contratos de trabajo colectivo en determinadas labores, como ha sido el caso de la limpieza de zonas contaminadas por el derrame de petróleo.

La reversión de la concesión a la empresa estatal propicio entre los pobladores de Orito el interés por adelantar procesos organizativos que les permitieran acceder al manejo de las regalías petroleras. Sin embargo, el acceso y manejo de los recursos de las regalías han originado conflictos entre las mismas organizaciones comunales.

En algunas ocasiones en las que organizaciones comunales y sociales rurales han tenido que recurrir a la movilización social para lograr alguna atención estatal a sus peticiones, se han realizado acciones de "fuerza" contra

16 Aunque durante el período de la Texas se conformaron dieciséis JAC rurales y seis JAC urbanas en el municipio de Orito, no hubo interés ni posibilidad entre las comunidades por plantear algún tipo de exigencia a la empresa.

instalaciones, equipos e infraestructura de Ecopetrol. Los daños más graves a la infraestructura por parte de pobladores locales, se produjeron en enero de 1995: ante la negativa gubernamental a negociar con los manifestantes del paro cívico en la zona petrolera del Putumayo, algunos exaltados prendieron fuego a una batería de Ecopetrol en la Hormiga, como forma de presionar la negociación. En los acuerdos firmados, se estableció que la empresa estatal aseguraría el pago de regalías, adelantaría programas de desarrollo comunitario, y haría mantenimiento a las carreteras de la zona petrolera (Ramírez 2001).

La respuesta de Ecopetrol a las movilizaciones sociales ha sido preferentemente en proyectos de inversión social: en los años ochenta y noventa se enfatizó en la construcción y dotación de escuelas y polideportivos, lo mismo que en programas de salud pública, para las veredas y barrios que lo exigían. En la actual década se han centrado en programas educativos, formación microempresarial y proyectos productivos, para que los pobladores locales (sean o no contratistas de la empresa estatal) no dependan totalmente de la industria petrolera (Entrevista No. 4[17]).

Hay que señalar que la difusión de los cultivos de coca se convirtió en obstáculo a los procesos organizativos y reivindicativos de las comunidades en el sector rural durante los años de bonanza coquera, pues ante el aumento de recursos monetarios entre colonos y campesinos, ellos podían adquirir lo necesario sin tener que recurrir a la atención del Estado[18] (Ramírez 1998).

Las organizaciones sociales y comunitarias de la zona petrolera del Putumayo, al calor de las movilizaciones conformaron un movimiento político regional que participó en la elección de administraciones y legisladores locales, durante los ochenta y noventa. En particular, en Orito este germen político arrojó resultados positivos pues se logró el acceso a la Alcaldía Municipal, en las elecciones de 1988 y de 1996, desde la cual se proponía como acción fundamental lograr el cumplimiento de los acuerdos obte-

17 Entrevista a la ingeniera Vásquez.

18 Así lo plantearon dirigentes sindicales de la USO en Orito, en 1992.

nidos con el Gobierno Nacional en las anteriores movilizaciones sociales (Ramírez 2001).

Desde mediados de los años ochenta, trabajadores petroleros cesantes se preocuparon porque las escasas oportunidades de trabajo eran cubiertas con nuevos operarios especializados provenientes de otros lugares del país, contratados por las empresas que se vinculaban a las diferentes labores en asocio de Ecopetrol. Ante ello, en mayo de 1988 un grupo de ellos conformó la Corporación de Desempleados de Oficios Varios del Putumayo - Cordovip, que desde ese momento lideró la movilización de este sector social para lograr que las empresas petroleras tuvieran en cuenta a los trabajadores calificados ya residentes en Orito, algunos de los cuales habían logrado acumular experiencia desde el período de operación de la Texas.

Con la lucha social emprendida, estas organizaciones se han legitimado ante Ecopetrol y las demás empresas petroleras hasta llegar a acordar que la vinculación de trabajadores en las labores de exploración y explotación en toda la cuenca del Bajo Putumayo se haga a través de estas asociaciones, priorizando los trabajadores residentes en las zonas petroleras del departamento. Actualmente estas organizaciones han acordado que los puestos de trabajo se roten cada cuatro meses entre sus afiliados, rompiendo el esquema anterior de vinculación por veintiocho días. Como la afiliación se ha ampliado con trabajadores no calificados y las esposas de los trabajadores, han presentado un proyecto de capacitación empresarial en confección de ropa industrial para atender la demanda local. Por último, hay que señalar que Cordovip mantiene relaciones con todas las demás organizaciones sociales de la zona, especialmente con la USO para efectos de asesoría organizacional, jurídica y sindical.

De otra parte, aunque no es una organización legal, es necesario anotar que las FARC a su manera han ejercido presión sobre Ecopetrol y las distintas compañías extranjeras mediante acciones como ataques a los pozos y la voladura del oleoducto Transandino: por lo menos entre 1986 y 1996 se produjeron sesenta y nueve atentados dinamiteros contra esta infraestruc-

tura (Devia 2004). De acuerdo con el planteamiento de un dirigente local de la insurgencia, esta organización planteaba por lo menos tres reivindicaciones: la nacionalización del petróleo, el incremento del precio que pagan las empresas multinacionales por el barril, y, la inversión obligatoria en obras sociales a nivel local (Silva 1991).

Otro aspecto a resaltar por las implicaciones sociales es que organizaciones como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos - ANUC y las mismas Juntas de Acción Comunal, en ocasiones han promovido la invasión de terrenos de reservas naturales y de los resguardos indígenas, lo cual ha llevado a enfrentarlos política y jurídicamente con las organizaciones indígenas (Ramírez 1998).

El impacto ambiental de la explotación petrolera en Orito

Al considerar los efectos ambientales de la explotación y transporte petroleros en Orito, hay que destacar la diferencia entre lo poco que hizo la Texas por reparar y recuperar dichas afectaciones, frente a lo que ha tratado de hacer Ecopetrol, tanto por el interés empresarial como por las exigencias legales, gubernamentales y sociales.

Durante la explotación hecha por la Texas, en Colombia no se había dado importancia a la dimensión ambiental, razón por la cual los efectos ambientales directos e indirectos, inmediatos o tardíos, de ese periodo revirtieron en deterioro permanente. En contraste, desde 1988, Ecopetrol conformó un Comité de Ahorro de Energía y Control de Pérdidas, orientado a favorecer la protección ambiental. En 1992, conformó la Unidad Ambiental en el Distrito Sur, la cual procedió a legalizar la situación ambiental de las instalaciones existentes y a gestionar las licencias para los nuevos proyectos (Procuraduría 1994). Según funcionarios de Ecopetrol en Orito, cuando esta empresa asumió la explotación petrolera, de la Texas recibió notorios pasivos socio-ambientales entre otros resultados. Pocos años después, empezaron las exigencias sociales y ambientales de las comunidades afectadas (Entrevista No. 4).

Algunas acciones ejecutadas en la labor extractiva, tanto en el período en el que operó la Texas como en el que la extracción ha sido asumida por Ecopetrol, han tenido contingencias ambientales peligrosas, como son las siguientes:

- Arrojo de desechos contaminantes provenientes de los pozos y de los insumos utilizados para hacer pruebas al hidrocarburo,
- Disposición inadecuada de lodos tóxicos,
- Inapropiado uso de las "aguas de formación",
- Explotación desordenada de otros recursos (como la gravilla del río),
- Quema del gas asociado,
- Derrame de combustóleo para mantenimiento de carreteras,
- Abandono de las instalaciones viejas, y
- Escape continuo de gases en las perforaciones, nocivos para la salud humana.

Los efectos ambientales más notorios tienen que ver con:

- Tala indiscriminada de la selva en diferentes zonas,
- Alteración de las fuentes de agua,
- Contaminación con el agua de lluvia que arrastra "una pasta negra y *brillosa*" en dirección al río mas cercano,
- Contaminación aérea por óxidos y clorofluorcarbonados,
- Desecación o intervención de quebradas y riachuelos,
- Represamiento de aguas contaminadas en diferentes sectores,
- Disminución y ahuyentamiento de la fauna terrestre,
- Reducción notoria de la fauna acuática,
- Desaparición de especies vegetales originarias,
- Fragmentación de algunas zonas usadas para la caza y la pesca, y,
- Alteración de ciclos y redes tróficas.

Incluso, los trabajadores vinculados con la explotación petrolera y los colonos también depredaron fauna silvestre para satisfacer sus propios gustos y necesidades.

Las consecuencias adversas para la comunidad, y la irresponsabilidad empresarial de Texas, quedaron patentes en el resguardo de Santa Rosa del Guamuez, donde según Avellaneda (1994) se encontraron lodos tóxicos que estaban contaminando, desde 1970, la única fuente de agua de la etnia kofán[19].

Las acciones de protección ambiental de mayor importancia para Ecopetrol actualmente, son: los controles de diferentes tipos de emisiones, la construcción de instalaciones para vertimientos; el embellecimiento de pozos (encierro, jardinería, andenes); la prevención del robo de crudo y de gasolina (usada para 'cocinar' hoja de coca); la recolección del crudo derramado; la extinción de incendios provocados por acción insurgente, entre otros. Dos veces por año se hace evaluación in–situ de las actividades de protección y recuperación ambiental (Entrevista No. 4).

Sin embargo, las consecuencias sobre el medio ambiente siguen siendo preocupantes, puesto que indígenas y colonos se enferman continuamente, en especial por la contaminación del aire y las aguas.

Sobre los suelos descubiertos por la tala hecha por las petroleras se ha derramado gran cantidad de desechos tóxicos, cuyo efecto más perjudicial se presenta en las llamadas "piscinas de desechos petroleros", en las cuales se acumulan lodos lubricantes usados en las perforaciones, aguas de formación subterránea que surgen de los pozos perforados (que contienen sales, sulfatos, bicarbonatos, cianuro, metales pesados y otros elementos altamente peligrosos), y desechos de la explotación petrolera. Esas "piscinas" se desbordan con las lluvias o se comunican con el nivel freático, contaminando ríos y quebradas, cuya agua deja de ser potable (Domínguez 1999). Por la falta de cerramiento de las "piscinas" y su cercanía a viviendas y zonas de recreación se han presentado accidentes, como la caída de animales domésticos.

19 Este autor afirma que la cantidad de lodos tóxicos corresponde a *'100.000 barriles'* [‼], aunque no hay una sustentación de cómo pudo verificar tal cifra.

De otra parte, los derrames de petróleo originados en el daño de los oleoductos, ya sea por el deterioro propio de los materiales, por los atentados que han hecho los grupos insurgentes, o por los acciones de fuerza que han sucedido en algunas de las movilizaciones sociales también han contribuido a la severa afectación de los suelos y los cauces fluviales.

Cuando estos derrames suceden en el piedemonte, en donde las corrientes fluviales son altamente torrenciales, se dificulta la utilización de barreras de contención del crudo, por lo que es necesario desplazarlas en tres o más ocasiones (Corpoamazonia, 1994). Parte de ese crudo se recoge en canecas para llevarlo a las instalaciones de la empresa, aunque en ocasiones es quemado en el sitio del derrame.

Sin embargo, la falta de conocimiento de los campesinos y la improvisación de la empresa, lleva a que en ocasiones ellos tapen el crudo con arena, por lo que este se ha dispersado al suelo y al agua. Estas labores además exponen la salud de los campesinos, que trabajan en la recolección del crudo derramado, a altos riesgos por no contar con la capacitación suficiente ni con un equipo de protección adecuado para la labor encomendada.

La empresa estatal por su parte da a conocer que ha constatado que en los meses de mayo y diciembre aumentan los daños en las instalaciones y la infraestructura productiva. La explicación que ellos proveen es que en esos meses asociados a festividades sociales (celebración de las madres y de navidad, respectivamente) los pobladores desarrollan esas acciones para obtener empleo temporal en las reparaciones y con ello asegurar ingresos para la compra de regalos (Entrevista No. 4).

Otro efecto preocupante de la explotación petrolera en el Bajo Putumayo tiene que ver con el fenómeno del “oscurecimiento global”, producido por los altos niveles de contaminación resultantes de la actividad extractiva y de refinación que incrementa localmente el efecto invernadero, alterando la vida vegetal y animal en la zona, además que incide colateralmente en el aumento de enfermedades tropicales entre los habitantes (Pantoja 2009).

LA ACCIÓN ESTATAL FRENTE AL EFECTO AMBIENTAL DE LA EXPLOTACIÓN PETROLERA.

Hay que anotar que desde 1963, el Ministerio de Minas estableció algunas normas para las actividades relacionadas con la perforación, producción, terminación y taponamiento de pozos petroleros, y con la disposición y reinyección de fluidos asociados a esta explotación, de acuerdo a estándares industriales internacionales, que sin proponérselo constituían medidas de protección ambiental. Sin embargo, señala Devia (2004) que la Texas en la explotación de Orito no tuvo en cuenta dichas disposiciones.

Desde 1974, en Colombia existen normas ambientales sobre vertimientos y contaminación. Hasta ese año, las industrias petroleras no hacían uso adecuado de los recursos naturales, mientras que las autoridades ambientales no tenían capacidad para exigir correctivos y supervisar esta actividad (Corpoamazonia, 1994).

En diciembre de 1983 el gobierno nacional conformó la Corporación Autónoma Regional del Putumayo –CAP–, que entre otros propósitos tenia el de "regular y ordenar el uso racional de los recursos naturales y la protección del medio ambiente" lo mismo que fomentar el desarrollo minero y "la explotación de los recursos en armonía con la preservación y utilización adecuada del medio ambiente". En diciembre de 1993, fue transformada en la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia – Corpoamazonia, con jurisdicción en los departamentos de Putumayo, Amazonas y Caquetá.

Desde este año, para los proyectos de extracción petrolera se exige la presentación de programas de recuperación, adecuación, compensación, corrección y mitigación de efectos ambientales, lo mismo que planes de educación ambiental para las comunidades asentadas en el área de influencia de los pozos. En algunos casos puntuales en la Baja Bota Caucana, al norte del departamento del Putumayo, el Ministerio del Medio Ambiente a través de

Corpoamazonia no permitió que se abrieran nuevas vías ni se construyeran instalaciones para explotar nuevos pozos (Corpoamazonia, 1994).

Los documentos e informes de las instituciones a las que les corresponde actuar frente a la problemática ambiental permiten mostrar que varias de las comunidades de indígenas y colonos afectadas por los derrames de hidrocarburo en las diversas explotaciones del Putumayo han recurrido a ellas para buscar soluciones y obligar a las empresas petroleras a asumir las consecuencias de los daños provocados (PGN 1994; Corpoamazonia 1994). Recordemos que según testimoniaron dirigentes sindicales de la USO, ellos también procuran asesorar a las comunidades locales para presentar las quejas por daños ambientales y exigir las reparaciones respectivas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A través del artículo se han evidenciado diferentes procesos sociales y ambientales resultantes de la explotación petrolera, con carácter transitorio, en una localidad del piedemonte amazónico colombiano.

La implementación de las políticas energética y minero-energética en Colombia ha variado a través del siglo XX: su inicio se colocó en manos de empresarios privados, después de 1930 se asume por parte del Estado en buena parte de la gestión y operación, y a partir de 1990 pasa nuevamente a ser controlada por la iniciativa privada, aunque el Estado mantiene la ejecución de algunas labores que no resultan atractivas ni rentables para la empresa privada.

De otra parte, a través del siglo XX se evidencia una ampliación notoria de las fuentes energéticas que son utilizadas para proveer las necesidades energéticas industriales, comerciales y residenciales. A tono con los cambios suscitados por el encarecimiento de los energéticos convencionales y los efectos ambientales perjudiciales socialmente, en Colombia se ha dado impulso en la presente década a la instauración de la producción agroener-

gética, con la obtención de etanol y biodiesel, para combinarlos con los hidrocarburos.

Las políticas energéticas en Colombia han involucrado marginalmente a la región amazónica: en la medida que aparecieron recursos petroleros importantes estos fueron puestos en explotación, constituyendo un aporte significativo durante los años 60; aunque la explotación del hidrocarburo en la zona del piedemonte putumayense ha continuado, actualmente es una producción marginal.

La modernización del servicio de energía eléctrica en los departamentos de la Amazonia occidental colombiana sólo se logró tras la movilización social de los pobladores, que en su momento tuvo la respuesta represiva del Estado, pero que no encontró otra vía para lograr la resolución de esta sentida necesidad; sin embargo, sigue siendo un servicio irregular y con frecuentes interrupciones.

En la prospectiva energética se tiene proyectada la construcción de un embalse en la cuenca alta del río Caquetá, con capacidad para 705 MW, que entraría a reforzar la oferta en las zonas más importantes del mercado energético en Colombia: la cordillera andina y los valles interandinos; las características de la demanda energética en la Amazonia occidental (dispersa y limitada) nos permiten afirmar que esta obra no está destinada para atender propiamente a la región.

Las políticas públicas para la Amazonia colombiana han enfatizado el impulso a la ocupación territorial y el poblamiento estable, aunque éste ha resultado contradictorio con la preservación legal de la selva húmeda tropical; los programas de apoyo a la colonización y de fomento ganadero han significado la disminución del área reservada para la conservación natural; sin embargo, la mayor parte de la Amazonia colombiana se mantiene como áreas de resguardos indígenas y de parques naturales.

La explotación petrolera en Putumayo durante los últimos cincuenta años recientes si bien ha tenido continuidad histórica, también revela un notorio contraste: mientras la Texas inicio y mantuvo la extracción del hidrocarburo no tuvo que atender preocupaciones sociales y ambientales, al tiempo que la empresa y la población ligada a la actividad vivían un período de "bonanza"; cuando Ecopetrol recibe la reversión de la concesión, también se precipitan las exigencias sociales de los pobladores, lo mismo que las preocupaciones ambientales del Estado y la sociedad local.

Dicha explotación ha generado diversos y significativos impactos sociales y ambientales tanto a nivel local como a nivel regional; de todas formas, hay que señalar que por encima de esos impactos se ha impuesto la necesidad social y empresarial de la explotación de hidrocarburos en la zona.

Los impactos sociales tienen que ver con la colonización de una amplia franja del piedemonte amazónico en el Putumayo y la Baja Bota Caucana, favorecida por las carreteras construidas por las empresas petroleras; este apoyo indirecto a la colonización favoreció el interés del Estado colombiano por impulsar la colonización amazónica como formula para descongestionar las regiones andinas afectadas por el conflicto político entre los partidos tradicionales y por la insuficiencia del minifundio campesino y el resguardo indígena.

La conformación de nuevos poblados que aumentaron significativamente su población desde los años setenta, propició la conformación de nuevos sectores sociales que han ido organizándose para exigir, tanto del Estado como de las empresas petroleras, atención y soluciones a sus problemáticas particulares.

Las movilizaciones de los sectores sociales organizados han propiciado la obtención de algunos beneficios locales, pero han sido los sectores de técnicos petroleros organizados en Asociaciones de Desempleados y los pobladores rurales agrupados en Juntas de Acción Comunal, en vecindades de las explotaciones petroleras, los que han podido obtener mayores beneficios

tanto a nivel de empleo como de ayudas económicas y sociales por parte de Ecopetrol.

Un efecto social desfavorable ha sido la descomposición social de comunidades indígenas nativas e inmigrantes; aunque actualmente las compañías petroleras ofrecen algunas medidas de alivio a la situación de los reducidos grupos indígenas que aún mantienen sus lazos comunitarios ancestrales, éstas no son suficientes para detener el proceso de descomposición que se inicio en los años sesenta cuando se presentaron las primeras comisiones de técnicos y trabajadores petroleros.

A nivel ambiental son también notorios los impactos y desajustes: durante los primeros veinte años de explotación petrolera realizados mayoritariamente por la Texas, las consecuencias desastrosas a nivel ambiental no fueron preocupación de esta empresa y se les prestó mínima atención par parte del Estado; desde los años ochenta, y con mayor énfasis desde la Constitución de 1991, la preocupación estatal y social por los efectos ambientales de la explotación petrolera ha ido aumentando y han generado movilizaciones y protestas para su atención y solución.

Respecto a la hipótesis que se adoptó en el presente trabajo, es indudable que la Amazonia colombiana ha sido, y lo seguirá siendo por un buen período, una reserva de recursos naturales y de su aprovechamiento para sectores sociales y regionales del resto del país; de otra parte, si bien los procesos de colonización han servido para disminuir la tensión social y atenuar la descomposición de sectores sociales andinos, después de cincuenta años de migración y poblamiento, en la Amazonia occidental colombiana se presentan conflictos sociales tan graves y difíciles como los que se creía que se estaban solucionando.

BIBLIOGRAFÍA

Avellaneda Alfonso C., 1998: *"Petróleo, colonización y medio ambiente en Colombia. De la Tora a Cusiana"*. ECOE Ediciones, Bogotá.

Brücher Wolfgang, 1974: *"La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. El territorio comprendido entre el río Ariari y el Ecuador"*. Edición Instituto Geográfico Agustín Codazzi - IGAC, Bogotá.

Cepeda Iván, 2007: *"La sombra del Plan Colombia"*. En: El Espectador, Bogotá, Colombia, 16 de septiembre.

Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia – Corpoamazonia, 1994: *"Memorias simposio petrolero"*. Recopilación de documentos, Mocoa.

Chaves Margarita y J. J. Vieco A., 1987: *"La encrucijada de las comunidades siona y kofán del Putumayo*". En: Universidad de Nariño: *Revista de Investigaciones*. Año 1, Nº 1, Pasto.

Devia A. Claudia Y., 2004: *"Orito y la explotación petrolera. Un caso de colonización en el medio Putumayo, 1963 - 1985".* Monografía de grado, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, Bogotá. Disponible en: http://www.unicolmayor.edu.co/investigaciones/biblioteca/orito/pdf. Consultado el 24 de septiembre de 2007.

Domínguez Camilo, 1999: *"Petróleo y reordenamiento territorial en la Orinoquia y la Amazonía".* En: Fernando Cubides y Camilo Domínguez (editores): *"Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales".* Edición Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Lucena S. Manuel, 1977: *"Las ultimas creencias de los indios kofán. Magia, selva y petróleo en el Alto Putumayo"*. Edición Universidad de Murcia - España.

Monconill Fray Gaspar de (Obispo), 1934: *"Breve reseña de la obra de los Misioneros Capuchinos en el Caquetá y Putumayo durante los años de 1906–1933"*. Mecanografiado, Vicariato Apostólico de Caquetá, Las Casas [actual Sibundoy].

Pantoja P. Rodolfo, 2009: *"Preocupación de autoridades: Oscurecimiento global está golpeando al sur"*. En: Diario del Sur, San Juan de Pasto, Colombia. Disponible en: http://www.diariodelsur.com.co/marzo/16/putumayo.php. Consultado el 22 de agosto de 2009.

Procuraduría General de la Nación – PGN, 1994: *"Visita de la Procuraduría Agraria a las instalaciones petroleras del Putumayo".* Informe escrito, Mocoa.

Ramírez María Clemencia, 2001: *"Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo".* Edición ICANH, Bogotá.

Ramírez M. Roberto, 1998: *"Conflictos sociales en el Putumayo"*. En: José Jairo González et. al.: *"Conflictos sociales. Orinoquia – Amazonía"*, Edición IEPRI - Universidad Nacional, Bogotá.

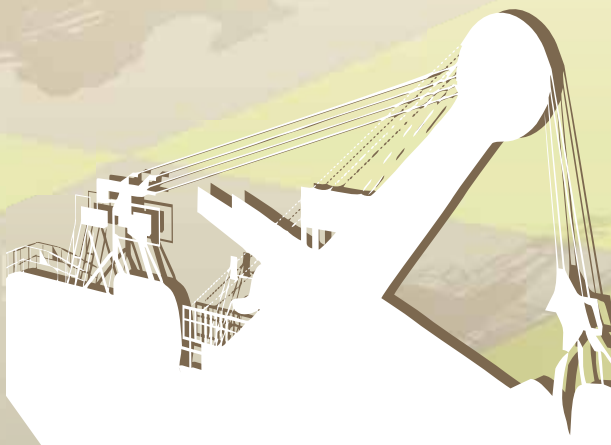
Ruiz Juan Pablo, 1992: *"Pasado, presente y futuro de la transformación del bosque en la Amazonía colombiana"*. En: Germán Andrade, A. Hurtado y R. Torres (Editores): *"Amazonía colombiana. Diversidad y conflicto".* Edición COLCIENCIAS – CONIA – CEGA. Bogotá.

Silva María Cecilia, 1991: *"Somos el Ejército del Pueblo. Testimonio de Pedro Martínez"*. En: Revista Raigambre, Año 2 No.3, Bogotá, Colombia, Noviembre de 1991.

Texaco, 1991: *"Historia de una epopeya. La Texas Petroleum Company en Colombia".* Edición Texaco, Bogotá.

LA TERCERA CONQUISTA DE LA AMAZONIA POR FUERZAS GLOBALES: NEOCONSERVACIONISMO VERSUS NEODESARROLLISMO

Germán Palacio
Profesor titular
Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia



LA TERCERA CONQUISTA DE LA AMAZONIA POR FUERZAS GLOBALES:
NEOCONSERVACIONISMO VERSUS NEODESARROLLISMO

German Palacio[1]

El título de esta conferencia se inspira en unos historiadores muy distinguidos que denominaron la "segunda conquista de América Latina" al período de 1850 a 1930, época durante la cual, en la mayoría de los países latinoamericanos bajo una égida de liberalismo económico, se desarrolló un proceso de integración al mercado internacional a través de la exportación de productos tropicales y de la extracción de recursos naturales. Ellos afirman que en esa época ocurrió una nueva conquista de América Latina.[2]

Por eso yo quiero llamar a ésta época, la tercera conquista de la Amazonia colombiana, porque la Amazonia también tuvo un intento de segunda conquista que fue toda aquella época de la quina y el caucho, que a diferencia de otras, fue una conquista fracasada, por siempre suficientemente reseñadas, en las que aquellos que fueron objeto de conquista, triunfaron contra las fuerzas invasoras.[3]

Voy a dividir mi presentación en dos aspectos. El primero de ellos versa sobre los determinantes de la débil construcción regional amazónica. Lo hago a través de tres elementos conceptuales: frontera, asincronía y excentricidad.

1 Profesor titular, Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonia

2 Stephen Topik y Allen Wells (Ed). The Second Conquest of Latin America. Coffee, Henneken and Oil During the Export Boom, 1850-1930 (Austin: University of Texas Press, 1998).

3 Germán Palacio. *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia. 1850-1930* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-ILSA, 2006).

El segundo punto, lo que llamo la tercera conquista, es la lucha que percibo que existe entre fuerzas de carácter global, unas del lado del conservacionismo y otras, del lado del desarrollismo. Resalto el carácter complejo de la Amazonia colombiana, sobre la cual es necesario tomar conciencia ya que esta complejidad puede resultar en ventajas o desventajas bien sea para el Conservacionismo o para el Desarrollismo. Termino esa sección con un cambio de la escala nacional a la escala panamazónica para examinar algunos elementos adicionales de comparación y contraste; por último, hago una reflexión sobre cómo las fuerzas globales están, efectivamente, intentando construir alianzas con las fuerzas locales. Creo que el desenlace del conflicto entre el neoconservacionismo y el neodesarrollismo tendrá mucho que ver con la capacidad de construir alianzas con las fuerzas regionales y locales amazónicas.

LA DIFÍCIL CONSTRUCCIÓN REGIONAL: ¿DE LA FRONTERA A LA REGIÓN?

La región de amazónica no es sólo un ente ecológicamente definido, a pesar de los mapas producidos por las entidades ambientales, porque la construcción regional es una elaboración que expresa la presencia misma de la gente que transforma el paisaje en territorio y la frontera en región. Lo que más bien ocurre es que la Amazonia sigue siendo, aunque en transición, una frontera por excelencia. Quiero partir de un concepto de frontera que ha sido muy discutido en la historiografía, en particular en la de los Estados Unidos, y que en América Latina no ha tenido mucha acogida, sin embargo, creo que es importante para poder reflexionar sobre este tema. En la Amazonia colombiana todavía subsisten muchas de las díadas asociadas a la idea de frontera; no está solamente referida a la idea de frontera como división, borde o límite entre país y país sino que es un concepto asociado a la construcción cultural que se ha hecho de él. Los romanos construyeron el concepto mucho tiempo atrás en su expansión del imperio y su imposición sobre el resto de pueblos del norte de la península itálica y de otros lugares en Oriente y lo construyeron como la díada de civilización y barbarie que se replica en agricultura

y selva; pero también en metrópoli, contra territorios de "ultramar", o de "ultramonte", como en la región amazónica.

Estas dualidades subsisten pero se analizan como díadas en la medida que tienen una conexión estrecha. Pero los procesos sociales, nacionales, transnacionales y globales están socavándolas, debilitando la separación, y disolviendo la dicotomía que existe unos y otros términos. Parte de las razones de que estas díadas se vayan volviendo porosas, lenta y recientemente, tiene que ver con la irrupción del ámbito de lo ambiental a escala mundial. En el caso colombiano este debilitamiento se acelera con el reconocimiento y revalorización de la diversidad cultural, oficialmente reconocida por la Constitución de 1991, así como con los procesos de descentralización, de fines de los años 80s. En cierta forma, la lógica de la frontera estaba asociada a la existencia de unos territorios nacionales gobernados desde el Gobierno central, antes de 1992 y empieza a derrumbarse porque los departamentos en que se convirtieron las anteriores subdivisiones territoriales asumen una cierta autonomía y se proclama una situación de igualdad, por lo menos desde el punto de vista jurídico-político formal, con el resto de departamentos del país.

Sin embargo, estas dicotomías arraigadas en la cultura subsisten con una inercia terca, básicamente porque las decisiones sobre la Amazonia son heterocentradas, no autocentradas. En gran medida, muchas de las decisiones que afectan a la región amazónica no dependen de determinaciones tomadas propiamente en la región, sino fuera de ella.

Los megaproyectos son un ejemplo específico de lo que se llamaría una globalización localizada, lo que implica decisiones tomadas lejos del escenario de los acontecimientos.[4] Es la expansión de las compañías transnacionales, la localización de sus intereses y la definición de las lógicas y las decisiones que se toman en un lugar en donde dichas compañías arraigan o tienen interés de explotar, lejos de los lugares donde se produce la mercancía; lejos: en los enclaves, en las zonas francas, en las maquilas. En este mismo sen-

4 Boaventura Santos, *Toward a New Common Sense*

tido, en nuestra región las decisiones siguen siendo heterocentradas ya que los departamentos son pobres en términos de su aporte al PIB, porque son administrados por el gobierno central en buena parte de su territorio, porque no tienen trayectoria política que les de peso nacional. Como efecto, lo que tenemos es una transición fallida, muy lenta y dolorosa, de frontera a región.

La región amazónica es representada ecosistémicamente más que culturalmente, y cuando se intenta esta representación, el resultado sigue siendo la expresión de una frontera con poblaciones indígenas y algunos núcleos poblacionales urbanos. La lógica de la frontera genera siempre la idea de transición, de provisionalidad; en contraste, la región está asociada a la sensación de permanencia, de identidad. La identidad regional es difícilmente construida, es precaria, es externa, se diluye, es una lógica de frontera. Exagerando, la Amazonia es una frontera permanente e inconclusa, al contrario de la frontera que describió Frederick Jackson Turner sobre la frontera del oeste de los Estados Unidos.

A pesar de este contraste, quiero plantearles por qué la historiografía relacionada con la frontera en los Estados Unidos es muy importante y en el caso de la región amazónica puede servirnos para inspirar muchas reflexiones. La mayoría de los colegas latinoamericanos han pensado que, en particular, Turner quien escribió un artículo muy importante en 1894 mostrando que la frontera en los Estados Unidos había sido concluida y cerrada no sirve como modelo para América Latina. La mayor parte de los historiadores latinoamericanos rechaza esa idea, incluido mi apreciado colega, uno de los más importantes expertos en Colombia sobre la frontera del Amazonas, Carlos Zárate[5]. Sin embargo, yo pienso que lo que enseña la historia de la frontera en los Estados Unidos es lo suficientemente importante y no está fundado simplemente en la idea de corte o de límite entre país y país o estado y estado. En 1894 Turner produjo una ponencia para la asociación americana de historiadores, en la cual, después de analizar concienzudamente los datos

5 Carlos Zárate. *Silvícolas, siringueiros y agentes estatales. Surgimiento de una sociedad transforteriza en la Amazonia de Brasil, Colombia y Perú* (Bogota: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonia, 2008).

del censo de ese mismo año llegó a la conclusión de que la frontera de los Estados Unidos estaba finalmente cerrada; que la línea de expansión del este hacia el oeste había sido concluida; y que lo único que quedaba en los Estados Unidos eran bolsones de territorios sueltos, desperdigados, fragmentados y sin valor económico, por lo tanto, la experiencia de la frontera había concluido.[6]

Este discurso pronunciado por Turner fue refundador no sólo de la historiografía de los Estados Unidos sino del sueño americano. Una de las razones de la importancia fundamental que tuvo de este estudio, es que Turner explicaba todo este proceso a través de la llegada de los inmigrantes de Europa y la distribución democrática de las tierras entre esos inmigrantes; obviamente no entre los indígenas que vivían previamente en esas tierras. Este proceso constituía, después de las guerras de Independencia de finales del siglo XVIII, el evento histórico-social más importante de los Estados Unidos y la revitalización del sueño americano a través de la consolidación de la idea de la democracia. La democracia estaba asociada a la distribución entre los colonos de nuevas tierras, una distribución más o menos equitativa y, por tanto, la fundación y la renovación del sueño americano.

Por un buen tiempo, la idea de Turner fue un hito o paradigma de la historia del siglo XIX de los Estados Unidos. Se tardaron como dos decenios para que algunas críticas y reformulaciones de la idea de Turner arraigaran. Por ejemplo, Herbert Eugene Bolton en el segundo decenio del siglo XX hizo algunas críticas a Turner en cuanto a su idea de que el Este se expande hacia el Oeste, olvidando que en buena medida, la frontera del sudeste de los Estados Unidos es una frontera de interacción, primero, entre los ingleses y los rusos que venían bajando por Alaska y llegaron hasta Oregon y el imperio español que avanzaba desde México hacia el norte y que después fue heredado por los mexicanos. Es por este motivo que la explicación de la frontera de lo que llaman *hispanic lands*, tiene que ser diferente a la explicación de la frontera de Turner. Quienes desarrollaron esta versión de la frontera sur

6 *Frederick Jackson Turner."The significance of the frontier in American history" and other essays.* New Haven Connecticut, Yale University Press, 1998.

se formaron en Berkeley y en otros lugares de California, toda una pléyade de historiadores que desarrollaron la idea de las *hispanic lands*, que son las zonas de frontera de relación entre el imperio español y otros imperios, incluido Inglaterra y, posteriormente, la república mexicana en confrontación con los Estados Unidos de América. Todos los latinoamericanos sabemos esa historia: en 1848 los Estados Unidos ganan la guerra contra México y se apropian de la mitad del territorio mexicano.

Más tarde, en 1950, el profesor Walter Prescott Webb, quien trabajó en la Universidad de Texas, Austin, planteó que la historia que nos describió Turner era solamente una anécdota de la historia de la frontera entre Europa y América y que lo que había vivido América –un sueño de revitalización de la democracia– igualmente lo había experimentado Europa porque América fue para los europeos por cuatro siglos seguidos su frontera. Entonces, la democracia fue para América y fue para Europa también y la expansión de los europeos sobre su frontera, es decir, América solamente se cierra, sincronizándose con la explicación de Turner, a fines del siglo XIX.[7]

La crítica producida a la historiografía de fronteras en los Estados Unidos durante los años 1980s y 90s, resaltó una serie de elementos: primero, la idea de frontera tiene una raíz eurocéntrica; esa idea de frontera dio lugar a la invención en los Estados Unidos del *wilderness,* cuya traducción literal sería "lo silvestre", "lo salvaje", "el desierto", "lo inaprovechable" y sobre la construcción del *wilderness,* es muy ilustrativo el experimento que hicieron los ricos neoyorquinos para crear un primer parque estatal, Adirondack, que después fue replicado con la creación de los parques nacionales de Yellows-

7 Herbert Eugene Bolton, *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest* (New Haven: Yale University Press, 1921). Bolton, Herbert Eugene. *Bolton and the Spanish Borderlands* (Edited by John Bannon). Norman: U. of Oklahoma Press, 1964. Ver también, Weber, David. "Introduction," in Samuel Truett and Elliot Young, Continental Crossroads. Durham: Duke University Press, 2004, p. ix. David Weber (Ed.), *Spanish Borderlands Sourcebooks* (New York and London: Garland Publishing, Inc., 1991). Palacio, Germán. "An Ecopolitical Vision for an Environmental History: Toward a Latin American and North American Research Partnership", forthcoming in *Environmental History*, Octubre, 2012. Webb, Walter Prescott: "The Great Frontier" in Where *Cultures Meet*. *Frontiers in Latin American History* (A Scholarly Resources Inc: Wilmington, Delaware, 1994). Pg. 51-63.

tone y Yosemite y de otros parques muy importantes en los Estados Unidos, de tal manera que en buena medida la idea americana de *wilderness*,[8] el respeto y sacralización de unas supuesta tierras vírgenes, intocadas, asociado a la idea de una América prístina, no poblada, dio lugar a la construcción de los parques nacionales, que es un proceso que se desarrolla rápidamente desde 1870 y tiene a gente muy rica y muy importante, incluido Teodoro Roosevelt, entre los grandes adalides de su establecimiento. Estos parques posteriormente se expandieron hacia muchas regiones de América y también de África cuando los europeos después de practicar safaris por muchísimo tiempo, supieron que África debía ser descolonizada y el safari, una palabra *swahili,* fue transformado en uno en por lo menos para dos países, Kenia y Tanzania[9]. También corresponde a esta misma época la creación de las reservas indígenas en los Estados Unidos, que es la misma época de la matanza y el arrinconamiento de las tribus americanas de los Estados Unidos, así como de la fuente de subsistencia de estas tribus, en particular, de los que llamamos nosotros los búfalos, por culpa de Buffalo Bill, pero que en realidad son los bisontes.

La reflexión sobre la frontera en los Estados unidos es compleja y no se restringe a la visión Turneriana. Como vemos la frontera amazónica no se "cierra" rápidamente, como en la visión de Turner por lo que el proceso es mucho más largo que en los Estados Unidos: allá casi un siglo, acá, poco más del doble. Una vez establecidos los asentamientos, poco a poco, cada zona de frontera se transforma en una región. ¿Cómo podría pasar esto en la Amazonia? ¿Cuál sería el proceso? Parte de ese proceso consiste en la apropiación jurídica del territorio. Allá, con un fuerte predominio de la propiedad privada, acá con una presencia relativamente débil de la propiedad privada, pero similar en otros aspectos: allá, reservaciones y parques; acá, resguardos y parques. En síntesis la experiencia de la frontera es extremadamente relevante para la Amazonia. No sólo la frontera como límite y demarcación de los

8 Nash, Roderick, *Wilderness and the American Mind* (New Haven and London: Yale University Press: 1967, 1982, third Edition).

9 Nótese que UNEP, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente queda situado en Nairobi, Kenia.

espacios de Estados sino como experiencia vivencial y apropiación de territorios antes solo demarcados en mapas pero no apropiados materialmente. Estamos listos para examinar las otras dos características, empezando por el carácter asincrónico de la historia amazónica.

En el caso de la colombiana (aunque probablemente para otros países también), la historia amazónica es asincrónica ¿por qué? Mientras que las regiones andinas obtenían su independencia de España, la "segunda conquista" de la Amazonia apenas empezaba con la quina o con el caucho desde mediados de 1850, ya que en la Amazonia no habían ocurrido luchas de Independencia, porque España no había realmente conquistado estos territorios. Claro que hubo misioneros, pero las misiones estaban arruinadas y su poder era muy restringido. ¿Era la Amazonia realmente colombiana en aquella época? Sí, en términos simbólicos, por efecto de la corografía, por Agustín Codazzi y por la cartografía pero no se tenía una apropiación material ni una concepción clara de la Amazonia colombiana en ningún sentido. La segunda conquista dio lugar a una expansión de barones del caucho primero y luego de misioneros. Ocurrieron muchas dislocaciones sociales, muchas repercusiones que aún sentimos hoy en día y matanzas. Pero este intento de conquista ocurrió cuando se consolidó la Independencia en la región Andina y Caribe. La historia amazónica parece más sincronizada con la historia del mercado internacional que con la construcción de la historia nacional. O, esa es su forma de entrar a la historia nacional: sin política nacional.

Pero esta historia amazónica es excéntrica, no hace parte de la nuez de la historia colombiana.[10] Poco se suele necesitar de conocimiento de la historia amazónica para contar la historia del país. O, por lo menos, así se ha visto y narrado. En un mapa de fines del siglo XIX publicado por el quizás más importante geógrafo colombiano, José María Vergara y Velasco en *La nueva geografía de Colombia*,[11] la aspiración colombiana llegaba hasta la desem-

10 Esta reflexión es producto de una conversación por correo electrónico con el profesor Juan Álvaro Echeverri a propósito de la celebración del Bicentenario de la Independencia.

11 Francisco Javier Vergara y Velasco, *Nueva geografía de Colombia, escrita por regiones naturales* (Bogotá: Ed. Del Banco de La República, Bogotá, 1974).

bocadura del Napo, el Putumayo y el Caquetá en el Amazonas que según las convenciones del Imperio brasilero era el Solimoes. La historia amazónica es excéntrica con respecto a la historia nacional.

Fuente: José María Vergara y Vergara *Nueva geografía de Colombia* (Bogotá: Imprenta de Vapor, 1901)

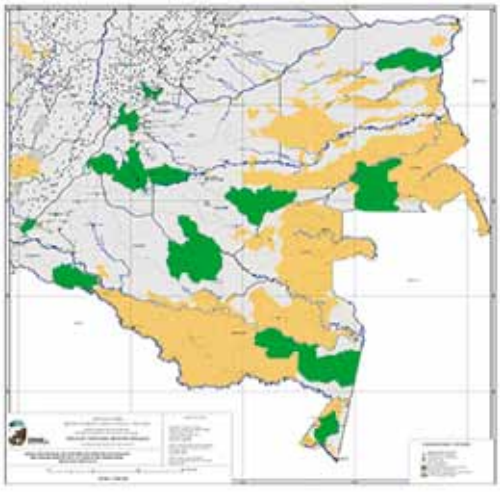
LOS JUGADORES GLOBALES: NEO-CONSERVACIONISMO VERSUS NEO-DESARROLLISMO

No es que la Amazonia sea la última de las fronteras, ni que la experiencia de la frontera se termine o se cierre de una vez y para siempre ya que se trata de un balance inestable sujeto a vaivenes civilizatorios, inclusive por razones ambientales. Sólidas civilizaciones se han derrumbado silenciosa o estrepitosamente. Además de la Amazonia como frontera, también tenemos la Antártica, la Patagonia, inclusive North Dakota en Estados Unidos o, quien sabe, Siberia y Alaska.[12] En estos lugares las confrontaciones globales entre

12 Para algunas reflexiones recientes sobre este tema ver: Romero, Fernando, *Hiperborder. The Contemporary U.S.-Mexico border and its Future* (New York: Princeton Architectural Press, 2008), Pgs. 15-17; 50; 60-61; 68-69; 230-240; 244-254. Samuel Truett and Elliot Young (Ed) *Continental Crossroads. Remapping U.S.-Mexico Borderlands History* (Durham-London:

desarrollistas y conservacionistas son permanentes. Al contrario del caso brasilero, donde los desarrollistas avanzaron significativamente desde los gobiernos militares desde el decenio del 60 del siglo pasado; en el caso colombiano, los conservacionistas avanzaron más rápidamente. En este mapa del 2008, se pueden observar que la región Orinoquia-Amazonia está cartografiada y dividida en partes con una gran presencia tanto de resguardos como de Parques Nacionales. El asunto aquí es que los resguardos hacen parte de la estrategia de áreas protegidas que está adscrita al Ministerio del Medio Ambiente. El Ministerio del Medio Ambiente con sus mapas de áreas protegidas, incluyen a los resguardos. Es raro porque un fallo del Consejo de Estado, de 2004, despeja las dudas sobre que son propiedad privada colectiva, en una decisión sorprendente, porque define una figura de propiedad privada muy especial al definirlos territorios *inalienables, inembargables e imprescriptibles*. Por tanto, es una propiedad privada muy peculiar que, desde otro punto de vista, podría ser pensada como una propiedad social, posiblemente, como una hipotéticamente hablando, cualquier modalidad de contratos, con excepción de la compraventa.

LA TERCERA CONQUISTA DE LA AMAZONIA POR FUERZAS GLOBALES:
CONSERVACIONISMO TOMA LA DELANTERA DESDE LOS 1970´S.
parques en verde, resguardos en amarillo.



Duke University Press, 2004), Pgs. 1-32 and 325-328. Haycox, Stephen. *Alaska: An American Colony* (Seattle: University of Washington Press, 2002).

Si bien, el neoconservacionismo ha tomado la delantera en el caso colombiano, el neodesarrollismo tiene muchas expectativas. La crisis del capitalismo en los Estados Unidos y en Europa, tiene a mucha gente llorando allí pero tal vez, en otras partes del mundo, otra gente se está riendo. China en primer lugar; Brasil igualmente como sexta economía del mundo, independientemente de las grandes inequidades que existen en este país. Con la crisis capitalista, la caída de Wall Street en 2008 y Europa desde el año pasado, con Grecia, Italia, Portugal, Irlanda con problemas que ya incluyen a España, podríamos esperar que sus efectos rebotaran al resto de países en desarrollo. No ha ocurrido así y Brasil, por ejemplo, en el peor de los momentos creció un 2% y no pareciera que la crisis económica mundial lo hubiera afectado de la manera tan negativa, como hubiéramos esperado en otras épocas. Colombia, similar a otros países emergentes están pensando en las actividades y productos que ya se han mencionado en este seminario sobre megaproyectos: minería, gas, petróleo, maderas, que son negocios que involucran al estado, a las corporaciones trasnacionales y, claro, también a las comunidades indígenas. Y la gente se pregunta, si la izquierda en Suramérica lo está haciendo ¿por qué nosotros que somos neoliberales no lo podemos hacer?

El complemento de economía y derecho en la apropiación de la Amazonia.

El neodesarrollismo es una posibilidad de seguir haciendo negocios como de costumbre, aunque ahora con serios estudios de impacto ambiental. *Business as usual* pero con restricciones o costos ambientales que las compañías transnacionales pueden sufragar. La discusión legal cabalga sobre el proceso de abstracción de la mercancía, que en este caso es un nuevo proceso de abstracción de la naturaleza, en donde ésta se desdobla: el suelo como propiedad indígena; el subsuelo como propiedad de la Nación; y el "vuelo", el bosque, se debería separar de la propiedad del suelo como propiedad privada para que permita la realización de las aspiraciones madereras relativamente detenidas por la declaratoria de inconstitucionalidad de la ley forestal en el año 2008. No obstante, esta abstracción ya está claramente prefigurada.

Si el neodesarrollo se moderniza como desarrollo sustentable, el neoconservacionismo actualiza el preservacionismo, la separación de naturaleza y sociedad y redefine sus lógicas aceptando las críticas y formulando su estrategia de parques con la gente, suelen decir sus funcionarios. Por este camino se actualizan otras industrias: el turismo se desdobla en ecoturismo; el bosque se desdobla en biodiversidad; y en la crisis del clima irrumpen los servicios ambientales. No olvidar: el capitalismo sabe convertir muy bien las crisis en oportunidades.

¿Por qué el neoconservacionismo y el neodesarrollismo son neos?

¿Por qué no son simplemente conservacionismo y desarrollismo? Son neos porque la neoconservación dice romper con el pasado que separaba tajantemente naturaleza y sociedad y dice que ahora quiere trabajar con la gente: el lema del Ministerio del Medio Ambiente desde 1995 es Parques con la gente, lo cual no es un invento colombiano, es un asunto internacional. El neodesarrollismo, emulando la respuesta de su competidor – de forma parecida– se empapa en una retórica medioambiental ambiguamente definida como sostenibilidad.

La relación de las fuerzas globales en esta región tiene que ser, por fuerza, compleja. Caquetá, Putumayo y Guaviare pueden ser regiones de desarrollo. Amazonas, Guainía y Vaupés son territorio de neoconservacionistas. La complejidad de la Amazonia no resulta sólo de su complejidad ecosistémica; o de sus diferencias culturales. Resulta también de la confrontación entre las fuerzas globales que tratan de definir su futuro. Ese futuro, la transformación de frontera en región, pasa por la puja entre los dos proyectos globales aquí mencionados.

Naturalmente, los proyectos globales tienen que lidiar con actores específicos. En el Caquetá, Putumayo y Guaviare con actores armados, particularmente las FARC. También con actores locales o departamentales y nacionales, en el caso del Caquetá, por ejemplo, con ganaderos. En otros lugares con cultivadores de coca. En Guainía, Vaupés y Amazonas, con ONGs, y con grupos indígenas. Pero la situación no es estable, del modo que la describo. En Guainía se dice que tiene más minerales que la tabla periódica. Las FARC

en el Caquetá son un paradójico obstáculo para el desarrollismo, y a la vez un factor involuntario de conservación, ya que aleja a los inversionistas. En estos días, decía uno de nuestros colegas, que el deterioro ecológico que se produce a través de la siembra de coca es incomparablemente menor que el que eventualmente se podría producir con la ganaderización de la región. La propaganda institucional de la Vicepresidencia de la República dramatiza en Europa, el daño ambiental del cultivo de coca.[13]

La escala Panamazónica

Tengo planteado lo fundamental, pero claro, hay que contextualizar: el territorio amazónico colombiano es el 5% de la Panamazonia pero es el 34% del territorio del país; su población ya supera el millón de habitantes pero tiene una tasa de crecimiento más alta que muchos otros departamentos. Las poblaciones indígenas son mayoría solamente en Vaupés y en Guainía; en Amazonas probablemente no lo son. En Caquetá y Putumayo hay proporción pequeña de indígenas, y en Guaviare son el 9%. La mayoría de la población de la región es no indígena y la mayoría de población está nucleada como pobladores urbanos, campesinos ribereños, cultivadores de coca, comerciantes, desplazados y otros.

Cambiando de escala, de la Amazonia colombiana, a la Amazonia en general, ya no tenemos solamente los dos actores globales de la conservación y el desarrollo que se entrecruzan con actores locales y sub-regionales. Un actor muy dinámico es el Estado, que en el caso de Brasil es definitivo, no sólo por su capacidad nacional en la Amazonia brasilera sino por su capacidad de impactar el resto de la Amazonia. Se trata de un actor energético poderoso que pretende tener resueltos estos problemas energéticos durante los próximos cien años: Brasil busca afanosamente la salida al Pacífico.

La extensión total de la Amazonia es de 7,5 millones de kilómetros cuadrados; el área protegida en el conjunto de la Amazonia es del 23,6%; los terri-

13 Germán Palacio, "Ecología política y gobernanza en la Amazonia: hacia un balance crítico del régimen de Uribe", en Palacio, Germán, *Ecología política de la Amazonia. Las profusas y difusas redes de la gobernanza* (Bogotá: Universidad Nacional, Sede Amazonia-ILSA, 2009).

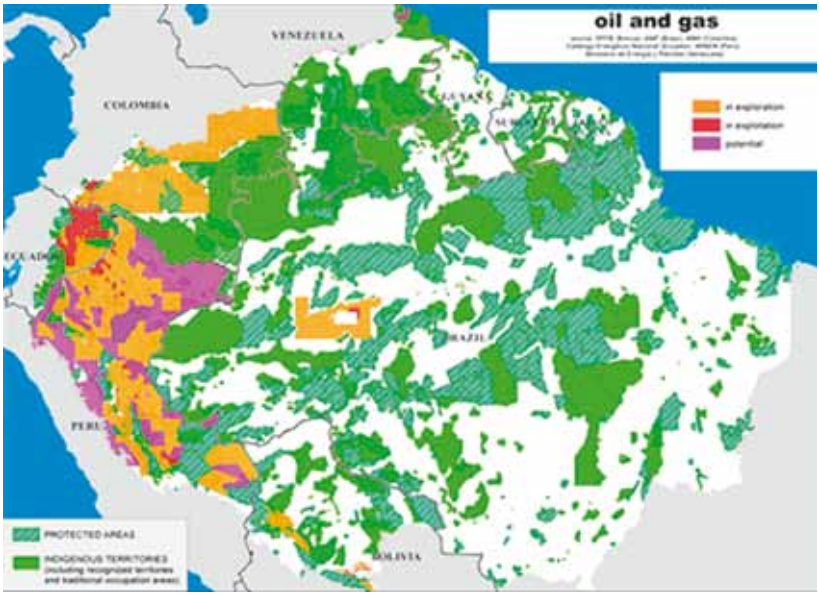
torios indígenas 26,6%; 129 comunidades indígenas se suponen que viven en aislamiento voluntario. De este modo, viven 33 millones de personas, más de 370 grupos indígenas, que suman una población de 1,6 millones de personas indígenas y más de 30 millones son personas no indígenas.[14] Esta es la Amazonia actual y el estado brasilero, así como poderosos actores brasileros no pueden dejarse de lado. Finalmente Brasil posee más del 60% de la Amazonia. Se solía decir con sorna: "Brasil es la esperanza del futuro… Y siempre lo será…" Probablemente estemos en los umbrales de la realización de su potencial largamente y frustrantemente vislumbrado: para bien y para mal.

BRASIL Y LA SALIDA AL PACÍFICO
IRSA, Iniciativa para la integración suramericana, Brasilia 2000

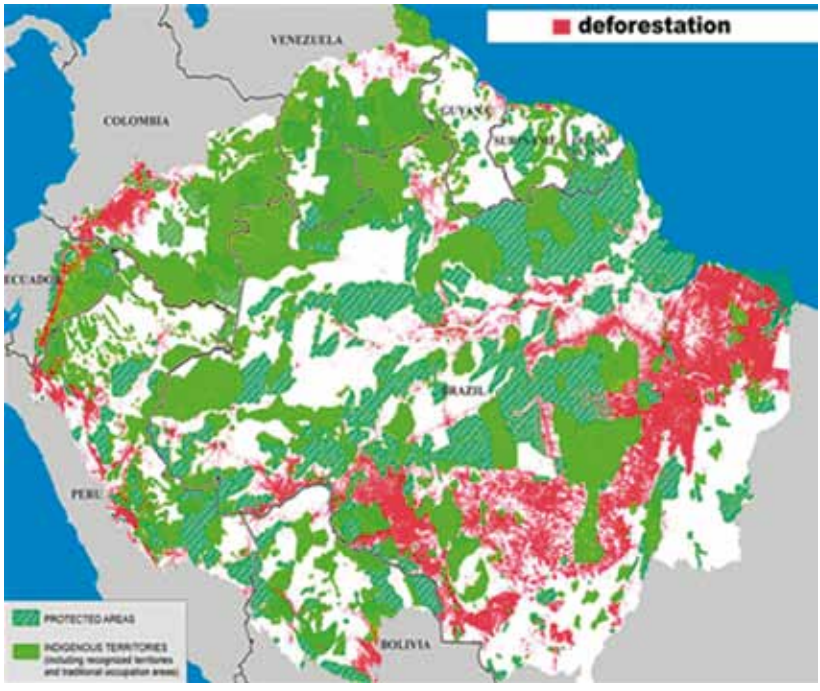
14 RAISG, Red amazónica de información socioambiental georreferenciada. http://raisg.socioambiental.org/

GAS Y PETRÓLEO

Particularmente en la cuenca andino amazónica



DEFORESTACIÓN



REFLEXIONES FINALES

Al hablar de globalización, estoy hablando de dos fuerzas globales. En el pasado la gran estrategia de globalización fue a través de misiones civilizadoras religiosas y a través de la articulación al mercado internacional. Hoy en día, no podemos hablar simplemente de globalización en la Amazonia sino de globalización de la Amazonia, gracias a que la agenda ambiental está globalizada; pero al mismo tiempo me pregunto cómo se instalará la globalización en la Amazonia a través de megaproyectos: ¿será este un neo-desarrollismo redistributivo y tendrán las poblaciones indígenas una gran cantidad de millones en el banco?

¿Están las fuerzas globalizadoras efectivamente con o contra las poblaciones locales? Lo que pienso es que las fuerzas globales están en búsqueda de apoyos locales porque es la única forma real de imponerse. Por eso las alianzas posibles entre el neoconservacionismo, organizaciones proindígenas, ONG ambientalistas es un bando en contienda. ¿Y qué pasa con el resto de la gente? Cuando uno piensa, por ejemplo, en los campesinos que viven en el Caquetá o en el Putumayo, parecen gente sin redención, sin dolientes, sin capacidad de construir alianzas, estigmatizadas por ser la base de soporte de las fuerzas guerrilleras y del narcotráfico relacionado con la coca. ¿Cuál es el negocio que están dispuestos los neo-desarrollistas a aceptar en su aporte a las poblaciones amazónicas?

Contra el proyecto postmodenidad-colonialidad, para que las decisiones en la Amazonia sean autocentradas y para que se construya la región dejando atrás la frontera, ¿existe la posibilidad de que ocurra una descolonización radical de la Amazonia? Desde mi punto de vista, el proceso de descolonización pasa por grandes inversiones en educación para reversar, en el caso colombiano, el centralismo andino-caribeño; la promoción de ciencia y tecnología transdisciplinaria que reconoce y valora el conocimiento local; la alianza entre pueblos indígenas, otros grupos y organizaciones sociales

para construir una región amazónica. En vez de mirar tanto al tratado de libre comercio con Estados Unidos, debemos trabajar por la integración sudamericana y la acción panamazónica; en vez de la dudosa competencia entre las fuerzas globales y el capitalismo brasilero, deberíamos escuchar las voces de las poblaciones locales que no se oyen. Los parques no pueden seguir decidiéndose en los escritorios de las capitales o peor en las ONGs internacionales con capacidad de influencia sobre los gobiernos nacionales. Tampoco que sea la concesión a los Neo-Conservacionistas para que los Neo-Desarrollistas puedan desplegar sus negocios. Los parques deben ser verdaderamente colombianizados, por lo que deben responder realmente a los intereses de la gente en Colombia. Los parques que no son visitados ni siquiera por los funcionarios de turno, ¿qué son realmente? La justicia ambiental entonces debe ser para todos, para los bosquesinos o selvatinos pero también para los urbanitas, para los campesinos, para los ribereños, para los pescadores y para los indígenas amazónicos.

Gracias.
Leticia, Mayo de 2011

PAN-AMAZÔNIA REFÉM?
EXPANSÃO DA FRONTEIRA, MEGAPROJETOS DE INFRAESTRUTURA E INTEGRAÇÃO SUL-AMERICANA DA IIRSA

Edna Castro

Professora do Núcleo de Altos Estudos Amazônicos/NAEA,
da Universidade Federal do Pará
e Pesquisadora do CNPq

PAN-AMAZÔNIA REFÉM?
EXPANSÃO DA FRONTEIRA, MEGAPROJETOS DE INFRAESTRUTURA E INTEGRAÇÃO SUL-AMERICANA DA IIRSA

Edna Castro[1]

INTRODUÇÃO

As estratégias governamentais e empresariais mais recentes no Brasil voltadas à Amazônia demonstram uma ampliação dos interesses na exploração dos recursos naturais e dos mercados para além de suas fronteiras políticas. O que está em jogo, agora de forma mais explícita, é a integração e ocupação pelo mercado da Pan-amazônia, essa imensa região privilegiada pela sua floresta tropical e rico potencial mineral, hídrico e de biodiversidade. A abertura dos caminhos do Atlântico ao Pacífico é importante na logística de transporte, mas também para incorporação de novos territórios ao mercado de terras. Sob essa perspectiva percebe-se que a Pan-Amazônia passa a ocupar uma posição central na geopolítica brasileira e sul-americana, tanto pelos Estados que a concebem como um espaço estratégico de integração no âmbito de uma economia mundializada, quanto pelo aumento de interesses por parte de grandes empresas e corporações.

A formação de novas regionalizações e a articulação de blocos econômicos constituíram uma estratégia de mercado que modificou o cenário internacional desde o século passado. As empresas transnacionais e os organis-

1 Doutora em Sociologia pela École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris-França, Professora do Núcleo de Altos Estudos Amazônicos/NAEA, da Universidade Federal do Pará e Pesquisadora do CNPq.

mos multilaterais, enquanto atores globais e com capital político, acabaram por reforçar ainda mais a posição hegemônica e o modelo neoliberal pressionando a esfera política para ganhar ou assegurar espaços na nova economia competitiva. Não quer dizer, a meu ver, que os estados nacionais não continuem a ter um papel endógeno importante na regulação social, política e econômica. Permanecem protagonistas, mas sob uma lógica liberalizante do capital tendo a maior parte sucumbido aos acordos de agências reguladoras internacionais, sacrificando trabalhadores e a sociedade em geral, como observado atualmente na crise que vivem os países da Comunidade Econômica Europeia (CEE).

A mundialização e a avidez de uma economia subordinada ao movimento do capital se impuseram ainda mais nas últimas décadas do século XX. Para a maioria dos países o caminho foi se adaptar, de forma predominantemente passiva, ao bloco cada vez mais hierarquizado de países ricos do mundo. Os países com menor nível de desenvolvimento econômico e social, segundo padrões inspirados na economia de mercado, encontram-se marginalizados em função da concentração de capital e da polarização internacional que secciona países centrais daqueles com menos força no comércio internacional (CHESNAIS: 1996). Graças ao fortalecimento e às políticas de liberalização empreendidas desde os anos 1980, o capital recuperou a "possibilidade de voltar a escolher, em total liberdade, quais os países e camadas sociais que têm interesse para ele acompanhado por formas dramáticas de retrocesso econômico, político, social e humano" (CHESNAIS: 1996). Efetivamente a crise financeira de 2008 escancarou a situação de instabilidade do modelo excludente produzido pelo neoliberalismo e a artificialidade dessa economia volátil que segmenta e barbariza a sociedade e tem gerado problemas ambientais que estão chegando à beira do incontornável.

No plano econômico, a competição interempresarial e intergrupos tende a se intensificar. Empresas impulsionadas pela concorrência – crescimento intenso e globalizante que tem exigido uma redefinição das estratégias empresariais no mercado – procuraram se reestruturar, buscando formas de reduzir seus custos com estratégias de aumento da produtividade do trabalho

e do capital (CASTRO: 2004). Formas flexíveis de produção e novos padrões de gerenciamento são buscados, orientando-se em direção a demandas futuras. Observa-se um reforço no processo de concentração e centralização de capital, com empresas e grupos multinacionais que se associaram ou fusionaram como estratégia de crescimento. É necessário reconhecer que as estratégias interempresariais têm revelado outra forma de arranjos institucionais, apesar da intensa competitividade no plano do mercado, e sua compreensão é fundamental, pois tais procedimentos inauguram também uma mundialização de padrões de consumo e mesmo de gestão do trabalho. A articulação de grandes empresas industriais e financeiras, visando funcionamento em rede, resulta também da unificação, nos países mais avançados, dos mercados financeiro, cambial, de títulos e valores.

Neste artigo procuramos mostrar a complexidade dos processos de dominação subjacentes ao modelo de integração sul-americana, autoritário e neocolonial e o avanço das fronteiras econômicas, étnicas e sociais impulsionadas pelas transformações nos territórios provocadas pelos megaprojetos de investimento. A análise das políticas estatais e dos processos nacionais de incorporação de novas fronteiras ao mercado precisa ser considerada. Retomamos o caso brasileiro no sentido de mostrar pontos de interseção entre as políticas nacionais e os projetos de intervenção do IIRSA, como dimensão sul-americana da ação política e geopolítica, na perspectiva teórica de entender a dinâmica de atores sociais a partir dos conflitos e dos processos de dominação em curso que colocam em jogo identidades e territorialidades nas áreas de fronteira.

INTEGRAÇÃO DO MERCADO NACIONAL E ESTRATÉGIAS CONTINENTAIS

Nacionalismo e desenvolvimentismo são bandeiras que atravessam os governos brasileiros dos anos 1930 aos 1960 através de suas políticas. Estende-se de Vargas do Estado Novo, com seus discursos sobre progresso e modernização, a Juscelino Kubitschek, neste caso com os marcos desenvolvi-

mentistas que balizaram a construção de Brasília e da Rodovia Belém-Brasília. Mas esse ideário está presente nos atuais governos e pode ser lido nas suas macropolíticas para a Amazônia brasileira.

A matriz básica de expansão do processo de integração capitalista de novas terras esteve presente nos processos de conquista do oeste americano e canadense. O avanço para novas fronteiras sempre foi um episódio da expansão da civilização capitalista, verificado nas Américas, nas duas margens do Atlântico, como mostra MONBEIG (1998). No Brasil, o avanço para novas fronteiras agrícolas no oeste paranaense, paulista e mato-grossense foi marcado por interesses de construir o sentimento de nação, contemplados nas políticas governamentais. As ideias de nação e de brasilidade comandaram as políticas varguistas. A versão brasileira está expressa, em síntese, no Programa Marcha para o Oeste (1937) de Getúlio Vargas. Para VELHO (1979) esse programa é um mito inventado pelo autoritarismo como forma de dominação, seguindo a linha do imaginário civilizatório.

O presidente Juscelino Kubitschek, ao retomar o discurso da Marcha para o Oeste aplicou-se a aventura de abrir na selva uma estrada de mais de 2.000 km ligando a nova capital, ainda inexistente, à cidade de Belém[2]. A construção de Brasília tem o sentido de esquadrinhar, primeiramente, a ocupação do Centro-oeste do país localizando sua capital praticamente equidistante de todos os pontos extremos do país, de norte a sul, de leste a oeste. E, em segundo lugar, a abertura de uma estrada que demarcaria a integração definitiva do Norte ao mercado nacional. Essa perspectiva continuaria nos governos militares pós-1964 com a construção dos grandes eixos rodoviários: Transamazônica (Br-230), Cuiabá-Santarém (Br-163), Manaus-Porto Velho (Br-396) e Perimetral Norte que cruza o território brasileiro nas fronteiras dos países do Escudo Guianense à Colômbia. Fecharia, assim, o desenho de grandes eixos de norte a sul e de leste a oeste. A mesma matriz discursiva do

2 Desde o Programa Marcha para o Oeste o que está em jogo é a construção do Estado Nacional e dos sentidos de brasilidade e de nação e incorporação do "sertão" ao mercado e ao movimento de racionalização do capital. Materializa a ação do Estado, através de políticas, visando à penetração mais ao interior como um processo e rápidas mudanças sociais e territoriais.

progresso pela ocupação de terras novas em direção ao norte/oeste ligando os estados do sul e sudeste com do centro e norte do país, é encontrada em diferentes programas governamentais. Assim, a partir dos anos 70, o avanço sobre novas terras, com as frentes pioneiras se dará sob a noção de integração.

Nessa perspectiva, as obras da engenharia de transporte são relevantes ao avanço da fronteira agrícola e econômica. É o caso da Rodovia Belém-Brasília que atravessa territórios dos estados do Pará, Goiás, Tocantins e Maranhão e cruza com a Rodovia Transamazônica ligando outros estados do Norte – Rondônia, Acre e Mato Grosso –, às regiões Nordeste, Sul e Sudeste do País. Colonização, estradas e grandes projetos constituíram pilares da política de integração nacional. E, portanto, demanda de investimentos para a construção de infraestrutura que viabilizasse o avanço de grandes espaços na Amazônia. Com a colonização também foi efetivada a expansão da agropecuária, atividade econômica, a mesma que, historicamente, serviu para abrir novas terras do oeste de São Paulo, Paraná e Mato Grosso.

Os demais programas seguem a mesma matriz de intervenção no território através das quais o Estado afirma o movimento nacional-desenvolvimentista, com seus personagens que reeditam a saga bandeirante e de sertanistas, com a invenção de uma pseudointegração de mundos muito diferentes, o moderno, civilizador e dominante, e o não moderno identificado nos personagens do camponês, do índio, do caboclo, do rebeirinho, do pantaneiro, do quilombola e do sertanejo. Mundos ligados muito tenuemente, a não ser pelos processos de conflito e de confrontos. Outros grandes programas governamentais como a Expedição Roncador-Xingu (1943), o Programa Rondon, o Programa de Integração Nacional/PIN (1970), o Programa Polamazônia e o Programa Polonoroeste, todos eles, com exceção dos dois primeiros, estiveram associados ao apoio financeiro dos Incentivos Fiscais destinados aos empresários de setores produtivos como a pecuária, a agricultura, a madeira e a mineração.

Desmontar os mitos da terra prometida (IANNI, 1979) e da terra liberta (MUSSUMECI, 1988), que povoam o imaginário social – bem como o ideário de paraíso ligado às noções de progresso e modernidade, é uma tarefa difícil mas necessária para demonstrar a persistência da dominação na sociedade sul-americana e brasileira, e a relação entre o homem e a natureza, com o poder legitimador de destruir a floresta e os recursos naturais, independente dos direitos das gerações.

As elites brasileiras se alinhavam nesse projeto nacional, associando o conceito de integração ao de desenvolvimento e formularam projetos para a Amazônia. Essa perspectiva seria fortalecida nos governos das décadas posteriores. Das políticas formuladas com base nessa percepção duas materializar-se-iam em grandes obras que definiriam, a partir daí, e de forma irreversível, a orientação do povoamento nessa região e de sua integração à economia nacional: a construção da cidade de Brasília, para onde se deslocaria a capital brasileira, até então no Rio de Janeiro, e a abertura da rodovia Belém-Brasília, que integraria a Amazônia ao sul e ao Nordeste do País. Constitui um marco, pois, a partir daí, a política que nortearia o avanço da fronteira econômica na Amazônia; estruturar-se-ia, de forma a permitir, de um lado, a incorporação de novas terras à economia e, de outro, o aprofundamento da integração ao mercado nacional e ao circuito de acumulação do capital (CASTRO, 2002). A Amazônia brasileira foi concebida, no seio das elites nacionais, enquanto fronteira de recursos, e vazio demográfico, na qual o capital poderia refazer seu ciclo de acumulação com base nos novos estoques disponibilizados.

Os governos militares prosseguiram a mesma estratégia bandeirante da elite nacional que é de traçar o desenho da ocupação de terras para além das antigas fronteiras, para executar os programas civilizatórios, na sua versão autoritária de regime de exceção que condenou a sociedade ao silêncio. A partir de 1964, as políticas nacionais dos governos militares, sob a ditadura, voltadas para a Amazônia, reeditam as mesmas bandeiras: integração nacional pela ocupação de espaços "vazios" demograficamente, visando o progresso e a segurança nacional. A matriz conceitual – civilização, integração e progresso – recupera a mesma base conservadora das políticas de governos anteriores, de caráter neocolonial.

AVANÇO DE FRONTEIRAS COM A PECUÁRIA E EMPRESAS DE MADEIRA E MINERAÇÃO

A política que norteou o avanço da "fronteira econômica" organizou-se de forma a permitir a integração do mercado nacional às estruturas produtivas. Para os grupos que migraram em direção a essa mesma fronteira, enquanto colonos atraídos por uma "política de integração", o apoio do Estado foi reduzido. Neste contexto, os projetos de colonização estavam subordinados ao projeto mais amplo de modernização institucional e econômica do país. Justamente por isso, o governo federal também priorizou políticas direcionadas à empresa agropecuária. Por isso, o modelo desenhado pelo Instituto de Colonização e Reforma Agrária (INCRA) para certas áreas de fronteira foi também de grandes propriedades.

Às disputas pela terra acirradas nas regiões sul e nordeste do país, o governo encontrou como solução o encaminhamento de famílias sem terra para a Amazônia, ao mesmo tempo em que para ali também se dirigiam os interesses das elites nacionais e do capital estrangeiro. Projetos distintos e contraditórios, se encontram na mesma fronteira, razão da Amazônia brasileira ter se tornado, sobretudo pela expansão da pecuária, uma região de conflitos intensos, de mortes anunciadas contra lideranças de movimentos sociais, camponeses, indígenas, trabalhadores urbanos. e de grandes taxas de desmatamento.

A política estatal dos anos 70 e 80 voltada para a Amazônia era a ocupação para exploração de seus recursos naturais. A colonização garantiu, com sua mão de obra familiar, o amansamento da terra, alimentos para o abastecimento local, o povoamento e a integração da região ao mercado nacional. O modelo desenhado pelo INCRA para certas áreas da Transamazônica e para a rodovia Cuiabá-Santarém previa grandes propriedades, não por acaso surgiram as políticas direcionadas a apoiar a empresa agropecuária. Nos anos 1980 direcionou os investimentos à produção mineral no âmbito do

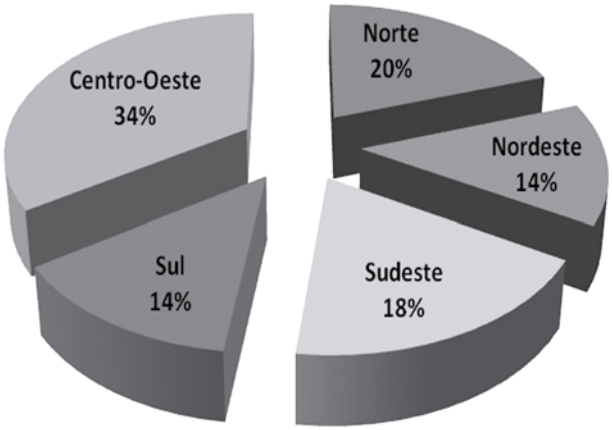
Programa Grande Carajás, inclusive a construção das hidrelétricas de Tucuruí e Balbina. Nos anos 1990, o Plano Brasil em Ação (1996-1999) e logo após o Avança Brasil (2000-2003), com os projetos de infraestrutura articulados em Eixos de Desenvolvimento, traçam as linhas de intervenção no espaço regional com base em projetos de infraestrutura de transporte e comunicação.

O Programa Polamazônia foi concebido como um programa de polos agropecuários, madeireiros e minerais. Foram projetados 15 pólos no Pará, um deles na região de Altamira, cidade principal que polariza a região na confluência da Rodovia Transamazônica e do rio Xingu. A história econômica dessa região está marcada pela influência dos investimentos do Programa Polamazônia que, na década de 70, repassou gordos subsídios públicos a empreendimentos privados nos setores voltados à exportação: pecuária, madeira e mineração. Rondônia, Mato Grosso, Tocantins e sudeste e sudoeste do Pará são exemplos da ação de programas governamentais de colonização, de abertura de estradas, de mineração, energia e incentivos fiscais a médias e grandes empresas de pecuária e madeira determinando o avanço de novas frentes econômicas com a incorporação de terras ao mercado.

Todas as grandes regiões do Brasil são produtoras de gado. Em 2009 o Brasil possuia quase 75 milhões de cabeças bovinas (74.679.513) (Figura 1). Por isso, a pressão sobre a disponibilidade de terras por parte da pecuária no mercado de terras brasileiro tem sido uma constante. O Sul e o Sudeste lideraram o setor, mas a pecuária cresceu a ritmos mais acelerados nas últimas décadas nas regiões Centro Oeste, sendo atualmente a maior produtora (34%) seguida do Norte (20%), correspondendo ao total de 54% de participação no rebanho nacional. Mas as demais regiões têm ainda expressiva participação (46%).

A expansão da pecuária no país foi possível pelo avanço nos últimos 50 anos da fronteira agropecuária sobre a floresta amazônica e o cerrado matogrossense. Contou para tal com financiamentos públicos diretos dados através de incentivos fiscais e créditos bancários que privilegiaram os projetos de pecuária e a concessão de terras, e os financiamentos indiretos pela cons-

FIGURA 1
REBANHO BOVINO BRASILEIRO POR REGIÕES, 2009 (%)



Fonte: Pesquisa Pecuária Municipal – IBGE, 2010.
Dados organizados por Gilberto Marques e Indira Marques (2011).

trução dos projetos de infraestrutura que garantia a abertura de novas fronteiras. Razões para mais de um terço do rebanho brasileiro estar em terras da Amazônia Legal. Mato Grosso e Pará são os estados com maior participação, 27.357.089 e 16.856.561 cabeças, respectivamente (Tabela 1). E também com maior taxa de desmatamento cumulativo no correr dessas décadas, alterando profundamente a cobertura florestal e as formas tradicionais de ocupação do território e, por isso, palco de conflitos e violência até o presente.

A pecuária no estado do Pará foi tradicionalmente praticada nas terras baixas da Ilha do Marajó e do baixo Amazonas, conhecida como pecuária de várzea, padrão esse que foi de longe ultrapassado pela pecuária de terra firme e nas áreas de fronteira, no corredor das estradas abertas pela colonização e pelas madeireiras (CASTRO, E; MONTEIRO, R., CASTRO, C. P. , 2007). Para se ter uma ideia da velocidade do crescimento da pecuária com a abertura da fronteira, e políticas estatais que favoreciam o seu financiamento público, vejamos o caso do Pará. Em 1990 contava com um rebanho já expressivo de 4.599.000 cabeças. Em 1995 já ultrapassava seis milhões (6.080.000), chegando a quase 10 milhões (9.668.000) no ano 2.000

TABELA 1
REBANHO BOVINO DOS ESTADOS DA AMAZÔNIA LEGAL, 2001-2009 (cabeças, anos selecionados)

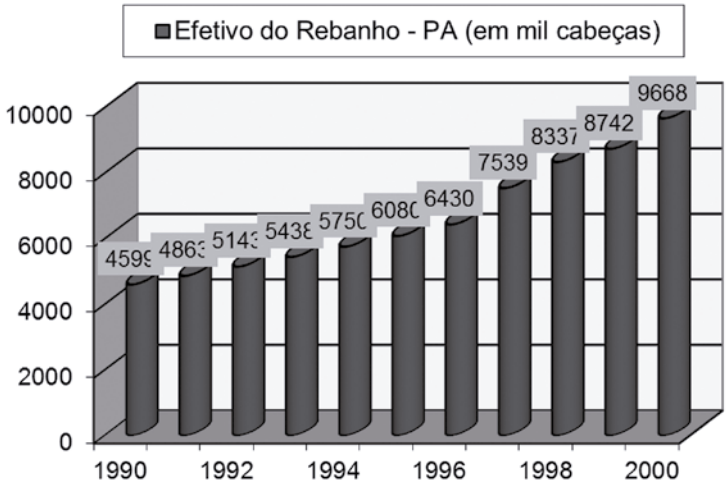
	2001	2003	2005	2006	2007	2009
Brasil	176.388.726	195.551.576	207.156.696	205.886.244	199.752.014	205.260.154
Acre	1.672.598	1.874.804	2.313.185	2.452.915	2.315.798	2.511.285
Amapá	87.197	81.674	96.599	109.081	103.170	104.977
Amazonas	863.736	1.121.009	1.197.171	1.243.358	1.208.652	1.350.816
Maranhão	4.483.209	5.514.167	6.448.948	6.613.270	6.609.438	6.885.265
Mato Grosso	19.921.615	24.613.718	26.651.500	26.064.332	25.683.031	27.357.089
Pará	11.046.992	13.376.606	18.063.669	17.501.678	15.353.989	16.856.561
Rondônia	6.605.034	9.392.354	11.349.452	11.484.162	11.007.613	11.532.891
Roraima	438.000	423.400	507.000	508.600	481.100	475.380
Tocantins	6.570.653	7.659.743	7.961.926	7.760.590	7.395.450	7.605.249
Amazônia Legal	51.689.034	64.057.475	74.589.450	73.737.986	70.158.241	74.679.513

Fonte: Pesquisa Pecuária Municipal – IBGE, 2010.
Dados organizados por Gilberto Marques e Indira Marques (2011).

(Tabela 2). Na década seguinte ganharia mais velocidade no crescimento do rebanho, coincidentemente aumento no volume de financiamento da pecuária na Amazônia, vultosas somas repassadas pelo Banco da Amazônia. Chega em 2003 a 13.376.608 cabeças e, em 2005, a 18.063.669. Em 2009 teria uma queda conjuntural para 16.856.561 bovinos embora permaneça o segundo maior produtor do país (Tabela 1).

Os preços no mercado de terras foram amortizados pelos processos de grilagem e apossamento violento das terras, pela forca das armas e de pistoleiros pagos para matar trabalhadores rurais, povos tradicionais situados nas áreas de expansão da pecuária, das empresas madeireiras e de mineração, geralmente associadas a formas violentas de apropriação das terras e processos criminosos de desmatamento.

FIGURA 2
EVOLUÇÃO DO EFETIVO DO REBANHO DA PECUÁRIA PARAENSE, 1990-2000.



Fonte: IBGE (1997, 1990/1999) Estimativa do autor 1999-2000. In: Santana, A Cordeiro de – *Configuração e Competitividade do Cluster da Madeira Serrada e Artefatos do Estado do Pará*, Belém, Unama, 2002 (In: CASTRO, E. MONTEIRO, R., CASTRO. C. P., 2007)

Os estados do Mato Grosso, Pará e Tocantins, com os maiores rebanhos, ocupam 75,12% das terras com a pecuária na Amazônia Legal. Este dado é fundamental para se entender a relação pastagens x desmatamento, pois o cruzamento mostra uma relação direta com que mais desmatam nesses estados. Em 20 anos a área ocupada por pastagens no Mato Grosso dobrou e no Pará passaria de 3.037.190 ha para 13.167.860. Os registros de mortes e violência no estado do Para são terríveis e acompanham a trajetória da ocupação das terras.

A análise sobre "novas fronteiras" nos leva a perceber que há uma retomada do impulso e do interesse econômico sobre esses territórios, justamente onde se verifica altas taxas de desmatamento correlacionadas ao avanço da pecuária extensiva e da grande propriedade.

TABELA 2
ÁREA OCUPADA POR PASTAGENS NOS ESTADOS DA AMAZÔNIA LEGAL, EM HÁ

Estado	1975	1985	1996	2006	Amazônia Legal (%)
Mato Grosso	11.243.470	16.404.370	21.452.060	22.809.020	37,03%
Pará	3.037.190	6.596.390	7.455.730	13.167.860	21,38%
Tocantins	-	10.650.900	11.078.150	10.290.860	16,71%
Mato Grosso, Pará, Tocantins	-	33.651.660	39.985.940	46.267.740	75,12%
Amazônia Legal	20.333.730	42.727.360	51.149.230	61.602.240	100,00%
Brasil	165.652.250	179.188.430	177.700.470	172.333.070	-

Fonte: Pesquisa Pecuária Municipal – IBGE, 2010.
Dados organizados por Gilberto Marques e Indira Marques (2011).

O Estado continua a induzir a concentração fundiária, financiada com recursos públicos. Aumenta a extensão de terras usadas para pecuária e agricultura mecanizada. E a exploração de madeira pela liberação de planos de manejo clandestino em áreas públicas, inclusive em Unidades de Conservação.

A ação dos órgãos de política fundiária nesses últimos 40 anos na região corresponde a uma política especulativa, de espera, aguardando a valorização da terra para a chegada de grupos que representem de fato o ideal de modernização agropecuária dominante, e, sobretudo, os interesses do agronegócio, como as plantações intensivas de grãos, o que vem crescendo em vários estados da Amazônia, com o aumento acelerado da concentração fundiária.

O Estado encontrou, assim, na concepção de uma geopolítica de ocupação territorial, as estratégias de desenvolvimento econômico pela exploração intensiva dos recursos naturais.

Se a década de 70 abriu novas frentes pela colonização, nos anos de 1980 instalaram-se grandes empresas de mineração, usinas hidrelétricas, indústrias de papel e celulose, de madeira e de pesca, entre outros. Os gran-

des projetos representam o modelo de ocupação cujo padrão é dado pelo mercado globalizado, apostando no avanço irreversível sobre novos territórios, na apropriação e na expulsão de seus antigos moradores. Mas empreendimentos minerais como os da Companhia Vale do Rio Doce, em Carajás, a exploração de bauxita pela Mineração Rio do Norte no rio Trombetas, ou as empresas de Alumínio, Albrás e Alunorte, todos no estado do Pará, permanecem como enclaves e apesar de aumento das rendas municipais, as áreas de atuação não revelam qualidade de vida condizente como valor extraordinário do minério exportado e do crescimento exponencial de lucro dessas empresas.

AMAZÔNIA: NEOCOLONIALISMO E FRONTEIRA DE COMMODITIES

A Amazônia expressa uma enorme diversidade socioétnica. Mas o neocolonialismo continua a negar essa pluralidade que remonta a séculos de ocupação. Nessa região se encontram modos de vida e grupos culturais que compartilham os sentidos das lutas do presente e do passado por territórios. Estes sentidos se encontram em narrativas reveladas nos processos conflitivos e nas disputas políticas que atravessam a região e que objetivam garantir a integridade de identidades e territorialidades. Trata-se de confrontações com a ordem de poder hegemônica com forte interveniência do Estado. O avanço da modernidade e do neocolonialismo na Amazônia atual impõe um padrão referido à lógica de mercado que a transforma de modo restrito, em lugares de negócios.

É necessário empreender novas leituras sobre a Amazônia capazes de frear as interpretações lacunosas e equivocadas da ciência, e dos discursos dominantes que realimentam, ainda, as ideias coloniais de Amazônia homogênea, vazia e fonte inesgotável de recursos.

O Estado reforça assim o modelo de produção de bens para o mercado de *commodities,* inclusive em contradição com as novas perspectivas de mercado que se formam em torno de bens e serviços ambientais que podem ser gerados pela floresta. O mercado de carbono e de "desastres climáticos", dão a tônica de como se constrói e reconstrói discursos de legitimidade da dominação.

A recente crise econômica mundial, que provocou a retração do mercado mundial e a redução na dinâmica das trocas, tornou mais clara a necessidade de novos arranjos do sistema capitalista, de longo prazo, de maior pressão competitiva dentro do sistema mundial e a reformulação das estratégias de dominação econômica de grandes potências. Mostrou também que os produtos primários continuam a ter papel importante na economia e na balança comercial brasileira. Trata-se de produtos agrícolas e de bens primários baseados nos recursos naturais. Apesar do Brasil ter diversificado, ao longo das últimas décadas, seu parque industrial e sua inserção no mercado mundial, ele não deixa de ser, por excelência, um produtor e exportador de *commodities.*

E foi nisso que a Amazônia se transformou: uma fronteira de *commodities.* Dos seis grandes grupos de bens exportados pelo País - soja, carne, minérios, suco de laranja, petróleo e celulose em 2010 –, os três primeiros são, majoritariamente, produzidos ou retirados da Amazônia. Eles são responsáveis, em grande parte, pela concentração fundiária, grilagem, pistolagem e conflitos em torno da terra, além do desmatamento acumulado.

A Amazônia contribui também com a produção de dois outros produtos do *ranking* nacional - celulose e petróleo (com gás natural) -, reafirmando sua importância no cenário nacional de exportação. A globalização e o aumento de competitividade têm provocado, no âmbito local, o acirramento das estratégias de apropriação de terras e de recursos por empresas nacionais e internacionais com vistas a investimentos imediatos ou reservas de nichos de mercado. É o caso do interesse de empresas francesas pelos recursos hídricos (Suez-Vivendi) desde o final do século passado, conseguindo agora se

inserir nos programas do Ministério de Minas e Energia (MME), da Eletrobrás e da Eletronorte, tendo participado, através de seu "braço" de consultoria, nos estudos de viabilidade para projetos de hidrelétricas na Amazônia (por exemplo, a usina hidrelétrica de Belo Monte, no Rio Xingu) e anunciando agora participação nos consórcios para a exploração das usinas planejadas. Essas empresas tornam explícito seus interesses no grande manancial aquático da região, para além, portanto, de seu perfil inicial de setor de prestação de serviços de abastecimento de água e esgotamento, nas áreas urbanas, migrando desse setor de grandes obras de infraestrutura referentes a recursos hídricos[3].

Por outro lado, a pressão desses produtores intensivos de energia, do setor mínero-metalúrgico, tem contribuído com a visão autoritária de considerar os rios da Amazônia como sendo de prioridade energética. Recentemente, conseguiram iniciar a construção das polêmicas hidrelétricas Santo Antônio e Jirau, no rio Madeira, em Rondônia, e de Belo Monte, no rio Xingu, no Pará.

E hoje, o que acontece de novo na área de grandes obras? As rodovias Cuiabá-Santarém (Br- 163) e Manaus-Porto Velho (Br-319) - quase intransitáveis desde a década de 1970, quando foram construídas - ressurgem como projetos estratégicos governamentais, de "integração nacional". Estratégicos para o agronegócio e o avanço da ocupação. Na lógica das políticas atuais e do modelo de desenvolvimento, as áreas para a economia do agronegócio devem atingir as novas fronteiras ainda preservadas em direção agora ao oeste do Pará, estado do Amazonas, Roraima, Amapá, Acre e os países vizinhos.

3 A água no mundo é dominada por duas multinacionais francesas, a Suez e a Vivendi que controlam dois terços dos serviços de água privatizados no mundo. As outras grandes companhias são a Saur, Thames, Anglian e IWL. O interesse da grande corporação do setor água, Suez, no mercado brasileiro, já está bastante claro. Isso pode ser constatado pela sua atuação em algumas cidades, inclusive na Amazônia, mas sobretudo pela parceira com a Eletrobrás nos estudos de viabilidade da Usina hidrelétrica de Belo Monte, no rio Xingu, objeto de amplo debate nacional e de contestação pelos povos indígenas do Xingu e de outros segmentos dos movimentos sociais, por duas décadas. Hoje faz parte de um dos projetos prioritários do Plano de Aceleração da Economia/PAC, propostos pelo governo federal para a Amazônia.

O Estado tem optado pela solução mais tradicional de desenvolvimento - o que tem se revelado ineficaz social e ambientalmente - que é a construção de grandes obras de infraestrutura usando argumentos que supervalorizam os benefícios do desenvolvimento. Obras localizadas no território nacional, mas também articulando e financiando outras nos países amazônicos vizinhos, através da IIRSA (Iniciativa para a Integração da Infraestrutura Regional Sul-Americana) [4]. Produtos como minério, madeira, gado bovino e pescado, na Amazônia, continuam a sair para o mercado por cadeias curtas e com reduzido padrão tecnológico. Bens primários e recursos naturais exportados com nível tecnológico aquém da possibilidade de gerar mais valor à produção regional e agregar qualificação e especialização na oferta de empregos. Consequentemente, não aparecem mudanças relevantes na massa salarial que circula no mercado regional.

Vemos comunidades inteiras serem ameaçadas e expulsas de suas terras de antiga ocupação, processos que atravessam os países da pan-Amazônia, empurradas de seus territórios, impossibilitadas de manter seus modos de vida, vendo se instalarem ali grandes siderúrgicas, portos, hidrelétricas, estradas e gasodutos, impostos sem respeito à ancianidade da ocupação, aos impactos ambientais e aos conflitos provocados, utilizando discursos que evocam a sua legitimidade e relevância para o crescimento do país; garantem o avanço do grande capital nacional e internacional representado nas grandes empresas apoiadas pelos Programas de Aceleração do Crescimento (PAC I e PAC II) que buscam acelerar o crescimento da economia. A linha estratégica conservadora é a construção de grandes obras, com volumosos investimentos em infra-estruturar. Somente para o período de 2007 a 2010, o PAC prevê os investimentos no montante de R$ 503,9 bilhões. Através dessas grandes obras o Estado assegura a implantação de grandes grupos empresariais para os mesmos setores: mineração, pecuária, exploração madeireira e agricultura mecanizada. Todos eles são produto de *commodities.*

4 Por outro lado, a dominação simbólica traz como eixo imagético conceitos de sustentabilidade ou o "desenvolvimento sustentável" que se tornaram passe par tout. Essa lógica fortalece o enclave, as economias de fora e a produção de riqueza para exportar. A imagem da Amazônia fonte inesgotável de recursos atualiza o mito do Eldorado e mobiliza os interesses de acumulação e de cobiça neocolonial.

Além dos grandes investimentos na infra-estrutura *de* energia, rodovias, portos e aeroportos, e logística de transporte, cabe lembrar que se trata de investimentos de interesse de setores ávidos e muito poderosos no mercado, como o de construção civil, de engenharia de energia hidráulica, construção naval etc... O interesse em jogo não negligenciava e atende a uma diversidade de setores que se mobiliza. Por isso, se tornam uma força muito poderosa de transformação dos territórios, da vida nas sociedades regionais e do meio ambiente.

Quem financia o "desenvolvimento do crescimento"? Os recursos são públicos tirados do Tesouro Nacional associados a endividamento com contas que serão pagas por todos nós, além dos custos sociais e ambientais que ficam para a sociedade, os municípios e os estados afetados pelos empreendimentos. As instituições financeiras multilaterais (Íons), como Banco Mundial, Fundo Monetário Internacional (FMI) e Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID) agora estão associadas com os novos agentes financeiros globalizados, de caráter regional, como o Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), no caso brasileiro, ou agências que passam a operar no mercado financeiro da América do Sul.

Trata-se do mesmo modelo de desenvolvimento, porém no contexto de um novo momento no qual as estratégias do capital são realinhadas com base na construção de grandes obras. Afirma o modelo econômico dependente propugnado pelas alianças entre capital internacional e burguesia local, conservadora, marcada pela tradição da dominação patrimonialista, escravista e neocolonial. No atual modelo há uma dominação simbólica que se afirma, sobretudo, pelas imagens veiculadas em profusão pelos meios de comunicação, em um mercado altamente estruturado e guloso de recursos públicos destinados à publicidade, de que os pais vão muito bem, que a economia cresce, acima das crises do mercado financeiro global, vistas como "marolinhas" pelo Presidente Lula da Silva, que a desigualdade diminui e as perspectivas são as melhores possíveis para o Brasil ascender ainda mais no concerto dos países que chegaram ao ranking de dominadores do mundo. Essa ideia é contradita pela vida nas favelas e os problemas sociais. O povo brasileiro está

na exaustão de suas forças físicas para responder positivamente a esse ciclo virtuoso, endividando-se por gerações no mercado imobiliário, nas agências de crédito para financiar a casa própria ou outros bens de consumo durável – o milagre anuncia um desastre do financiamento público das grandes obras de investimento como as dos PACs, e nos orçamentos familiares.

O que muda é a disponibilidade por parte de grupos econômicos em financiar o avanço da fronteira sobre novas terras, agora com as garantias dos investimentos governamentais em infraestrutura. E por isso o ciclo do desmatamento se refaz, não é uma surpresa, em movimentos mais rápidos ou lentos dependendo dos recursos de capital e dos freios institucionais.

E certamente os grupos mais capitalizados estão aí pela alta rentabilidade dessas atividades, mas também por reservas de estoques para oportunidades futuras. Afinal de contas essa é a última fronteira de áreas florestais contínuas não somente do País e do continente sul-americano, mas do mundo.

A Amazônia, para além de um interesse ambiental de preservação de sua floresta, é um mercado de produtos e insumos muito concreto, ligado a redes internacionais altamente sofisticadas. Isso é real para grandes empresas, como a Petrobrás, a Vale (do Rio Doce), a Andrade Gutierrez, a Cargill e muitas outras agora com maior presença.

INTEGRAÇÕES DA AMÉRICA DO SUL E DA PAN-AMAZÔNIA

A integração da América do Sul constitui um dos objetivos principais das estratégias políticas e econômicas dos governos sul-americanos, estando no centro da política externa brasileira. O núcleo da política brasileira na América do Sul esteve voltado ao MERCOSUL, pois a "*política externa não poderá ser eficaz se não estiver ancorada na política brasileira na América do Sul. As características da situação geopolítica do Brasil, isto é, seu território, sua localização geográfica, sua população, suas fronteiras, sua economia, assim*

como a conjuntura e a estrutura do sistema mundial, tornam a prioridade sul-americana uma realidade essencial" declara Guimarães (2008). Esse cenário se caracteriza pela incorporação dos avanços técnicos da área de informática e microeletrônica, pela concentração do capital e oligopolização de mercados com crescente movimento de aquisições e fusões de empresas, hegemonia do capital financeiro, pela precariacao sob diferentes formas das relações no mercado de trabalho e, também, pela perda crescente dos direitos sociais – trabalhistas, previdenciários – garantidos pelos trabalhadores desde o início do século XX, através de mobilizações coletivas e de suas conquistas legais.

A integração de mercados, pela via de infraestrutura do desenvolvimento, é a ponte de ligação entre globalização e regionalização, como mostra a Iniciativa de Integração da Infraestrutura da América do Sul – IIRSA – definida em encontros de estados sul-americanos associados a setores empresariais e instituições financeiras multilaterais. A expectativa de governos sul-americanos é que se desenvolvam estratégias empresariais de ampliação da capacidade competitiva e adquiram melhores condições no mercado, embora, internamente, observem-se rearranjos de organização em blocos de países que se alinham conforme um feixe de interesses, concepções geopolíticas e estratégias relacionadas a outros blocos econômicos.

Nessa perspectiva, a integração sul-americana é vista, sobretudo a partir de obras de infraestrutura que potencializem a produção de mercadorias e seu escoamento para os principais mercados mundiais, acessados via oceanos Atlântico e Pacífico. Razão de se tornarem prioritárias as vias de ligação do Brasil com vários países, atravessando suas fronteiras.

A questão é saber qual o modelo de desenvolvimento que subjaz à política de integração sul-americana, uma vez que não se alterou o rumo das políticas neoliberais e neocoloniais que, junto com as crises do petróleo de 1973 e de 1979, impuseram um aumento na já elevada concentração de renda e de riqueza. Além disso, fragilizaram a economia industrial, levaram a processos de desindustrialização, desestruturação de serviços públicos, liberalização de seus mercados de capital e à privatização de empresas estatais.

Consequentemente ao aumento do índice de desemprego e ao desmonte de direitos sociais, desestabilizando instituições-chave que garantiam o precário equilíbrio da relação Estado x Sociedade.

Criada em 1960, a Associação Latino Americana de Livre Comércio, que visava eliminar as barreiras ao comércio entre os estados, não conseguiu se impor. Em 1969, os países criaram o Pacto Andino sob um modelo de planejamento do desenvolvimento com alocação de investimentos. O MERCOSUL nasce com o mesmo objetivo de integração de mercados, retomando princípios presentes na matriz da Associação Latino Americana de Integração (ALADI) a partir de negociações entre o Brasil e a Argentina. O MERCOSUL "*surgiu como um projeto enquadrado na concepção do Consenso de Washington do livre comércio como instrumento único e suficiente para a promoção do desenvolvimento, redução das desigualdades sociais e geração de empregos, na melhor tradição das Escolas de Manchester e de Chicago. As disputas entre países e a formação de blocos econômicos fazem parte da dinâmica atual da economia, com a pressão hegemônica dos Estados Unidos",* considera Guimarães (2006). Em 1994, os Estados Unidos lançaram, no contexto da Cúpula das Américas, o projeto de uma Área de Livre Comércio das Américas (ALCA), objetivando estabelecer uma área de livre comércio de bens que se configuraria como um processo unificador do território econômico formado por todos os países das Américas, centrado sobre a negociação de bens, serviços e capital, excluindo trabalho e tecnologia, com regras bem restritivas à execução de políticas nacionais ou regionais de desenvolvimento econômico, seguindo orientações do FMI e OMC (GUIMARÃES: 2008).

O Plano Plurianual do Governo Fernando Henrique Cardoso montava-se sobre a noção de Eixos Nacionais de Integração e visava constituir-se a estratégia maior para estreitar as relações com os países da América do Sul, na grande fronteira política, conformando um bloco econômico com maior poder de fogo face à organização em curso de outros nichos de mercado, nos diferentes continentes. Certamente a integração geográfica pela construção

de vias de comunicação terrestres é o primeiro passo desse processo[5].

NEOCOLONIALISMO NOS PROCESSOS DE INTEGRAÇÃO PELOS MEGAPROJETOS?

O processo civilizatório refaz seu curso na perspectiva da integração sul- americana. O marcos das políticas no século XXI sinalizam a abertura

5 Os exemplos e as evidências saltam aos olhos. É o caso do interesse mundial despertado na Amazônia pelo seu potencial hídrico. O Brasil contém cerca de 20% de toda a água doce do mundo e, desse total, aproximadamente dois terços (70%) encontra-se na Amazônia. Toda a Pan-Amazônia é um território de floresta tropical e água, predominantemente. Na última década do século passado começa a ser definido, por agências internacionais, o conceito de "crise mundial da água" e as metas para 2020, de garantia de "água para todos". A água tornou-se um tema central nas negociações da ONU e de agências econômicas, tais como o FMI e a OMC. Como desdobramentos da intensificação dos interesses de mercado, os países têm sido pressionados a construírem um novo marco regulatório que libere o comércio de serviços, entre eles o setor água. Não é por acaso que o debate internacional tem colocado em confronto, de um lado, as agendas dos Estados e de suas políticas de ajustamento às decisões de cúpula e, de outro, as organizações da sociedade civil abrigadas em Fóruns Alternativos de caráter global.

Efetivamente, encontra-se nessa região dois terços (63,6%) do potencial hidrelétrico brasileiro. Muitos de seus rios apresentam alto potencial para gerar energia, destacando-se os rios Xingu, Tocantins, Araguaia, Trombetas e Tapajós, que atravessam vários estados. As consequências da construção de grandes barragens na Amazônia foram já amplamente analisadas. Têm sido focalizados os impactos sobre o deslocamento de trabalhadores, sobre as mudanças nas condições de vida de famílias camponesas, além da emergência de conflitos, violência e pobreza no entorno dos empreendimentos. Em contrapartida, os grupos locais de cultura milenar, presentes nas áreas urbanas e rurais e nas etnias indígenas, resistiram até o presente contra os interesses de mercado em barrar o rio para fins de geração de energia. Na maior parte das comunidades rurais e também nas áreas urbanas da Amazônia, a propriedade e a gestão coletiva dos recursos de água têm sido a chave do uso desse recurso sem grandes conflitos, e não somente pela sua abundância. Em 1992, através de um debate, sobretudo impulsionado pelas grandes potências econômicas e agências multilaterais, avançou a ideia da água como bem econômico e objeto de regulação pelo mercado, enquanto agente econômico, demonstrando o crescente interesse pelo recurso direcionado para a exploração intensiva no modelo empresarial. A União Europeia tem apoiado suas empresas que desejem entrar nesse mercado na forma de cotização e subsídios. Os EUA também têm formulado ações visando fortalecer seus espaços de negociação nessa área. As empresas norte-americanas exercem uma dominação crescente sobre as exportações mundiais de serviços. Ao controlar 18,8 % do mercado mundial de serviços, os Estados Unidos exportam duas vezes e meia mais que a Grã-Bretanha, seu concorrente mais próximo. Já a América Latina responde por 4% das exportações mundiais de serviços e a África apenas 2,2%. Apenas cinco nações desenvolvidas detêm 53% das exportações mundiais de seguros; 73% de exportações culturais e recreativas e 74% de exportações de serviços financeiros e obtêm 87% de todas as receitas oriundas de taxas de royalties e de licenças, recebendo as empresas norte-americanas mais da metade do total.

das fronteiras entre países sul-americanos e de mercados do Atlântico ao Pacífico. A política de integração empreendida por esses Estados concretiza a ideia de fronteiras novas de recursos a serem potencializados para o mercado. O desenvolvimento da infraestrutura de sistemas logísticos tem sido uma demanda comum do Estado, das empresas e dos atores locais, porém a disputa está no modelo de integração, nos processos que estarão em curso e nas formas de controle e domínio, que opõem entre si os atores sociais e empresariais.

Trata-se, portanto, de pensar a Amazônia no plural, não somente a brasileira, mas na sua dimensão continental, a Amazônia. E como o debate sobre as fronteiras de recursos se confunde de certa forma, com as fronteiras políticas entre esses países vizinhos e com uma história de colonização ocidental comum. Na atualidade, a política mais geral tem seu foco na integração através da construção de grandes projetos de infraestrutura para viabilizar a comunicação e o transporte, facilitando os fluxos de mercadorias e de pessoas. Para atender objetivos, foram institucionalizadas algumas estruturas regionais de mercado, como a Associação Latino-Americana de Livre Comércio (ALALC, depois ALADI), da qual fazem parte a Argentina, o Brasil, o Chile, o México, o Paraguai, o Peru e o Uruguai, ou de outra natureza, como a Organização do Tratado de Cooperação Amazônica (OTCA). O Tratado de Cooperação Amazônica reúne países que, embora com diferentes políticas econômicas de desenvolvimento, comungam ideais e interesses de articulação e de posições regionais diante da necessidade de negociações políticas e econômicas globais.

Os planos recentes preveem a ampliação da integração do Brasil aos demais países, mas a orientação da política brasileira é adotar medidas que reforcem os mecanismos de mercado. Desde os anos 60, governos sul-americanos firmam acordos comerciais e criam possibilidades de integração regional em vários planos. A constatação do isolamento da região central e das diferenças de densidade de vias de transporte entre o Cone Sul e o Norte do Continente Sul-americano, pela falta de vias de comunicação, é uma evidência reconhecida por todos os países de forma recorrente. Isso reflete uma

atitude histórica de isolamento em que os países estiveram sempre voltados de costas uns para os outros. Além disso, há um crescente interesse da China pela produção de soja do Centro-Oeste, da Amazônia brasileira e da Bolívia, o que explica certamente o movimento persistente dos governadores e dos setores empresariais de Mato Grosso, Acre e Rondônia em torno das saídas para o Pacífico. Todas as rotas levam à integração do Atlântico ao Pacífico. A ampla costa brasileira voltada para o Atlântico contribuiu para a predominância das relações mercantis do Brasil com os Estados Unidos e a Europa. Mas, na medida em que as relações com o mercado asiático se intensificam, fenômeno que ocorre no final do século XX, o país se volta para os vizinhos ocidentais, buscando reforçar as ligações sul-americanas, como alternativa de integração pelas vias de comunicação.

Os arranjos institucionais para a formação de blocos regionais fazem parte das estratégias de integração impulsionadas pela globalização, resultando no aparecimento em todos os continentes, de acordos ao mesmo tempo de proteção de mercados e de livre comércio. Uma parte da organização da economia internacional depende dessas novas institucionalidades. Na América do Sul, no âmbito do MERCOSUL, a Iniciativa para a Integração da Infraestrutura da América do Sul (IIRSA) definida pelos governos da região em associação com instituições financeiras multilaterais e empresas privadas.

Na Primeira Cúpula dos Presidentes da América do Sul realizada em 1999, foi assinado um protocolo de intenções e de cooperação entre 12 países pan-americanos, que institucionalizou a IIRSA e pretende traçar novas bases de regionalização no continente que certamente modificarão territórios e territorialidades. O conceito de integração, nessa perspectiva, pressupõe necessariamente ações estatais, uma esfera supranacional; não se mencionam nem se valorizam os processos de integração existentes há séculos nas fronteiras marcadas por populações nativas. A IIRSA é projetada pelo planejamento burocrático como uma “estrutura sistêmica e de integração, cuja logística tem por base o desenvolvimento da telecomunicação, do transporte e energia, a fim de criar as condições para a sua integração econômica, política, social, cultural” (IIRSA, 2004).

Para os governos sul-americanos, a IIRSA representa a possibilidade de seus países tornarem-se mais competitivos no mercado internacional e, dessa forma, inserirem-se, em melhores condições, no processo de globalização. Tal perspectiva também constitui um dos fundamentos da política internacional do governo brasileiro presente na proposta do Plano Plurianual 2004-2007. Contudo, a integração sul-americana a partir de sua integração física tanto pode resultar no maior empoderamento da região no interior dos organismos multilaterais, ou mesmo nos processos de negociação em andamento com a União Europeia e com os países integrantes do Acordo de Livre Comércio da América do Norte (NAFTA), como pode deslizar, embora agora menos provável, para a viabilização da Área de Livre Comércio das Américas (ALCA), subordinando-se, assim, à estratégia dos Estados Unidos de integração regional, tendo em vista a manutenção da sua hegemonia global (SILVA: 2006).

O governo brasileiro tem defendido seu projeto desenvolvimentista e testado nas relações internacionais sua capacidade de negociar novos mercados no espaço sul-americano, sem perder a primazia das iniciativas de integração. Não se trata apenas de discursos diplomáticos, mas de ações concretas às vezes pouco visíveis. Elas efetivam-se pelas novas regulamentações e acordos de cooperação, que apontam na direção de financiamentos e projetos, sobretudo de infraestrutura, que permitam uma ligação multimodal entre os países. Verifica-se, na prática, a implantação de projetos destinados a vencer os desafios geográficos presentes na fronteira entre os países da bacia amazônica, no passado levado a termo pelo Projeto Calha Norte (1986) que mesmo executando as obras muito aquém do planejado, representou significativa intervenção nas áreas de fronteira assentando inúmeras bases físicas que permanecem, entre elas notadamente militares, fazendo com que várias cidades convivam com a presença do Exército no seu dia a dia de fronteira. Bonfim, Paracaima, São Gabriel da Cachoeira, Benjamin Constant e Tabatinga são cidades de fronteiras militarizadas, com a presença de quartéis e tropas estabelecidas.

FRONTEIRAS POLÍTICAS E ESTRATÉGIAS EMPRESARIAIS DE INTEGRAÇÃO SUL-AMERICANA

Depois de cinco anos de negociações marcadas por fortes polêmicas, em 2004 foi finalmente divulgado um pacote de projetos e anunciado seu financiamento pelos próprios países signatários da iniciativa. Recursos do Estado, do setor privado e de instituições do sistema financeiro mundial asseguram a perspectiva de execução dos projetos. No entanto, essas decisões foram tomadas em torno do projeto de integração continental da IIRSA, mas à margem do debate público. Movimentos de resistência organizados continentalmente contestam desde a concepção autoritária do projeto ao uso de imagens que valorizam o conceito governamental de integração. A estratégia adotada é a mesma dos Eixos Nacionais de Integração e Desenvolvimento, do governo Fernando Henrique Cardoso, e matriz do planejamento do atual Ministério do Planejamento. Assim, as iniciativas de integração, antes da IIRSA, estavam na versão brasileira, a partir de 1994, traçada com o Plano Brasil em Ação e depois, o Avança Brasil. O projeto de infraestrutura e de integração da IIRSA foi organizado a partir da definição de dez eixos de integração e desenvolvimento como espaços sub-regionalizados, recortados para fins de melhor controle na execução de programas.[6]

Na concepção de integração geográfica, o interesse não está apenas nos mercados interpaíses, mas, sobretudo nas possibilidades abertas ao mercado mundial pela integração espacial, graças à rede de transporte, à rede de comunicação e ao sistema portuário, que permitem o acesso ao Pacífico,

6 Andino (Bolívia, Colômbia, Equador, Peru e Venezuela), Peru-Brasil-Bolívia, Hidrovia Paraguai-Paraná, Capricórnio (Argentina, Brasil, Chile e Paraguai), Andino do Sul, Escudo das Guianas (Brasil, Guiana, Suriname e Venezuela), Amazonas (Brasil, Colômbia, Equador e Peru), Interoceânico Central (Bolívia, Brasil, Chile, Paraguai e Peru), Mercosul (incorpora ainda o Chile) e Sul (Argentina e Chile) (IIRSA, 2004). Dois deles recobrem as áreas amazônicas – Eixos do Amazonas e Eixo Escudo das Guianas -, embora o Eixo Peru-Brasil-Bolívia também deva ser considerado na análise da Amazônia em função dos processos que o ligam aos dois acima referidos.

ao Atlântico e ao Caribe. A estratégia-chave do planejamento governamental brasileiro é a vinculação de mercados e de abertura de novas fronteiras de recursos à iniciativa empresarial.

Muito pouco conhecidas e discutidas na sociedade brasileira e nos espaços acadêmicos se levados a efeito os projetos previstos pela IIRSA para cada um desses Eixos de Desenvolvimento, terão seguramente um impacto enorme sobre as sociedades amazônicas, a floresta e os recursos hídricos. Pelo projeto da IIRSA, as obras de infraestrutura acabariam atendendo mais os interesses de fora, de países ricos beneficiários desse *corredor de exportação* de produtos agrícolas, florestais, minerais, de recursos hídricos e da energia (CASTRO, 2006).

A crítica a esse projeto de integração parte da análise dos princípios subjacentes à formulação política. Questiona-se a concepção de desenvolvimento adotada pela IIRSA. No centro do debate está o modelo de integração e seus beneficiários, considera LANDER (2005) declarando ausência *"na ideia de integração que em si mesmo possa considerar como favorável para o futuro dos povos do continente. Não basta que seja uma integração latino-americana ou sul-americana para que corresponda aos interesses populares"* (LANDER: 2005). Finalmente, tudo depende do modelo de integração em questão e de quais interesses estão de fato em jogo. Essa é a chave para se entender o ideário de grupos hegemônicos e o destino que se possa antever para essa região que representa, certamente, uma síntese da experiência contemporânea e uma possibilidade de se construir um futuro para além do pensamento evolucionista e civilizatório.

Para entender os novos interesses pelas estratégias de controle do território da Amazônia, é essencial tomar como referência o percurso da política econômica conduzida pelo Governo, o qual tem demonstrado, nos seus inúmeros programas, reuniões de cúpula, pronunciamentos e documentos escritos (exemplo da Carta do Rio de Janeiro), uma vontade política de negociar novos mercados no espaço sul-americano mantendo a primazia das iniciativas. Pode-se, dessa forma, entender o papel assumido pelo Itamar na

articulação do MERCOSUL, a sua maior aproximação à Argentina e ao Chile, justamente os dois países que têm acumulado maior tradição e peso na política econômica do continente.

Estabelece-se, assim, uma nova dinâmica nas relações internacionais que realinham as forças hegemônicas no continente e na sua relação com os Estados Unidos, enquanto maior economia mundial e os países emergentes notadamente a China. O Peru com vias que permitem escoamento de produtos para os mercados asiáticos e o Caribe, ou ainda, no Caso da Venezuela, a estrada que liga Manaus/ Boa Vista e Caracas, passaram a constituir pontos de interesse na geopolítica continental.

A fronteira é produtora de redes de sociabilidade e de conflitos, com base nos grupos que a conformam, tendo caráter econômico, social, político e étnico. A *Tríplice Fronteira* região de intersecção entre três países e lugar de contestação por parte de instituições nos três países. Na América do Sul existem inúmeras áreas configuradas como Tríplice Fronteira. São nove somente no Brasil que são: Brasil-Guiana Francesa- Suriname no Amapá; Brasil-Suriname-Guiana no Pará; Brasil- Guiana-Venezuela em Roraima;

Cuadro 1

Coherencia de los Proyectos de la AIC con la Planificación Territorial Indicativa. Evolución de Estado 2005-2010

Nº	Eje y Nombre del Proyecto	Países Inversores/ Beneficiarios [1]	Ancla [2] / Asociado a Ancla [3]	Nº de Grupo [4]	Tipo de Grupo [5]	Estado a julio 2005 [6]	Estado a julio 2010 [7]	Fecha de Conclusión Prevista [8]
	EJE DEL AMAZONAS							
20	Corredor Vial Tumaco-Pasto-Mocoa-Puerto Asís	CO	Ancla	G1	Emergente	Pre-ejecución	Ejecución	Diciembre 2016
21	Carretera Paita-Tarapoto-Yurimaguas, Puertos y Centros Logísticos	PE (BR)	Ancla y Asociado	G3	Emergente	Ejecución	Ejecución	Diciembre 2012
22	Carretera Lima-Tingo María-Pucallpa, Puertos y Centros Logísticos	PE (BR)	Ancla y Asociado	G4	Consolidado	Ejecución	Ejecución	Diciembre 2014
23	Puerto Francisco de Orellana	EC	Ancla	G2	Emergente	Perfil	Pre-ejecución	Diciembre 2012
	EJE PERÚ-BRASIL-BOLIVIA							
24	Pavimentación Iñapari-Puerto Maldonado-Inambari, Inambari-Juliaca/Inambari-Cusco	PE (BR)	Ancla	G1	Emergente	Pre-ejecución	Ejecución	Abril 2011
25	Puente sobre el Río Acre	BR-PE	Asociado	G1	Emergente	Ejecución	Concluido	Enero 2006
	EJE DEL ESCUDO GUAYANÉS							
26	Carretera Boa Vista-Bonfim-Lethem-Georgetown (1ª Etapa: Estudios)	GY-BR	Ancla	G2	Emergente	Pre-ejecución	Ejecución	Febrero 2011
27	Puente sobre el Río Takutu	GY-BR	Asociado	G2	Emergente	Ejecución	Concluido	Abril 2009
28	Carretera Venezuela (Ciudad Guayana)-Guyana (Georgetown)-Suriname (Paramaribo) (1ª Etapa)	VE-GY-SU	Ancla	G3	Emergente	Perfil	Perfil	Por Definir
29	Mejorías en la Vía Nieuw Nickerie-Paramaribo-Albina y Cruce Internacional sobre el Río Marowijne	SU-GY	Ancla y Asociado	G4	Emergente	Perfil	Ejecución	Enero 2012

Brasil-Venezuela-Colômbia no Amazonas; Brasil-Colômbia-Perú no Amazonas; Brasil-Peru- Bolívia no Acre; Brasil-Bolívia Paraguai no Mato Grosso do Sul; Brasil-Paraguai-Argentina, no Paraná; e, Brasil-Argentina- Uruguai, no Rio Grande do Sul.

Questões de segurança e de defesa, em função de ser região limite, de fronteira política, compõem o rol de temas do projeto de integração a partir de governos nacionais. Eventos são comuns em áreas de fronteira reunindo movimentos sociais de várias nacionalidades, são exemplos de formas de sociabilidade e de integração que existem nas fronteiras entre Brasil, Peru, Colômbia, Bolívia e Equador que compõem a grande faixa fronteiriça da Amazônia Ocidental ou de fronteiras com países do Caribe Venezuela, Suriname e Guiana, Brasil Guiana Francesa, já na da Amazônia Oriental**.** Os temas de discussão nesses fóruns são variados, mas nos últimos anos intensificou-se o debate sobre o território, as modalidades de afirmação de territorialidades, de defesa de processos de trabalho tradicionais sob ameaça e criminalização, das formas de desterritorialização e de reterritorialização em curso. Alguns fragmentos mostram a diversidade desses temas, e seus impactos locais: como enfrentar as consequências do avanço de empresas e do consequente desmatamento que ocorre no leste do Peru, a exploração madeireira que avança em direção da Bolívia, os arrozeiros na fronteira com a Venezuela, ou os problemas apresentados pelos grupos indígenas brasileiros na fronteira com a Guiana, ou ainda dos garimpeiros no rio Oiapoque em conflito com a política francesa. A grande imprensa veicula informações sobre as fronteiras apontando os conflitos e um suposto perigo de internacionalização da Amazônia.

Há um desconhecimento completo das experiências sociais e do campo de trocas, materiais e simbólicas, que atravessam as relações e conformam a vida social e as relações com a natureza nessas regiões. Nesse quadro da fronteira há movimentos migratórios, mais ou menos intensos, que envolvem migração de trabalho, mas também fazem parte das formas de sociabilidade entre povos que coabitam esses territórios, alguns milenarmente, independe de serem unidades nacionais diferentes, a exemplo do povo Tikuna cujo território se espalha pelo Brasil, Equador e Peru. São territorialidades em jogo,

pouco percebidas na superficialidade das interpretações sobre as fronteiras. A fronteira é um espaço complexo e que envolve também a presença de forças militares, exemplo dos quartéis instalados, como em São Gabriel da Cachoeira, Oiapoque e Tabatinga, e é um espaço de muitos agentes econômicos, de redes de comércio, de novos atores que chegam com interesses diversos e veem, na fronteira, o espaço também de oportunidades e de negócios.

As análises sobre os processos de integração sul-americana têm sido apresentadas de formas lacunosas, pouco críticas e sem conectá-las com os reais processos de dominação. É possível perceber as diferenças entre discursos de planejadores e um projeto histórico de integração que recomponha as relações sociais e culturais, e não apenas econômicas, entre esses países. Lander (2005) considera que preliminarmente é necessário perguntar *Para quem servirá a Integração?* Se para os setores privilegiados destas sociedades, para o capital seja ele nacional ou transnacional, e que possam se mover livremente no continente, ou seria, ao contrário, uma integração para todos que vivem nestes países, contrariando a tendência histórica de concentração de renda e de exclusão? (LANDER: 2005), dependendo portanto, do modelo de integração em questão, e como este se "adapta" à lógica dominante de integração de blocos econômicos e de regulação da economia. Esse projeto de integração contemplaria espaços de autonomia e soberania, a formulação de políticas públicas condizentes com as demandas da sociedade, com os territórios da cidadania, com o desenvolvimento de seus processos produtivos?

Os Eixos Nacionais de Integração e Desenvolvimento, presentes nos Planos Plurianuais de 1996-1999 e 2000-2003, no Brasil[7], revelam as priorida-

7 O programa governamental do período 2000-2003 organiza-se sobre o conceito de eixo de desenvolvimento. São projetados grandes projetos, numa continuidade com os conceitos básicos que informam as atuais ações de governo, no âmbito das políticas públicas. O primeiro programa é o de desenvolvimento social (Brasil mais justo), o segundo é o de infraestrutura econômica (Brasil mais forte), o terceiro é o de informação e conhecimento (Brasil mais competitivo) e o último, é o de meio ambiente (Brasil preservado). Todos esses programas são definidos articulados às prioridades dadas pelos eixos de desenvolvimento, também alinhados em quatro blocos que são os: Eixos do Sul, Eixos do Nordeste, Eixos do Sudeste e Eixos da Amazônia.

des espaciais do Estado. Seguem um perfil de intervenção consagrado em décadas anteriores, seja através da noção de polos de desenvolvimento, de regionalização ou de grandes projetos geopoliticamente referenciados. De certa forma, esses grandes projetos desenvolvimentistas, como bem sabemos, têm sempre um papel desestruturador de relações sociais, econômicas e geram impactos importantes sobre os ecosóciosistemas. Os Eixos previstos para o Plano 2000- 2007 consideraram quatro variáveis, e seus indicadores, e até aí, não há realmente muita diferença do planejamento estratégico dos anos 60 ou 70, como se pode observar: a rede multimodal de transportes; a hierarquia funcional das cidades; a identificação dos centros dinâmicos e os ecossistemas.

Na Amazônia, os programas previstos centralizam-se nos eixos Arco Norte e no Madeira-Amazonas, com projetos de infraestrutura de transporte, de energia e comunicação, além de atividades que repousam na exploração de recursos florestais e hídricos. O Eixo Arco-Norte, que se estende pelo vale do rio Madeira e o do Amazonas, recobrindo imensa região, organizalivro se sobre o conceito de recursos naturais abundantes e das oportunidades de investimentos que possam daí se abrir a mercados nacionais e internacionais. Diz o PPA que “A exploração sustentável de produtos da floresta, o ecoturismo e a biotecnologia somam-se à agropecuária, à indústria, à exploração mineral e aos serviços, constituindo a base de desenvolvimento desses eixos”.

Considera explicitamente a importância de investir na direção de uma “infraestrutura moderna, que se integre à natureza, viabilizando a aproximação dos países vizinhos, referindo-se, nesse caso, aos projetos já há muito divulgados de construção de hidrovias, de energia produzida a partir de gás natural e dos sistemas avançados de telecomunicações.

A Iniciativa para a Integração da Infraestrutura da América do Sul – IIRSA é um projeto pan-americano de doze países da América do Sul, que projeta a integração desses países entre si para tornar essa região uma unidade.

Inicialmente funda-se na concepção de alargamento de fronteiras nacionais, de aumento da capacidade competitiva, com vistas a funcionar com uma equação favorável à maximização do valor de seus produtos. As novas fronteiras pensadas são, evidentemente com prioridade, ou seja, os 11 países da América do Sul com os quais o Brasil faz fronteiras geográficas, excetuando-se somente Equador e Chile. Os conceitos de eficiência, produtividade e competitividade estão no centro, mas movidos pela dinâmica de mercados em integração. Os investimentos em programas de infraestrutura de grande porte representam o maior esforço e ao mesmo tempo, de onde esperam os maiores resultados para dinamizar o mercado. Um outro elemento desse tripé, é a sustentabilidade ambiental que, no plano discursivo, deve adequar-se a um padrão de problemas da agenda comum dos países na atualidade, portanto também sem grandes novidades, nem conceituais, nem paradigmáticas.

No plano do financiamento do desenvolvimento, está prevista a assistência técnica e financeira de várias instituições como o Banco Interamericano de Desenvolvimento, a Corporação Andina de Fomento, o Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social, dentre outras. O conjunto de projetos de infra-estrutura de integração da IIRSA foi estruturado a partir da definição de dez Eixos de Integração e Desenvolvimento, que são os eixos Andino (Bolívia, Colômbia, Equador, Peru e Venezuela), Peru-Brasil-Bolívia, da Hidrovia Paraguai-Paraná, de Capricórnio (Argentina, Brasil, Chile e Paraguai), Andino do Sul, do Escudo das Guianas (Brasil, Guiana, Suriname e Venezuela), do Amazonas (Brasil, Colômbia, Equador e Peru), Interoceânico Central (Bolívia, Brasil, Chile, Paraguai e Peru), Mercosul (incorpora ainda o Chile) e do Sul (Argentina e Chile).

A articulação que levou à criação da *Integração das Infraestruturas Regionais Sul-Americanas* (IIRSA), é bem antiga. No entanto, nos anos 90, algumas iniciativas de políticas territoriais e de organização de blocos econômicos foram discutidas. Mas somente em setembro de 2000, em Brasília, doze presidentes dos estados nacionais da América do Sul consolidaram a IIRSA e reconheceram como questão principal a fragmentação da infraestru-

tura física instalada na região o que impedia o crescimento de seu mercado interno e a abertura de novos mercados. Em julho de 2002, de novo a Cúpula de Estados reúne-se em Guayaquil (Equador) para decidir sobre o projeto de infraestrutura. Em dezembro de 2004, a IIRSA é finalmente aprovada por 12 países como estratégia principal de investimentos, na cidade de Cuzco (Peru). Outras organizações têm-se associado nesse processo de formulação de novas diretrizes geopolíticas, no espaço andino e no pan-amazônico. Neste caso, a Organização do Tratado de Cooperação Amazônica tem procurado ampliar sua funcionalidade e atuação continental.

O Programa de Aceleração do Crescimento, PAC, lançado pelo Governo Lula da Silva para o período de 2007-2010, precisa ser entendido na sua relação com o projeto de integração sul-americana. A questão é saber se ele converge, e parte da mesma matriz teórica e ideológica da IIRSA, de integração com os países vizinhos, ou se ele é uma estratégia nacional, embora integrada ao mercado mundializado. Com um montante de R$ 503 bilhões para investir realmente representa um megaprograma de investimento com a interveniência do Estado.

MOBILIZAÇÕES COLETIVAS E CONTESTAÇÃO NA AMÉRICA DO SUL

A América Latina e o Caribe têm dado, nessas últimas décadas, lições extraordinárias contra as estratégias globalizantes e hegemônicas do pensamento neoliberal. Efetivamente, nas esferas políticas e sociais, observaram-se grandes transformações na luta contra o neoliberalismo, a partir dos movimentos sociais, e não, como muitos esperavam, pela mão dos governos eleitos pelas esquerdas latino-americanas. Mas o papel de governos mais comprometidos com a história, a integridade e o respeito ao multiculturalismo, tem sido fundamental nos processos políticos hoje existentes na América Latina como também pela formulação das políticas sociais.

Na Venezuela esteve em curso a construção de um processo político com participação de atores populares diversos, certamente polêmico e controverso, mas tendo o social como prioridade e que busca uma outra concepção, alternativa, de integração latino-americana que recupere a histórica bolivariana, no plano político e econômico. Evo Morales, na Bolívia, representou uma inovação com a canalização das lutas sociais para a nacionalização de empresas estrangeiras, chocando-se com os interesses de brasileiros e de multinacionais do setor, apostando no conflito como parte da construção democrática das relações sociais em contexto multiétnico e multicultural.

O Banco Mundial definiu novas regras para o desenvolvimento, com receita única, neoliberal. Mas a história da América Latina se reafirma por caminhos diversos, acreditando que é possível construir um mundo com base em outros paradigmas que os ajustes estruturais da economia contra o modelo da acumulação, do pensamento único, da competição feroz e de livre comércio que constitui o reino da globalização financeira e produtiva. Uma estratégia que procura desarticular os coletivos deixando aos indivíduos a solução dos problemas sociais e delegam às cidades a função de encontrarem solução a seus problemas, com base na competição entre elas, sem os recursos públicos. Isso porque a tendência do Estado, na globalização capitalista, é repassar suas responsabilidades para os atores sociais e o setor privado identificando essas práticas como descentralização apesar de muitas vezes refazerem os caminhos da concentração.

As formas de dominação hoje são mais abstratas e longe do controle daqueles que são os verdadeiros protagonistas da vida social e da construção de uma sociedade mais democrática, com direitos extensivos a todos, com a diversidade de seus saberes que são recriados no cotidiano das cidades, dos territórios rurais, étnicos e solidários.

Os movimentos sociais da América Latina marcaram o processo de constituição do Fórum Social Mundial (FSM) enquanto espaço aberto às experiências sociais e à resistência à ordem mundial neoliberal. Novos atores entraram na cena política mundial. Sobretudo chamamos atenção para aqueles

grupos tradicionais que exprimiram o sentimento de injustiça e opressão, que não tinham tido a chance de se fazer ver e ouvir em suas estratégias sociais, como os índios no Brasil, na Bolívia, no Equador e em inúmeros países da América Central que têm investido em alternativas e pressionado em direção a mudanças mais amplas.

As redes tradicionais de existência social têm respondido pelas amplas mobilizações e pela sustentação de interesses e escolhas coletivas, sejam elas sobre o território ou sobre o modo de vida. Ampliam o olhar do local e, se juntando de forma global, avançam na compreensão de um movimento mundial, onde a autonomia dos movimentos sociais, em relação a partidos, ou outras estruturas de poder, não sejam fundamentos da organização e dos processos políticos. Estes movimentos contrapõem-se ao neoliberalismo e ao Consenso de Washington cujas garantias dadas pelo FMI, Banco Mundial e Organização Mundial de Comércio/OMC levaram à enorme expansão do capital especulativo, do crescimento pelo lucro e pela fusão de grandes corporações marcadas pelo jogo econômico fraudulento.

CONCLUSÃO

O PAC e o IIRSA foram montados com a mesma orientação, de integração competitiva a partir de um modelo de modernização conservadora, com base em grandes investimentos de infraestrutura. Ambos estão articulados pela concepção de *eixos de integração e desenvolvimento*. A IIRSA no âmbito sul-americano, como bloco regional, e o PAC em nível nacional, são programas integrados. Os investimentos do PAC levarão a aumentar a assimetria em relação aos países sul-americanos, pois asseguram ao Brasil uma aceleração da economia, que o colocaria em situação ainda mais vantajosa no concerto nas nações sul-americanas e afirmaria a sua postura neocolonial.

Muitos projetos de infraestrutura estão voltados para a Amazônia, mas em sua dimensão continental pois os impactos sociais e ambientais não

reconhecem as fronteiras políticas entre países. A alteração do território será irreversível. E por isso a Grande Amazônia torna-se região central e estratégica não somente para o Brasil como para os projetos nacionais dos países com regiao amazônica, a curto e médio prazos.

Os projetos de grande escala como as hidrelétricas em construção no Brasil, no Peru e na Bolivia sao apresentados pelos governos como obras para o desenvolvimento e a integração nacional e sul-americana. São densos em investimento e por isso representam um modelo de intervenção no território não apenas do Estado, mas também de grandes empresas, nacionais e internacionais, sobretudo nesta fase de mundialização. Chesnais (1996) mostra que a internacionalização é dominada mais pelo investimento internacional do que pelo comércio exterior, e portanto molda as estruturas que predominam na produção e no intercâmbio de bens e serviços", com forte interação com as instituições bancárias e financeiras que definem as aquisições e as fusões. Esses grandes projetos, construídos para viabilizar ao mercado os recursos naturais, são entregues a grandes empresas, nacionais e estrangeiras. Via de regra se localizam em territórios ocupados, mas se impõem à população local como prioridade nacional.

Os projetos dos PAC I e II aumentaram a desterritorialização de povos tradicionais na Amazônia brasileira. Tem sido motivo de contestações que atravessam e dividem a sociedade brasileiro, motivo de tensões e conflitos, apesar de se propor a reduzir as desigualdades sociais, a diminuir a fragmentação interna, abordando temas como segurança alimentar, patenteamento de conhecimentos tradicionais, titulação de territórios de identidade, reforma agrária e soberania nacional.

A Amazônia vista no cenário nacional e internacionalsobretudo pelo aumento das taxas de desmatamento e pelo acirramento dos conflitos sócio-territoriais, localiza-se em uma outra configuração geopolítica. Os olhos se voltam para a Pan-Amazônia, imensa região e última mais preservada do planeta. Imensa fronteira de recursos e integrada pelas culturas e etnias que milenarmente aí vivem e produzem suas existências. Mas agora ameaçada

pelos programas neocoloniais que refazem discursos e prioridades, e estratégias geopolíticas de dominação das fronteiras. O conhecimento e a demonstração desses processos de dominação, e os efeitos que produzem, passam a ser prioridade política das sociedades amazônicas e nacionais.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CARVALHO, Guilherme. A Integração Sul-americana e o Brasil: o protagonismo brasileiro na implementação da IIRSA. Belém: FASE, 2004.

CASTRO, Edna – Amazônia no Centro da Geopolítica brasileira de Integração sul-americana. In: NASCIMENTO, D. Internacionalização e Defesa Nacional. UFPA. Belém, 2010

CASTRO, Edna. Estado e Políticas Públicas na Amazônia em face da. Globalização e da Integração de Mercados *In:* Estado e políticas públicas na Amazônia: gestão do desenvolvimento regional. Maria Célia Coelho, Armin Mathis, Edna Castro, Thomas Hurtienne (org.). Cejup: Belém, 2004.

CASTRO, Edna. Dinâmica socioeconômica e Desmatamento na Amazônia. Novos cadernos NAEA, Belém-Pa, v. 2, n. 0, p. 5-39, 2005

CASTRO, Edna. Sociedade, Território e Conflitos. A Br- 163 em Questão. NAEA, Belém, 2008.

CHESNAIS, François. A Mundialização do capital. Traduação de Silvana Finzi. São Paulo: Xamã, 1996.

GUIMARÃES, Samuel Pinheiro. O mundo multipolar e a integração sulamericana. Disponível em http://www.cebela.org.br/. Acessado em 25 de julho de 2008.

IANNI, Octavio (1979). Colonização e contra-reforma agrária na Amazônia. Petrópolis: Ed. Vozes.

IIRSA. *Planejamento Territorial Indicativo*. Brasília, 2004.

LANDER, Edgardo - Modelos alternativos de integração? Projetos neoliberais e resistências populares – São Paulo, Rede REBRIT, 2005

MARTINS, José de Souza. (1975). Capitalismo e tradicionalismo: estudos sobre as contradições da sociedade agrária no Brasil. São Paulo: Pioneira.

MONBEIG, Pierre (1998). Pioneiros e fazendeiros de São Paulo. São Paulo: Hucitec/Polis.

MUSSUMECI, Leonarda (1988). O Mito da terra liberta. Colonização "espontânea", campesinato e patronagem na Amazônia Oriental. São Paulo: ANPOCS/Vértice.

SANTOS, Boaventura de Souza (1995). Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade. São Paulo: Cortez.

SILVA, J. G. C. da. *Oiapoque*: uma parabólica na floresta: Estado, integração e conflitos no extremo norte da Amazônia Legal. 2006. Dissertação (Mestrado em Desenvolvimento Sustentável) – Núcleo de Altos Estudos da Amazônia, Universidade Federal do Pará, Belém, 2006

SILVEIRA, Sirlei. A. (2004). Em busca do país do ouro: sonhos e itinerários. Tese de doutorado em Ciências Sociais. São Paulo: Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

VELHO, Octávio G. (1979). Capitalismo autoritário e campesinato. Um estudo comparativo a partir da fronteira em movimento. Rio de Janeiro: Difel.

TERRITÓRIOS QUILOMBOLAS FACE À EXPANSÃO DO DENDÊ NO PARÁ

Rosa Elizabeth Acevedo Marín

Professora do Núcleo de Altos Estudos Amazônicos (NAEA),
da Universidade Federal do Pará.

TERRITÓRIOS QUILOMBOLAS FACE À EXPANSÃO DO DENDÊ NO PARÁ[1]

Rosa Elizabeth Acevedo Marín[2]

INTRODUÇÃO

Desde a entrada do século XXI, a economia mundial registra elevação geral do preço das *commodities*: ferro, soja, dendê, o que se configura como uma das explicações para a aceleração da corrida pelas terras na Amazônia e a campanha de desterritorializaçao de povos e comunidades tradicionais (ALMEIDA; ACEVEDO MARIN, 2008). Igualmente, registra-se no mercado mundial a busca de sementes para os laboratórios de biotecnologia enquanto é anunciada a bioindústria como a "grande indústria do planeta", registrando expansão acelerada, de acordo com as notícias mais recentes. Neste contexto, no estado do Amazonas, foi implantado o Centro de Biotecnologia[3] e definiu-se como função do Polo de Biotecnologia desenvolver pesquisa científica para identificar as matérias-primas da biodiversidade regional com interesse econômico. A segunda notícia oficial de relevo é o lançamento do

1 O texto original foi elaborado para o II Seminário Internacional Amazônia: Dinâmica do Carbono e Impactos Socioeconômicos e Ambientais (ago. 2008), Universidade Federal de Roraima. Na presente versão atualizam-se dados sobre as estratégias de expansão de empresas no estado do Pará. A pesquisa de campo nos municípios de Concórdia do Pará e Moju insere-se nas atividades do Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia (UFAM/Fundação Ford/UNAMAZ).

2 Socióloga, Doutora em História e Civilização, professora do Núcleo de Altos Estudos Amazônicos (NAEA), da Universidade Federal do Pará (UFPA).

3 O Centro de Biotecnologia da Amazônia, segundo o projeto de criação, comandaria uma rede nacional de laboratórios de referência que se dedicará a estudos sobre a biodiversidade (FERNANDES; ACEVEDO MARIN, 2006). O Polo da Bioindústria foi inaugurado em junho de 2002 prevendo a participação de empresas que vão utilizar matéria-prima local na elaboração de produtos oriundos da biodiversidade.

"Programa de Biodiesel para o Amazonas: dendê", com investimento previsto na ordem de um milhão de reais. O projeto da empresa Biodiesel da Amazônia é o terceiro evento noticioso. Este empreendimento visa à compra e o beneficiamento de sementes, o cultivo de espécies oleaginosas e está instalado em Itacoatiara com vistas à inserção do Amazonas no Plano Nacional de Produção e Uso do Biodiesel. Segundo as informações divulgadas, a empresa administra um plantio de 50 a 70 mil mudas de pinhão-manso (*Jatropha curcas L*.) (JORNAL DO COMÉRCIO, 2007).

Na Pré-Amazônia Maranhense, o setor de óleos vegetais está redimensionado com as plantações de mamona (*Ricinus communis* L.), girassol (*Helianthus annus*). No Pará, perfilam-se os interesses no biodiesel, objeto de várias empresas integradas na economia do dendê (*Elaeis guineensis,* Jacq.). Este é o quadro da expansão do agronegócio na Amazônia completado com o aumento do cultivo da soja no centro oeste e leste de Mato Grosso, registrando aumentou 400% entre 1993-2003 (GT FLORESTAS DO FBOMS, 2004). A área plantada de soja no estado ocupa uma área correspondente a 51.488 km^2. Em Rondônia o cultivo tomou conta das terras do sul do estado; o crescimento da sojicultura amplia-se no Tocantins, no Maranhão e no Pará.

Estes empreendimentos compõem o capítulo específico da política do Brasil no setor da biotecnologia, tal como definida na Estratégia Nacional de Biotecnologia, de 2006. Esta política governamental incorpora os territórios como depósitos de recursos transformáveis em mercadorias verdes (carnes verdes, madeiras verdes), com isto as expectativas sobre a bioeconomia ampliam-se e surge como novo paradigma no Brasil; também em decorrência dela são realizadas concessões a esses empreendimentos que impõem restrições de uso das terras para a agricultura de gêneros alimentícios por povos tradicionais, como ocorre com os quilombolas nos municípios de Moju e de Concórdia do Pará. De um lado, as categorias ambientais são apropriadas pelo mercado e, de outro, os conflitos socioambientais são despolitizados haja vista que no desenvolvimento da bioindústria não parecem incorporar-se as dimensões éticas e socioambientais.

Neste artigo examina-se o avanço de empreendimentos da indústria de biodiesel no estado do Pará e as limitações/dificuldades de conciliar as estratégias empresarias com as dos agentes sociais (quilombolas, colonos, pequenos produtores). Nesta reflexão situam-se os conflitos entre povos e comunidades tradicionais e as empresas do campo da biotecnologia no Pará. Para tratar do impacto das políticas da bioindústria e os territórios de povos tradicionais realiza-se uma estratégia de mapeamento, analisando, primeiro, as estratégias empresarias e segundo, interpretando os processos sociais de territorialização dos agentes sociais que possuem e reclamam direitos sobre os recursos da biodiversidade frente às crescentes ameaças de desterritorialização.

COMPLEXO AGROINDUSTRIAL NO PARÁ

Nas décadas de 1960 e 1970 ocorreram profundas transformações nas estruturas sociais rurais do Brasil e mudanças significativas sobre a questão agrária, processadas na medida em que se produzia a integração das estruturas agrárias com o capitalismo industrial. O Estado brasileiro parte para uma política de modernização subsidiada da agricultura, focalizando o crescimento da agroindústria. Nesta perspectiva, a capitalização de segmentos rurais, a mercantilização crescente da agricultura de pequena escala operariam como aceleradores da proletarização rural. Com a industrialização da agricultura, estabelecia-se o novo modelo de acumulação no qual persistiriam as estruturas agrárias atrasadas, sem significar obstáculo ou impedimento para a industrialização, como expõe a tese da refuncionalização da agricultura elaborada por Francisco de Oliveira (1979).

O autor estabelece uma relação da industrialização da agricultura com as novas fronteiras agrícolas, ocupadas pela “agricultura primitiva” e fundamental, que favoreceu a consolidação do padrão urbano-industrial, a acumulação e o crescimento. Na fronteira foram reproduzidas as relações arcaicas, não capitalistas, de exploração do trabalho embutidas no complexo latifúndio-minifúndio, o que Oliveira chama de “processo de uma acumulação pri-

mitiva contínua". Nesta análise, a reprodução de relações não capitalistas de produção é funcional à acumulação do capital industrial. Outro aspecto é a criação de um mercado de classe média urbana, que reduz o significado estratégico do setor rural como "mercado interno" para os bens manufaturados. Essa articulação entre modo de produção e as formas não capitalistas de produção, como parte de um pacto da burguesia urbana e as classes rurais proprietárias de terra deixou intactas as bases de produção agrária, passando por cima dos problemas da distribuição da propriedade da terra, cruciais no final da década de 1950.

O foco da estratégia deslocou-se mais incisivamente para a ocupação de fronteiras, notadamente a Amazônia, com forte concentração de terras, para a capitalização do processo de produção rural, via políticas de investimentos subsidiadas pelo Estado, por meio de programas de crédito rural. O padrão de modernização conservadora defende o incentivo à tecnologia, o aumento da produtividade no quadro de forte concentração de renda e tem como objetivo transformar o latifúndio numa grande empresa moderna. Este tem espaço de atuação, em um primeiro momento, com a onda de proletarização que acompanhou as intervenções do Estado (erradicação de cafezais, legislação previdenciária e trabalhista rural). Ainda, o Estado procedeu a elaborar outra estratégia que consistiu em transformar a base produtiva da agricultura via sua integração ao complexo agroindustrial (GOODMAN; SORJ; WILKINSON, 1985). Desta forma, a modernização conservadora é vista como alternativa para a reforma agrária, constituindo-se o Estado como seu gestor. Este novo modelo de acumulação se expressaria na diversificação do complexo agroindustrial e na rápida penetração das relações capitalistas na agricultura. Desta maneira, os capitais agroindustriais assumem importância estratégica na determinação das relações sociais rurais.

Antes de 1960, o desenvolvimento da agroindústria no Brasil concentrava-se no processamento e comercialização da produção, contava com insumos modernos e equipamentos via importação. Nesta fase registram-se vigorosas intervenções governamentais que se intensificaram na década de 1970, via substituição de importações para os insumos modernos, investimentos

na infraestrutura rural, crédito, reorganização de serviços. Goodman, Sorj e Wilkinson (1985) apontam que o Estado ofereceu subsídios de mercado e a agroindústria se desenvolveu dominada por corporações transnacionais. Os autores interpretam que se trata de um fomento deliberado, como estratégia para resolver a questão agrícola sem afetar a estrutura agrária dominada pelo latifúndio. Assim, a expansão agroindustrial é compatível com a manutenção de uma diversidade de estruturas sociais rurais. A modernização não impõe um padrão homogêneo da divisão social, afirmam os autores citados. Ainda mais, a estratégia de modernização é diferente nas diversas regiões - Centro-Sul, Nordeste, Sul e Amazônia.

Durante a fase da institucionalização da Amazônia, no regime autoritário "a tentativa de libertar a Amazônia da dependência histórica da agricultura extrativa e comércio, foi dada a mais alta prioridade, dentre os setores produtivos a agricultura, pecuária e indústria" (MAHAR, 1978, p. 26). Na visão desenvolvimentista deste autor, o PROTERRA teve objetivo inicial de facilitar a aquisição da terra, melhorar as condições de trabalho rural e promover a agroindústria na Amazônia e no Nordeste. Coerente com esse objetivo, foram destinados 20% dos recursos de incentivo fiscal para compra ou apropriação de grandes propriedades, abertura de crédito, financiamento da agroindústria e de sua infraestrutura básica, aquisição de modernos insumos agrícolas, estabelecimento de preços mínimos das exportações agrícolas e supervisão do uso de terras de domínio público. O planejamento estatal é o mago destas transformações violentas na economia e sociedade regional.

Os capitais agroindustriais na Amazônia das últimas cinco décadas têm crescente identificação com o Estado, tal como se observa na atualidade com a bioindústria. Com a entrada dos grandes capitais modernos, mediada pelo Estado, a colonização da fronteira da década de 1970 e 1980 passou a estar diretamente integrada à reprodução ampliada da agroindústria, como fonte de suprimento de recursos para fábricas de carnes industrializadas e de processamento de alimentos. Ao longo da rodovia BR-010 (Belém-Brasília) instalaram-se empreendimentos modernos de beneficiamento de arroz e frigoríficos (HEBETTE; ACEVEDO MARIN, 2004). Parte das terras ocupadas pelos

denominados posseiros foram concentradas por empreendimentos agroindustriais e de pecuária extensiva e a política de modernização do setor gerou novas contradições.

ESTRATÉGIAS EMPRESARIAIS E EXPANSÃO DA BIOINDÚSTRIA COM BASE NO DENDÊ

A expansão da dendeicultura está associada com as vantagens fiscais e creditícias ofertadas aos capitais agroindústrias. Em 1967 surgem os primeiros estudos financiados pela Superintendência do Plano de Valorização Econômica da Amazônia (SPVEA), realizados por Clara Pandolfo, técnica desse órgão. Esse estudo apoiou a plantação de 1.500 hectares no município de Benevides. Na década seguinte o dendê passou a ser cultivado nos municípios de Acará e Moju. A instalação das primeiras empresas implicou em alterações nas formas de representação e de luta dos trabalhadores rurais. Um dos epicentros dessa luta foi a região Guajarina[4], onde se desenvolveu desde a década de 1970 a implantação desta cultura.

A empresa Reflorestadora da Amazônia Sociedade Anônima (REASA) foi a primeira a se instalar na região Guajarina, em 1978. Esta localizou-se no km 56 da estrada PA-252 no trecho Acará-Moju e "tinha terras legalizadas entre os rios Jambuaçu e Cubá, afluentes do baixo rio Moju". Duas empresas: REASA e Agropecuária Olho d'Água Ltda. receberam incentivos fiscais para executar projeto agropecuário. A última instalou-se no Alto Moju, na proximidade de Paratininga, Arauai, Maiau organizadas como colônias, sob a coordenação do Instituto de Terras do Estado do Pará (ITERPA). Ambas protagonizaram os conflitos com os colonos e "posseiros" entre 1982 e 1988.

A REASA adquiriu uma área e procedeu a ampliá-la comprando terras dos colonos, utilizando com frequência a violência para atingir esse objetivo.

4 Atualmente, a região Guajarina compreende sete municípios: Tailândia, Moju, Tomé-Açu, Acará, Igarapé-Miri, Concórdia do Pará e Bujaru, os quais registram a expansão da dendeicultura. Mais próximo de Belém estão três municípios com plantios de dendê: Santa Isabel do Pará, Benevides, Santo Antônio do Tauá.

A estratégia da empresa foi de convencê-los a vender os lotes e, em vários casos, foram transacionadas as licenças de ocupação recebidas do órgão fundiário (A PROVÍNCIA DO PARÁ, 23 jun. 1982). Os "denominados posseiros" que representavam um campesinato tradicional eram acossados para sair da terra. Havia entre eles alguns com documentos legais que remontavam a 1894.

Várias situações foram denunciadas de derruba dos quintais e das árvores frutíferas (limoeiro, abacateiro, açaizeiro) plantações antigas e de herança. Nesses atos estavam envolvidos agentes de polícia, topógrafos do ITERPA, pistoleiros, como denunciavam o Sindicato dos Trabalhadores Rurais de Moju e a Comissão Pastoral da Terra (CPT – Região Guajarina).

Os camponeses experimentavam agressões realizadas por pistoleiros para provocar as vendas e a saída da terra. Entre 1982 e 1988, ocorreram seis mortes de camponeses, entre elas lideranças reconhecidas, como o senhor Virgílio Serrão Sacramento, presidente do Sindicato de Trabalhadores Rurais e o assassinato, em 1987, de Benedito Alves. Do lado da REASA, contam-se três mortes de trabalhadores e de um dirigente.

Nos anos 1970 a população da região de Jambuaçu era maior, comparada com os dados de 2006, informava a CPT (2007). O abandono por grupos familiares de suas casas e terras de cultivo ocorreu diante de tensões, ameaças, queima de barracos e destruição de plantações. No dia 8 de janeiro de 1988 "cem homens" vestidos de preto, os corpos pintados de carvão em pó ocuparam a cidade de Moju como forma de medir força com os pistoleiros e exigir a intervenção de órgãos públicos de segurança. Foi a tática utilizada pra provocar uma ação das autoridades capaz de interferir no conflito que havia começado em 1981. Desde os primeiros atos, os camponeses e o Sindicato de Trabalhadores Rurais do município de Moju mobilizaram o prefeito, a polícia do município, os órgãos estaduais, o governador do Estado e os jornais e informaram sobre os fatos graves que aconteciam com as famílias do Alto e Baixo Moju (Dossiê CPT – REGIÃO GUAJARINA, 2007; SACRAMENTO, 2007).

As informações jornalísticas afirmam que a REASA possuía um título de 3.000 hectares e declarava-se proprietária de 20 mil hectares (Dossiê CPT, 2007). Nesta área a empresa iniciou, em 1984, o cultivo do dendê, subtraindo a terra dos colonos e dos posseiros que realizaram resistência (SACRAMENTO, 2007).

Para 1987 destacavam-se outros grupos econômicos, favorecidos com os incentivos fiscais, incluindo fazendeiros e firmas com projetos agropecuários. Entre estes se listam: Banco Real Agroindustrial, Universal AgroIndustrial, Francioni & Fornato, Moju-Açu, Moju-Mirim, MAFAREL, Maravilha, Manorte, Agropecuária Olho d'Água, Sococo, Denpasa e Agromendes.

A REASA transferiu as terras para a MARBORGES – Norte Empreendimentos Comerciais e Indústria. O plantio de dendê avançou na década de 1990 e esta empresa instalou uma unidade de fabricação de óleo em Santa Ana do Alto. A MARBORGES assegurou-se, mediante a força e com apoio de redes políticas, uma área que entra em disputa com o território quilombola de Jambuaçu, após a titulação com base no Decreto nº 267, de 1999.

Em 2003, como resultado das pressões sobre o ITERPA, cinco das onze associações quilombolas receberam títulos de domínio coletivo em entrega do documento oficial naquele ano. O título coletivo foi entregue para as Associações das Comunidades de Santa Maria do Mirindeua, Santo Cristo, Santa Maria de Traquateua, São Manoel, Conceição de Mirindeua. Posteriormente, o ITERPA publicou o edital de São Bernardino, Centro Ouro e Nossa Senhora das Graças. A Comissão Pastoral da Terra – Região Guajarina relaciona a demora na entrega dos títulos coletivos do território para os quilombolas com a consolidação do Projeto Bauxita – Paragominas pela Companhia Vale do Rio Doce, favorecendo decisões de instalação dos minerodutos, sem consideração com os impactos socioambientais.

Apesar da resistência dos quilombolas, a REASA conseguiu subtrair "quase a metade do território (uns 20 mil hectares plantados com dendê)" favorecida com "o consenso do Estado, da polícia e do poder judiciário". O

senhor Narciso dos Anjos, de Santa Maria de Traquateua, afirmou em entrevista: "Nossa batalha dos anos 1980 impediu que o dendê tomasse o território todo". Segundo os entrevistados, a MARBORGES comprou o empreendimento da REASA e "subtraiu outros mil hectares" ficando com as terras de trabalho de Santa Maria de Traquateua. Este intrusamento no território quilombola é reiteradamente criticado e a sua reconquista constitui o objetivo de recentes mobilizações pela reconstrução de um território contínuo.

A MARBORGES Agroindústria Ltda. – razão social até 2001 – tem recebido recorrentemente incentivos e benefícios do estado do Pará. Em 2003, essa empresa esteve incluída em uma relação de empresas isentas em suas compras de máquinas e equipamentos. Em 2005, a Comissão da Política de Incentivos ao Desenvolvimento Socioeconômico do Estado do Pará aprovou benefício fiscal à MARBORGES Agroindústria S.A.[5]. Essa modernização do parque industrial foi complementar ao aumento da área plantada. Na licença de 2001 (000 122845 0010 SECTAM) informava o "cultivo do dendê em 3100 ha na propriedade que possui área total de 6490 hectares". Em 2004 a área cultivada estendia-se por 4000 mil hectares (VALOR ECONÔMICO – REVISTA GLOBO RURAL, 2004).

A empresa Dendê do Pará S.A. (DENPASA)[6] é a pioneira na produção de óleo de palma. Foi criada em 1974 e representou a entrada da iniciativa privada na exploração econômica da cultura, que até então tinha participação ativa de órgãos governamentais[7] (SANTOS; D'AVILA, 1998, p. 2). O grupo está coligado com a Companhia Comercial OMB e investe desde 1999 na produção de sementes resistentes ao "amarelamento fatal". Esta doença afetou a pro-

5 Decreto n. 2063, de 20 de fevereiro de 2006, publicado no Diário Oficial do Estado do Pará, de 22 fev. 2006.

6 De conformidade com a Resolução nº 67 de 1984, a Dendê do Pará S. A. (DENPASA), Agricultura, Indústria e Comércio de Oleaginosos, obteve autorização de alienação de terras públicas situadas no município do Acará, medindo aproximadamente 22.750 hectares, para implantar o projeto industrial. Senado Federal, 21 nov. 1984.

7 A cultura teria sido introduzida pelo Instituto Agrário do Norte (IAN), na década de 1950 no estado do Pará. O IAN importou linhagens do continente africano com objetivo de levantar informações e avaliar as possibilidades de cultivo na Amazônia (PANDOLFO apud SANTOS; D'AVILA, 1998, p. 2).

dução paraense nos anos 1980 e 1990. No âmbito deste período, a DENPASA experimentou perdas nas áreas de cultivo (em 1983), o que provocou sua desativação (HOMMA, 2008). Atualmente, a empresa planta 2,5 mil hectares de palma no município de Santa Bárbara.

A Agroindustrial PALMASA S.A., localizada em Igarapé-Açu, absorve a produção de 2500 hectares cultivados por pequenos produtores e possui uma unidade industrial inaugurada em 1992.

A BRASPALMA entrou em ação em 2006. Trata-se de um consórcio canadense que tem manifestado uma posição agressiva na aquisição de terras. A atuação da BIOPALMA é igualmente recente e se caracteriza por estratégias de compra de terra com envolvimento de autoridades municipais e especulação sobre o valor da terra nos municípios de Concórdia do Pará e Bujaru.

Quando, em março de 2007, o deputado Reinhold Stephanes (PMDB-PR) assumiu o Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento (MAPA) as entidades do agronegócio, sintonizadas com a banda ruralista do Congresso, encontraram ouvidos para suas demandas e entre elas se destacaram as relativas a biocombustíveis e biotecnologia (inclusive os transgênicos). Naquele ano registrava-se a demanda aquecida dos preços dos óleos de palma na bolsa de Malásia, que registraram aumento de 38%. Quase simultaneamente, no Pará, a empresa AGROPALMA (controlada pelo Banco Alfa) realizou o investimento de R$ 60 milhões em uma nova fábrica em Tailândia com a finalidade de elevar suas vendas de óleos e gordura vegetal à base de palma. Igualmente, projetava sua expansão e ainda ampliar as vendas de biodiesel para à Petrobras nos leilões (ZANATTA, 2007; BOUÇAS, 2007). A operação de produzir e vender biodiesel não é prioridade da empresa, que utiliza a maior parte do agrocombustível para sua própria frota de veículos.

Essa mesma estratégia de produção será antevista pela Vale S.A., quando anunciou a criação de um consórcio com a empresa Biopalma da Amazônia S.A. Reflorestamento, Indústria e Comércio, instalada no município de Concórdia ocupando áreas de quilombos nesta região. A Vale informou, em 2009,

que esse novo empreendimento "está localizado em área de 130 mil hectares, no centro norte do Pará (municípios de Moju, Tomé-Açu, Concórdia do Pará e Abaetetuba). Deste total, 60 mil hectares utilizados serão usados para o plantio de palma. O restante (70 mil ha) faz parte da reserva legal e será reflorestado e protegido pelo consórcio" (REPÓRTER BRASIL, 2009).

Em fevereiro de 2011, a Secretaria de Meio Ambiente do Estado do Pará recebeu executivos da empresa, que informaram sobre o Projeto Biovale. Já estavam plantados 35 mil hectares; começaria a produção de óleo de dendê na usina de Moju ainda neste ano; preservaram ou recuperaram mata nativa. Os diretores da Biovale apresentaram a proposta de "compromisso ambiental com a SEMA que visa a "regularização de imóveis rurais da Biopalma"[8]. Neste caso, estava sendo solicitada explicitamente a regularização da propriedade dessa empresa, que declarava ter adquirido 70 mil hectares na região citada.

A Associação dos Quilombolas de Nova Esperança de Concórdia (AQUINAC) denunciou, em 2008, a tensão e os conflitos entre as comunidades quilombolas e a BIOPALMA, provocados por pressões para venda de terras tradicionalmente ocupadas e que pleiteiam obter a titulação coletiva. Com anterioridade, a BIOPALMA havia procurado o ITERPA para negociar a compra de terras, o que não avançou, como explicou o assessor chefe da presidência do instituto, Jerônimo Treccani, porque se tratava de uma área muito grande, além "da paralisação da negociação de áreas públicas, em função da tramitação de um projeto de lei que deve regulamentar a questão futuramente" (REPÓRTER BRASIL, 2008b).

A AGROPALMA, a BIOPALMA e a BIOVALE têm protagonizado a compra de terras na região Guajarina, espaço para realizar estratégias de expansão do dendê e de uma política de integração de pequenos produtores. O discurso da moderna cultura do dendê associa suas vantagens: rendimentos econômicos para o produtor/agricultor familiar por se tratar de uma agricultura permanente, oferta de emprego no campo de dendê e na fábrica.

8 Disponível em: <www.sema.pa.gov.br/interna. php?idconteudocoluna=6046>. Acesso em: 19 maio 2011.

Ainda a fórmula desenvolvimento e sustentabilidade, pois estaria produzindo a recuperação de áreas antropizadas. Certamente, essa monocultura estabelece regras próprias de funcionamento do mercado de terras.

É notório nas empresas e no próprio Estado o discurso desqualificador da roça de mandioca a partir do qual é proposta a mudança da "geografia econômica e social da região". Para os quilombolas este processo de expansão violenta é comparado a um "tsunami do dendê", como expressou um entrevistado e tem a certeza de que lhes faltarão terras para plantar alimentos, antevendo a migração e a fome[9].

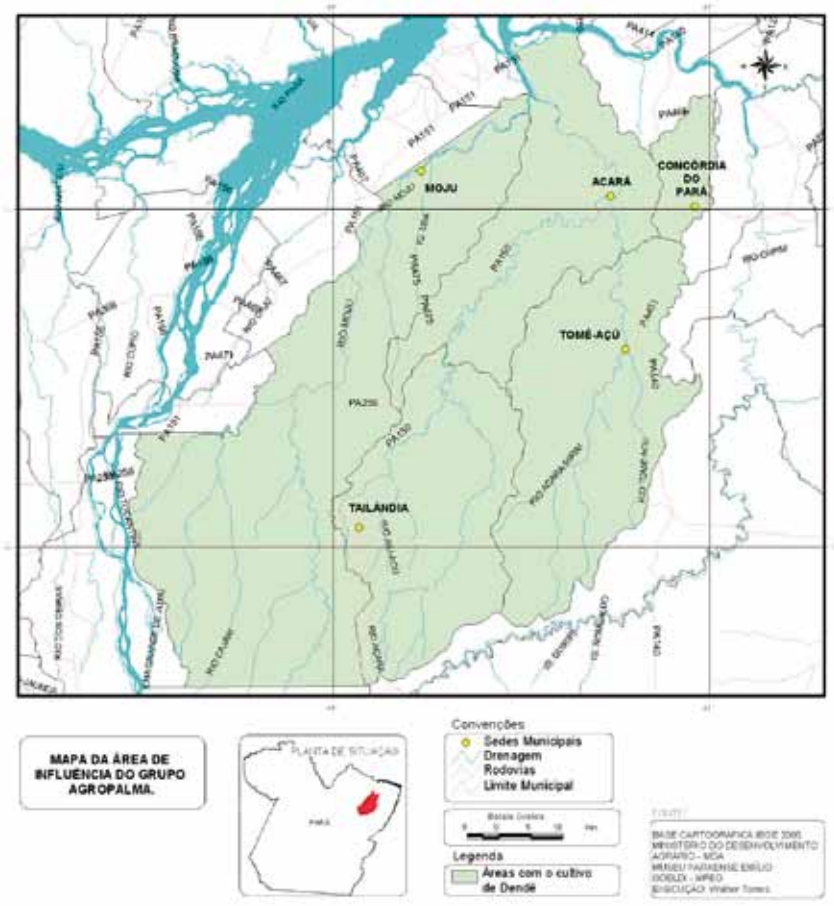
TENSÕES PELA COMPRA DE TERRAS

A área plantada de dendê no Brasil é estabelecida com dificuldade, sabe-se que acompanha uma curva crescente e que se concentra no estado do Pará, além de ter rápida expansão no Amapá, no Amazonas e na Bahia. No Pará, o cultivo localiza-se nos municípios de Moju, Tailândia, Acará, Concórdia do Pará, Igarapé Açu, Benevides, Santo Antônio do Tauá, Castanhal e Belém. Os dois primeiros detêm as maiores superfícies cultivadas.

O movimento de aquisição de terras que iniciou em 1977, amplia nos anos 1980 teve uma fase de relativa estagnação e retoma na presente década. A BIOPALMA tem se destacado pela aquisição de terras nos municípios de Concórdia do Pará e Moju. A compra é realizada de colonos titulados pelo Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA) e pelo ITERPA. Igualmente procuram adquirir de grupos identificados como quilombolas, com processo encaminhado de titulação de territórios coletivos. O esquema de compra se monta com base em uma pessoa da "comunidade" ou "local" que pode convencer, agenciar essa operação. Em vários casos são indicados pequenos comerciantes, médios proprietários que produzem a revenda. Em alguns casos, os primeiros compradores estão vinculados à esfera de poder

9 Entrevista com liderança da Associação de Remanescentes de Quilombos de Nova Esperança de Concórdia (ARQUINEC).

MAPA 1
ÁREAS DE CONCENTRAÇÃO DE DENDÊ.



Fonte: Monteiro et al. (2006)

local. Alguns nomes de prefeitos e vice-prefeitos estão envolvidos nestas operações[10]. Eles atuam como mediadores mais próximos dos compradores de parte da empresa, conseguindo ganhar uma fatia importante no ato de revenda. A Tabela 1 indica as áreas adquiridas ou controladas por algumas das empresas citadas[11].

10 Autoridades dos municípios de Moju e Concórdia do Pará são apontadas neste tipo de negociação que se amplia para os municípios de Mocajuba, Baião, Tomé-Açu e Acará.

11 Alguns dados estão divulgados nos sites das empresas.

TABELA 1
EXPANSÃO DO DENDÊ E ÁREAS DE TERRA SOB CONTROLE DE EMPRESAS

Nome da empresa	Área total (em hectares)	Área cultivada dendê (em hectares)
CRA - AGROPALMA	106.000	38.000
BIOPALMA/VALE	70.000	40.000
MARBORGES	24.000	4.500
BRASPALMA	40.000	s/i
DENTAUA	s/i	3.000
CODENPA/DENPASA	s/i	2.000
AGROINDUSTRIAL PALMASA	s/i	4.000
DENTAUA	s/i	3.000
PETROBRAS	s/i	5.000
MERJER	s/i	5.000
NOVACON	s/i	1.000

Fonte: O Liberal (2010).

Como mencionado, a CRA-AGROPALMA aparece no primeiro lugar em termos de área total e de produção. As informações do IBGE, sistematizadas para três anos, permitem conferir a produção de cachos de dendê por município, que tende a se concentrar nos vales dos rios Acará e Moju. No intervalo de 15 anos foi triplicada a quantidade coletada, o que situa o Pará no primeiro lugar, em termos do Brasil.

Monteiro et al. (2006) informam com base em dados da Secretaria de Agricultura do Estado do Pará (2005) que "a produção no estado com o dendê atinge um percentual de 747.666 t/ano/óleo. Significando uma participação considerável na arrecadação de receitas para o estado" (MONTEIRO et al., 2006, p. 56) que corresponde a aproximadamente 50% da média do PIB agropecuário do Pará. Esses números alicerçam a política governamental de bicombustível que nos últimos três anos realiza declarações favoráveis ao cultivo, inclusive associado a políticas orientadas para a agricultura familiar, a ser inserida como coadjuvante no cultivo em seus lotes, em detrimento das terras destinadas para o cultivo de alimentos.

ESTRATÉGIA EMPRESARIAL DO GRUPO AGROPALMA

O grupo AGROPALMA iniciou suas atividades de produção e extração de óleo de palma e óleo de palmiste em 1982 no município de Tailândia, a 150 km de Belém, e tornou-se o maior produtor de óleo de palma da América Latina, dominando todo o ciclo de produção, da semente ao óleo refinado, gorduras vegetais e margarina. Em 2000 adquiriu a Companhia Agrícola do Acará (COACARÁ) do Grupo DENPASA (ROMERO, 2004).

Esta, que hoje é a maior empresa do dendê no estado do Pará, se constituiu legalmente como grupo AGROPALMAS - CRAI, está constituído por seis empresas: CRAI Agroindustrial S.A., Agropalma S.A., Companhia Agroindustrial do Pará (AGROPAR), Amapalma S.A., Companhia Refinadora da Amazônia (CRA) e Companhia Palmares da Amazônia. A AGROPALMA é controlada pelo Conglomerado Financeiro Alfa.

A **AGROPALMA S. A. e a Companhia Refinadora da Amazônia** são reconhecidas por seus produtos no mercado internacional; o padrão é um óleo bruto com acidez de até 5%. O óleo produzido pelo grupo AGROPALMA supera as expectativas e tem acidez média em torno de 2%. O grupo AGROPALMA gera mais de 2.800 empregos diretos e seus trabalhadores residem em agrovilas mantidas pelo grupo, com completa infraestrutura de água, luz e esgotos, além de escolas, clubes, supermercados, hospital e agência dos correios e um moderno sistema de comunicações de voz e dados, interligando os projetos a Belém e São Paulo.

A estratégia mais recente tem sido de "inclusão de pequenos agricultores na cadeia produtiva". Essa inclusão foi apresentada como parte do programa nacional do biodiesel discutido em 2003, quando foram feitas diversas propostas para ampliação da cultura do dendezeiro na Amazônia. Essa política teve desdobramento e justificou-se pela inclusão de inclusão

de pequenos agricultores. Realiza a empresa através desta dupla contagem para a empresa que contabiliza suas ações como de "responsabilidade social" e obtêm ainda "benefícios diretos com a redução das despesas de investimento e na imobilização do capital". De maneira específica, esses projetos têm condição de permitir a expansão da área de produção sem necessidade de imobilizar capital em terras; sem expandir o quadro de empregos direitos, diminuindo sensivelmente os custos com pessoal e encargos trabalhistas. Outro aspecto favorável resultante do projeto consiste, segundo os autores do projeto, "na preservação de terras e dos recursos naturais pela própria população". Estes itens foram parte da apreciação de consultores de São Paulo contratados pela AGROPALMA.

Desde o início da entrada do dendê no município de Moju registraram-se conflitos, como já foi exposto. A recente expansão continua produzindo manifestações contrárias. Esta situação é menos aberta entre os colonos (agricultores familiares) inseridos na projeto de dendê em "parcerias" com a AGROPALMA e financiados pelo Banco da Amazônia.

As relações e as formas assalariadas implementadas pelas empresas do dendê constituem um capítulo pouco conhecido de sua atuação. A AGROPALMA geraria cinco mil empregos nos municípios de Acará, Tailândia e Moju. Destes, 700 no Moju.

A empresa MARBORGES adquiriu o patrimônio da REASA no município de Moju. De um lado, ela é mencionada pela capacidade de emprego. Conforme informações, a MARBORGES empregava quinhentos trabalhadores, em 2005. Até o presente não se organiza com base na produção de agricultura familiar.

No relativo à área de cultivo da empresa MARBORGES, existe a reivindicação dos quilombolas de Jambuaçu, que no passado perderam para a REASA nascentes de igarapés e terras de cultivo de gêneros alimentícios, em especial de mandioca, de que seja realizada a revisão das áreas tituladas pelo ITERPA que ficaram dentro dos limites reconhecidos pela empresa como de sua propriedade. Esta é a situação do povoado Santa Maria do Traquateua.

O processo de expropriação e os conflitos pelos recursos, pelo controle de territórios de povos tradicionais acompanham as políticas de incentivos fiscais. As empresas MARBORES Agroindústria S.A., AGROPALMA **S.A. – Companhia Refinadora da Amazônia** e BRASPALMA, introduzem diferentes relações sociais com quilombolas, colonos ou pequenos produtores.

O conflito social com a REASA, a MARBORGES e a BRASPALMA é componente de um processo de desterritorialização sistemática, muitas vezes silenciosa, mediante compras de benfeitorias, de lotes, o que responde por uma série de pressões.

OS TRABALHADORES E TRABALHADORAS DO DENDÊ

O assalariamento direto de mulheres e homens para atividade específica de plantio, poda, coleta, transporte e beneficiamento, implica condições precárias de trabalho. Os contratos de pequenas propriedades rurais ou unidades da agricultura familiar pela empresa – no modelo do Projeto de Agricultura Familiar do Dendê – representam a terceira modalidade de relação social.

Durante a oficina realizada em setembro de 2007 trabalhadores assalariados do dendê do município de Moju relataram as condições de trabalho. Nestas oficinas reuniram-se entre 75 e 80 pessoas no povoado de Nossa Senhora das Graças e São Bernardino. A primeira observação resulta das dificuldades de abordar as relações com a empresa, em especial, em alguns povoados nos quais vivem os trabalhadores assalariados que temem pela represália da empresa e com a demissão daqueles que se manifestassem.

Os primeiros comentários foram feitos por uma senhora que trabalhou na MARBORGES e saiu com a saúde comprometida. Ela tinha uma jornada pesada realizando a coleta dos frutos e permanecia por horas em posição de cócoras. No seu relato, descreve a dificuldade do trabalho.

> Por causa que a gente trabalha abaixada, ajuntando fruta, desse jeito, olha [...], aí me atingiu bastante a minha coluna. Foi mesmo! Eu trabalhava assim ó [...], aí colocando dentro do saco, entendeu?!
>
> Não, a gente andava hum [...], vamos supor a palmeira né, andava daqui, chegava num terreno aí tornava a apresentar num outro pé a mesma situação. É [...], carregando. Às vezes colocava na costa por aqui e ia pegando. O dia todinho. A gente colocava uma média de uns 30 quilos na costa assim levando, ainda colocava mais um baldinho. Só você aí olhando pra ver o sofrimento como eu passava; 4 ano e 5 meses que eu trabalhei lá. Ganhando quanto, só o salário? Era os 350 ainda né. Aí na compensação que eu trabalhei esses 4 ano e 5 meses, aí eu recebi só 2.600; eu digo porque não adianta eu dizer que eu recebi tanto né, foi 2.600. Aí vê só 2.600 foi, durante 4 ano e 5 meses e eu ainda saí do urso né; aí não foi dar queixa nem nada, esperando aquele lá de cima.

> Não [...], eu trabalhei 4 anos e 5 meses, e apesar que, eu sai de lá mês de junho e quase que eu saio aleijada de lá [...]. Por causa que eu tava sofrendo muito da minha coluna e aí eu entrei em tratamento acreditando no Senhor, aí eu teve muitas oração acreditando. E [...], hoje em dia eu conto pra vocês que eu to curada, graças a Deus, eu creio muito no Senhor. Mas se eu não saio de lá, eu não sei o que seria de mim.

A senhora foi demitida e tentou retomar a lavoura foi quando se agravaram os problemas de saúde

> Aí inclusive que passou uma tubulação e ficou muito difícil pra mim fazer minhas coisas, que eu ia lá naquela minha roça onde vocês vejam lá o ramal passar; um dia eu foi pra lá com meu marido, me coloquei tudo a roupa e umbora com enxada. Cheguei lá, aí capinei um pouquinho aí eu disse: “ah Antônio não aguento”. Aí eu comecei a chorar em cima do pau. Eu disse: “É verdade Antônio eu não sei se eu vou ficar aleijada, mas eu creio que eu não vou ficar”. Aí viemo embora.

Os trabalhadores fizeram menção às condições de trabalho nas empresas responsáveis pela expansão do dendê. No município de Moju as experiências relatadas pelos empregados da MARBORGES indicam a precariedade das condições de trabalho.

> A MARBOIS é uma firma muito grande, mas os trabalhador não tem alojamento né (é verdade), eles andam 10, 15 quilômetro pra chegar no serviço. Tem gente que sai 3 hora da madrugada de bicicreta pra chegar no serviço pra ir trabalhar, sair de manhã e voltar de tarde. Então essa firma tem que ter alojamento. Por que não tem alojamento? Por que até o sindicato dessa firma [...]
>
> Tem ônibus lá pra pegar o povo? Não tem nada, é bicicreta que eles dão, mas é descontado no fim do mês se não pagar essa bicicleta.

O manuseio da fruta é considerado muito difícil porque os trabalhadores frequentemente terminam com ferimentos.

> Tenho um irmão que trabalha lá [...], se o cara fura a mão nos treco de dendê eles não dão atestado, não querem dar atestado. Esse pessoal que trabalham serve de escravo nessa firma. Os búfalo, têm búfalos que eles cumpram aí, quero que vocês veja esses búfalo que trabalham lá né! São muito maltratado esses búfalos, ficam o dia inteiro sem comer, puxando dendê no sol aí. E os caboco que carregam dendê pra jogar dentro da carroça lá!? Precisa ter uma fiscalização em cima disso, isso ta tudo incubado, isso lá. Essa firma é muito carrasca essa firma. Então, nós vamo ter um pega muito grande com essa firma, eu to pronto pra ir lá e meter ficha, o que for preciso nessa firma.

Os trabalhadores apontam as indenizações mínimas que recebem aqueles que saem por motivo de doença; o pagamento irregular e a obrigação de pagar feriado com o trabalho aos domingos.

Recentemente, apresentado como alternativa pela tecnocracia e agentes de financiamento a "ideia de ecossistemas de negócios conscientes é uma solução a um aparente conflito entre economia e ecologia, entre preservar e explorar os recursos de regiões com grande diversidade, como é a região Amazônica". Esta alternativa é apoiada, entre outros, pelo Banco da Amazônia que desenvolve o programa de financiamento dos agricultores nos municípios de expansão da dendeicultura.

Os agricultores familiares inseridos no projeto elaborado pelo grupo Agropalma, em número de cinquenta, no povoado de Arauai são tomados como modelo deste tipo de implantação. Eles seriam responsáveis pelo cultivo de 600 hectares dendê recebendo crédito por meio do PRONAF. O estudo realizado pelo Repórter Brasil (2008) aponta 150 agricultores familiares nestes contratos de parceria em que o grupo AGROPALMA entra com a parte técnica, de controle e de aquisição da produção familiar.

Em Concórdia do Pará, comunidades quilombolas que lutam há oito anos pela titulação com base no Artigo 68 da Constituição de 1988 junto ao INCRA, acompanharam, com inquietação, a posição agressiva da empresa BIOPALMA, de capital canadense, que adquiriu 70 mil hectares para plantio do dendê e força as vendas de terras de herdeiros.

Em documento divulgado em setembro de 2008, os quilombolas de Bujaru e Concórdia do Pará denunciaram a expansão da dendeicultura, ao mesmo tempo em que solicitavam posicionamento sobre o pleito de titulação coletiva, ante o avanço do mercado de terras e a política de assentamento do INCRA. A Associação de Remanescentes de Quilombo Nova Esperança de Concórdia (ARQUINEC) e a Associação Remanescentes de Quilombo Oxalá Bujaru (ARQUIOB), representando os quilombolas de Bujaru e Concórdia do Pará, exigiam das autoridades a titulação coletiva na área. Dessa forma, requerem: “esclarecimento sobre o andamento do processo de legalização da área já vistoriada para a titulação coletiva, nos municípios de Bujaru e Concórdia do Pará”; “encaminhamento dos procedimentos técnicos” de vistoria “das demais áreas do município de Concórdia” e “inclusive a realização do laudo histórico-antropológico”, entre outros. Nesse documento, esclareciam que das “18 comunidades quilombolas”, apenas quatro delas, pertencentes ao município de Concórdia do Pará, e uma em Bujaru, passaram pela efetivação de relatório técnico de vistoria para “identificação, delimitação e levantamento ocupacional” com vista “a *Titulação Coletiva* e emissão do *Título de Reconhecimento de Domínio*”, elaborado pelo INCRA em 2005.

Os agentes sociais enfatizavam as questões fundiárias que se agravam com a pressão dos fazendeiros e a corrida pela compra de terras por parte de grupos econômicos representando o agronegócio. Estas associações acompanham a negociação de terra na área que tem se voltado para atender o objetivo de empresa do ramo da dendeicultura inserida na política de biocombustíveis. Desse relato consta ainda que "grupos de pessoas nas áreas mais afetadas pela comercialização foram persuadidos a assinar "papéis" para facilitar a compra e venda da terra a ser negociada com a BIOPALMA". Esta empresa teria 40 mil hectares com destinação ao cultivo do dendê. Dado que foi ratificado pelo relatório do Centro de Monitoramento de Agrocombustíveis (CMA) da ONG Repórter Brasil que cita o processo de instalação da empresa na região nordeste do Pará. Essa extensão compreenderá o chamado "polo Acará/Bujaru/Concórdia". Destaca-se, no documento divulgado pela UNAMAZ e PNCSA, que a ausência de titulação diante o processo de concentração fundiária, da falta de esclarecimento na inserção da empresa na área e os impactos socioambientais eram questões centrais para sua existência. A Associação Bujaruense de Agricultores e Agricultoras (ABAA) chegou a questionar o "perigo e a nocividade" que esses empreendimentos poderiam trazer para os pequenos agricultores e apicultores de Bujaru e Concórdia, afetando as abelhas e o meio ambiente. Mas, o fato é que, se em Concórdia ocorreu uma audiência com representantes da BIOPALMA, devido a sua influência sobre as comunidades tradicionais, em Bujaru as coisas se passam de forma velada.

Em trabalho de campo são descritas situações críticas. A BIOVALE construiu uma barragem no igarapé Guajará sem diálogo com a comunidade. Ainda formou um lago para represar água para molhar as mudas. As compras de terras de "herdeiros" estão esvaziando, da noite para o dia, pequenos povoados. A estratégia é de convencimento em reuniões com participação ou não de associações e nos quais procedem a cadastrar os agricultores. Trata-se de reuniões de adesão, com a promessa de créditos bancários.

Concórdia do Pará experimenta o avanço rápido da entrada do dendê feito pela BIOPALMA. Este cultivo cerca as comunidades quilombolas. À

altura dos Km 26 e 29 (Ramal da Mariquita, povoado de Conceição do Guajará) da PA-140, margem direita, foi adquirida pela empresa a fazenda Muniz. Ao longo da estrada Transmuniz encontram-se os viveiros e as áreas de cultivo, mais adiante, entre os Km 40 e 42, a faixa de terra cultivada chega ao rio Bujaru. No Km 51, está definida a construção do polo da BIOVALE. Mais da metade do território quilombola de Bujaru e Concórdia não foi titulada pelo INCRA, apesar da insistência da Associação de Remanescentes de Quilombos Oxalá Bujaru (ARQUIOB) e da Associação de Remanescentes de Quilombos de Nova Esperança de Concórdia (ARQUINEC) de ter titulado um território. Na margem do ramal conhecido como Trans-Jutaí também penetrou o dendê, em terras que constituem os fundos das terras dos quilombolas de São Domingos do Capim. Este avanço está relativamente limitado pela situação de inadimplência do grupo, que recebeu financiamento do FNO entre 1994 e 1996.

Estes processos de comercialização das terras dificilmente se tornam evidentes, pois o mercado de terras na Amazônia, fortemente aquecido pela elevação dos preços das *commodities*, não significa que a compra e a venda de terras esteja sendo inscrita de conformidade com os requisitos de registro em cartório e, desta forma, permitir o acompanhamento pelos órgãos responsáveis no campo fundiário. Ainda, os processos não favorecem a transparência desses processos de compra e venda nessas instâncias, o que tem fortes implicações para a regularização das terras dos povos tradicionais que experimentam a desterritorialização.

Nos últimos anos tem sido adotado um discurso das vantagens do dendê. No entanto, ainda falta uma discussão dos impactos sociais e ambientais da dendeicultura junto a populações e a toda a sociedade civil atingidas.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

As autoridades políticas elaboram prognósticos positivos sobre o biodiesel[12] com base no óleo de palma (biodiesel). Os argumentos destacam que o cultivo do dendê não concorre com a agricultura de gêneros alimentícios, diferenciando-o da soja e do milho. Esse otimismo ainda se revela pelas inovações que asseguram um mercado[13] para o biodiesel.

O discurso sobre as vantagens do cultivo do dendê produzem uma visão dicotômica dos agentes sociais que pretende absorver. No texto "Dendê: alternativa de desenvolvimento sustentável para a agricultura familiar na Amazônia Brasileira", afirma-se que esses "sistemas perenes, produtivos e altamente valorizados [...] irão absorver grande parte da mão de obra rural, atualmente empenhada em agricultura itinerante, em **extração ilegal** de madeira, atividades **de baixa produtividade**, **baixos benefícios sociais** e **considerável poder de destruição da floresta amazônica**" (MINISTÉRIO..., 2002, p. 2; grifos nossos). As vantagens do polo do dendê no Brasil residem em área para produzir com alta produtividade, sem competir com alimentos. Nesta visão, os biomas amazônicos, em determinadas regiões do Pará são, segundo o ministro Reinhold Stephanes (INCRA..., 2008), "bastante viáveis e sustentáveis".

Na oportunidade de lançamento do "superpacote energético em Tomé-Açu" (maio de 2010), projetava-se o plantio de 215 mil hectares de dendê, na primeira fase o que geraria 23.000 mil empregos nas regiões do Guamá, Tocantins, Capim e Caeté. As cifras sobre investimentos também representavam grandezas do novo Programa Petrobras Bicombustível. Uma produção de 45 milhões de toneladas ao ano; construção da infraestrutura de escoamento

12 O biodiesel é produzido a partir de soja e, mais recentemente, incorpora-se o dendê.

13 Trata-se do que é convencionalmente chamado de B2, B3 e ainda o B5, em fase de experiência. Sobre essas inovações destaca-se a participação de instituições da área cientifica. O Brasil lidera em termos dessa produção pela matéria-prima e a tecnologia de produção tecnológica.

(hidrovia Araguaia Tocantins, prolongamento de rodovia estadual PA-151, interligação viária entre Mocajuba e Baião, conclusão da Perna Sul que interligará o Acará à Alça Viária). Desta forma, os municípios de Igarapé-Miri, Cametá, Mocajuba e Baião ficam na área da atuação da Petrobras de forma a executar o Programa Nacional de Biodiesel. Medidas institucionais também acompanham este processo como a criação do Conselho Setorial do Óleo de Palma, o financiamento de pesquisas (EMBRAPA) para este segmento do agronegócio (FERREIRA, 2010).

O que não é reconhecido ou secundarizado nesse tipo de análise é que a expansão do dendê se realiza sobre terras não regularizadas, espaço de conflitos fundiários, de grilagem. As empresas realizam práticas de compra de lotes de assentamentos, de terras quilombolas com pedido de regularização fundiária (caso de Concórdia do Pará), de territórios titulados, no caso das comunidades de Jambuaçu (Nova Traquateua).

A dissonância parte de povos e comunidades tradicionais que progressivamente experimentam a perda de suas terras tradicionalmente ocupadas e dos recursos que constituem a base de sua existência e reprodução material e social.

REFERÊNCIAS

ACEVEDO MARIN, R. E.; HÉBETTE, Jean. **Cruzando a Fronteira**: 30 anos do estudo do campesinato na Amazônia. Belém: Editora da Universidade Federal do Pará, 2004. v. 1.

AGRIANUAL, 2008. Anuário da Agricultura Brasileira. São Paulo: FAEPA, SENAR.: Instituto FNP, 2008. p. 311-318. Disponível em: <www.ifnp.org.br>. Acesso em: 26 ago. 2008.

ALMEIDA, Alfredo Wagner Berno de; ACEVEDO MARIN, Rosa Elizabeth. Campanha de (des)territorialização na Amazônia: o agronegócio e a reestruturação do mercado de terras. In: BOLLE, Willi; CASTRO, Edna; WEJMELKA, Marcel (Orgs.). **Amazônia**: região universal e teatro do mundo. São Paulo: Globo, 2010. p. 141-159.

A PROVÍNCIA DO PARÁ, Belém, 23 jun. 1982. In: CPT – COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. **Quilombolas do Jambuaçu-Moju-PA X Companhia Vale do Rio Doce**: Dossiê. Belém: CPT – Região Guajarina, jan. 2007.

ASSOCIAÇÃO DE UNIVERSIDADES AMAZÔNICAS. **Projeto Nova Cartografia Social da Amazônia.** Quilombolas de Bujaru e Concórdia do Pará exigem a titulação coletiva e denunciam a expansão da dendeicultura. Belém, set. 2008. (Não publicado).

BIODIESEL de dendê: uma nova esperança. **Revista BiodieselBR**, Curitiba, abr. 2007.

BOUÇAS, Cibelle. Agropalma gasta R$ 60 milhões em unidade no Pará. **Valor**, São Paulo, 28 mar. 2007. Agronegócios, p. B14. Disponível em: <http://www.biodieselbr.com/noticias/ biodiesel/agropalma-gasta-r60-milhoes-unidade-para-29-03-07.htm>. Acesso em: **26 ago. 2008.**

CARVALHO, David. Globalização econômica, políticas públicas e exclusão social. **Novos Cadernos NAEA**, Belém, v. 2, n. 1, p. 51-75, jun. 1999.

CÉSAR, Donizete. Projeto modifica vida de 150 famílias em Moju. **O Liberal**, Belém, PA, 04 ago. 2005. 2f. Disponível em: <http://www.eq.ufrj.br/docentes/donato_web/arquivos/ a_revolucao_ social_do_dende.doc>. Acesso em: 26 ago. 2008.

CPT – COMISSÃO PASTORAL DA TERRA. **Quilombolas do Jambuaçu-Moju-PA X Companhia Vale do Rio Doce**: Dossiê. Belém: CPT – Região Guajarina, jan. 2007.

DENDÊ ganha novo impulso: Área plantada no Estado deverá superar os 100.000 hectares em 2011. **O Liberal**, Belém, quarta-feira, 05 maio 2010.

FERNANDES, Marcionila; ACEVEDO MARIN, Rosa Elizabeth. Biodiversidade e relações sociais na Amazônia: questões sobre a integração do patrimônio à bioindústria. In: BARROS, B.; LOPEZ-GARCES, Claudia Leonor; MOREIRA, Eliana M.; PINHEIRO, Antonio do Socorro. **Proteção ao conhecimento das sociedades tradicionais**. Belém: MPEG; CESUPA, 2006. p. 139-156.

FERRAZ, Maurício Muniz. Biodiesel de mamona e dendê em áreas degradadas: Biodiesel Colniza. **Amazônia: Ciência e Desenvolvimento**, Belém: Banco da Amazônia S.A. – BASA, v. 1, n. 2, p. 226-228, jan./jun. 2006 (Prêmio BASA de Empreendedorismo Consciente). Disponível em: <http://www.bancoamazonia.com.br/bancoamazonia2/revista/cienciaedesen volvimento_02/Amazonia_Ciencia_Desenvolvimento_213228.pdf>. **Acesso em: out. 2011.**

FERREIRA, Micheline. Dendê abrirá 23 mil empregos. **O Liberal**, Belém, 07 maio 2010. Atualidades, p. 2.

GOODMAN, D. E.; SORJ, B.; WILKINSON, J. Agroindústria, políticas públicas e estruturas sociais rurais: análises recentes sobre a agricultura brasileira. **Revista de Economia e Política**, São Paulo, v. 5, n. 4, p. 31-56, out./dez. 1985.

GT FLORESTAS DO FBOMS - Grupo de Trabalho sobre Florestas do Fórum Brasileiro de ONGs e Movimentos Sociais para Meio Ambiente e Desenvolvimento. **Relação entre cultivo de soja e desmatamento**: compreendendo a dinâmica. Sumário Executivo. São Paulo, 2004.

HOMMA, Alfredo Kingo Oyama. **Extrativismo, biodiversidade e biopirataria na Amazônia**. Brasília, DF: Embrapa Informação Tecnológica, 2008. (Texto para Discussão, 27).

IBGE. **Produção Agrícola Municipal**. Brasília, 1990, 2000, 2005, 2006, 2007.

INCRA não emite titulo há trinta anos. **Diário do Pará**, Belém, 09 ago. 2008. p. A-14.

JORNAL DO COMÉRCIO. **Insumo está em alta no Brasil e no mundo.** Porto Alegre, 13 ago. 2007. Empresas & Negócios.

MAHAR, Dennis J. **Desenvolvimento econômico da Amazônia**: uma análise das políticas governamentais. Rio de Janeiro: IPEA/INPES, 1978.

MINISTÉRIO DE AGRICULTURA, PECUÁRIA E ABASTECIMENTO. **Dendê**: alternativa de desenvolvimento sustentável para a agricultura familiar na Amazônia Brasileira. Manaus: EMBRAPA – Amazônia Ocidental, 2002. Disponível em: <http://servicos.cpaa. embrapa.br/livraria/arquivos_gratis/folderdendejackson.pdf>. Acesso em: out. 2008.

MONTEIRO, K. F. G. et al. **O cultivo do dendê como alternativa de produção para a agricultura familiar e sua inserção na cadeia do biodiesel no Estado do Pará.** Disponível em: <http://www.biodiesel.gov.br/docs/congressso2006/agricultura/CultivoDende.pdf>. Acesso em: 26 ago. 2008.

PANDOLFO, Clara. **A cultura do dendê na Amazônia**. Belém: SUDAM, 1981. 35 p.

PARÁ. Decreto Nº 2.063 de 20 de fevereiro de 2006. Altera o Decreto nº 481, de 29 de setembro de 2003, que concede tratamento tributário que especifica às operações realizadas pela empresa MARBORGES AGROINDÚSTRIA S/A. Homologa a Resolução nº 3, de 22 de março de 2005, por intermédio da qual a Comissão da Política de Incentivos ao Desenvolvimento Socioeconômico do Estado do Pará aprova a alteração do Decreto nº 481, de 29 de setembro de 2003, que concede benefício fiscal à empresa MARBORGES AGROINDÚSTRIA S/A, conforme o Processo SEICOM nº 044.502/2005. **Diário Oficial do Estado do Pará,** Belém, 22 fev. 2006. Disponível em: <http://www.sefa.pa.gov.br/LEGIS LA/leg/estadual/DecInstNormPortarias/Decretos/Dec.%202063-06.htm>. Acesso em: 26 ago. 2008.

PROGRESSO movido a biodiesel. **Diário do Pará**, Belém, 05 jul. 2005. Disponível em: <http://negocios.amazonia.org.br/?fuseaction=noticia&id=168694>. Acesso em: 26 ago. 2008.

PROJETO modifica vida de 150 famílias em Moju. **O Liberal**, Belém, 04 ago. 2005.

REPÓRTER BRASIL. Dendê. In: ———. **O Brasil dos agrocombustíveis**: gordura animal, dendê, algodão, pinhão-manso, girassol e canola. Impactos das lavouras sobre a terra, o meio ambiente e a sociedade. Brasília, 2009. p. 29-40

———. **O Brasil dos agrocombustíveis**. Palmáceas, algodão, milho e pinhão-mamão. Impactos das lavouras sobre a terra, o meio e a sociedade. Brasília, DF: Centro de Monitoramento de Agrocombustíveis, set. 2008a.

———. Dendê. In: ———. **O Brasil dos agrocombustíveis**: gordura animal, dendê, algodão, pinhão-manso, girassol e canola. Impactos das lavouras sobre a terra, o meio ambiente e a sociedade. Brasília, DF: Centro de Monitoramento de Agrocombustíveis, set. 2008b. p. 16.

ROMERO, Simone. Agropalma investe em margarina: O investimento total no campo e na área industrial é de US$ 150 milhões. In: COMPANHIA NACIONAL DE ABASTECIMENTO – CONAB. **Produto – Dendê – Informativo Especial**, Brasília, DF, jul. 2004. Disponível em: <http://www.conab.gov.br/conabweb/download/cas/especiais/ dende_mensal.pdf>.

SACRAMENTO, Elias Diniz. **As almas da terra**: a violência no campo paraense. Dissertação (Mestrado) – Universidade Federal do Pará, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em História Social da Amazônia, Belém, 2007.

SANTOS, Marcos Antônio S. dos; D'ÁVILA, José Luiz. **Cenários do agronegócio na Amazônia**: o caso da dendeicultura. Belém: BASA [1998]. (parte integrante do trabalho intitulado "O comportamento do Mercado do Óleo de Palma desenvolvido pela Coordenadoria de Estudos Especiais do Banco da Amazônia S.A.). Disponível em: http://www.bancoamazonia.com.br/bancoamazonia2/includes/institucional/arquivos/biblioteca/artigos/agronegocios/CenariosdoAgronegocio.pdf>. Acesso em: 26 ago. 2008.

SECRETARIA EXECUTIVA DA FAZENDA. Decreto Nº 2063 de 20 de fevereiro de 2006. Publicado no Diário Oficial do Estado (Pará) de 22.02.2006. Homologa a Resolução nº 3, de 22 de março de 2005, por intermédio da qual a Comissão da Política de Incentivos ao Desenvolvimento Socioeconômico do Estado do Pará aprova a alteração do Decreto nº 481, de 29 de setembro de 2003, que concede benefício fiscal à empresa MARBORGES AGROINDÚSTRIA S/A, conforme o Processo SEICOM nº 044.502/2005. (SEIAM. Consulta de Licenças).

VALOR ECONÔMICO. Preço impulsiona óleo de palma. In: REVISTA GLOBO RURAL, Disponível em: <http://revistagloborural.globo.com/GloboRural/0,6993, EEC732736-1931,00. html>. Acesso em: ago. 2008; out. 2011.

ZANATTA, Mauro. Velhas demandas norteiam novo ministro. **Valor Econômico**, São Paulo, quarta-feira, 28 mar. 2007, p. 14.

Megaproyectos
LA AMAZONIA EN LA ENCRUCIJADA

Centro Editorial
Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia
Instituto Amazónico de Investigaciones Imani
Kilómetro 2 Vía Tarapacá - Tel.57-8-592-7996 Leticia, Amazonas, Colombia
www.imani.unal.edu.co

Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Impresora Feriva S.A.
Tel. (572) 8831595 Dir. Calle 18 No 3-33 Ciudad: Cali, Colombia
Web. www.feriva.com
Octubre de 2012
En esta edición se empleó papel
Bond Bahiasud alta blancura de 70 g, y se utilizaron caracteres Calibri entre
9 y 18 pt, en un formato de 165 mm x 240 mm.

La presente obra, MEGAPROYECTOS: LA AMAZONIA EN LA ENCRUCIJADA, hace parte de un proyecto de investigación de la Sede Amazonia de la Universidad Nacional de Colombia titulado **INTERNACIONALIZACIÓN DE LA AMAZONIA** el que a lo largo de su ejecución desde el año 2010 contempla la realización de tres talleres o encuentros internacionales: ¿FRACASARON LAS POLÍTICAS PÚBLICAS ANTIDROGAS EN EL CONTINENTE AMERICANO? cuyas memorias ya fueron publicadas; el libro que hoy entra en circulación y el taller realizado en el mes de mayo del año 2012 sobre CAMBIO CLIMÁTICO DE LA AMAZONIA, cuya edición y posterior publicación están en desarrollo.

La internacionalización de la Amazonia como objetivo de estudio e investigación y como propósito de cooperación y de integración regional panamazónica, hacen parte de los esfuerzos misionales y de política pública de la Universidad Nacional y de su Sede Amazonia, la que desde su estratégica ubicación en el epicentro de las más remotas fronteras amazónicas de Colombia, Perú y Brasil, desempeña un papel de avanzada para el logro de tales objetivos y propósitos.

La globalización científica y tecnológica, de la economía y de los mercados, a la par con el avance irrefrenable de los sistemas de comunicación y de transporte y el flujo sin barreras del capital internacional a la caza de oportunidades de inversión y de acumulación, ponen a la gran Amazonia y a sus recursos como objetivo de alta prioridad. Si bien los Megaproyectos y la inversión nacional y extranjera tienen una larga historia en la región, en las actuales circunstancias de recomposición de las fuerzas económicas, políticas y del flujo de capitales en el mundo, se hace necesario advertir sobre las ventajas y desventajas económicas y sociales de estos emprendimientos, a la vez que sopesar los impactos ambientales derivados de su desarrollo.

ISBN:978-958-761-348-3
9 789587 613483

Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonia
Instituto Amazónico de Investigaciones Imani
kilómetro 2 Vía Tarapacá - tel.57-8-592-7996 Leticia, Amazonas, Colombia
www.imani.unal.edu.co